



REVISTA LATINOAMERICANA DE
METODOLOGÍA DE
LA INVESTIGACIÓN
SOCIAL

Los retos de la reflexividad
en la práctica.
Re-visiones sobre las
estrategias de indagación
y análisis

Nº22– AÑO 11

OCTUBRE 2021 – MARZO 2022

PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA SEMESTRAL

ISSN 1853-6190

ReLMIS
.com.ar

22

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social



www.relmis.com.ar

Directora:

De Sena, Angélica | CONICET- UNLaM, UBA, CIES, Argentina.

Edición y Coordinación General:

Cervio, Ana Lucía | CONICET-CICLOP-UBA/CIES, Argentina.

Consejo Académico:

Barriga, Omar | *Univ. Concepción, Chile.*

De Sena, Angélica | CIES, UBA, UNLaM, Argentina.

Hamlin, Cynthia | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil.*

Hernández, Marsiela | *Univ. Simón Bolívar, Venezuela.*

Mejía Navarrete, Julio | *Univ. Nac. San Marcos, Perú.*

Padua, Jorge | *COLMEX-CONACYT, México.*

Riella, Alberto | *Univ. De la República, Uruguay.*

Salvia, Agustín | *FSOC-UBA, Argentina.*

Scribano, Adrián | *CONICET-IIGG-UBA/CIES, Argentina.*

Cohen, Néstor | *FSOC-UBA, Argentina.*

Ferreria, Andre | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil.*

Henríquez, Guillermo | *Univ. Concepción, Chile.*

Magallanes, Graciela | *UNVM/CIES, Argentina.*

Mutzenberg, Remo | *Univ. Fed. Pernambuco, Brasil.*

Piovani, Juan | *Univ. Nac. La Plata, Argentina.*

Rivera, Manuel | *Univ. San Carlos, Guatemala.*

Sautu, Ruth | *IIGG-UBA, Argentina.*

Zacarías, Eladio | *Univ. de El Salvador, El Salvador.*

Colaboradores:

Boragnio, Aldana | *CONICET, IIGG- UBA, CIES.*

Chahbenderian, Florencia | *IIGG- UBA, CIES.*

Del Campo, Natalia | *FSOC- UBA.*

D'hers, Victoria | *CONICET- IIGG - UBA, CIES.*

Ferreras, Juan | *CIES.*

Lisdero, Pedro | *CONICET, CIECS- UNC, CIES.*

Diseño de Tapa:

Lucila Salvo

Los retos de la reflexividad en la práctica. Re-visiones sobre las estrategias de indagación y análisis.

N° 22. Año 11. Octubre 2021 - Marzo 2022.

Contenido

.Presentación

. Los retos de la reflexividad en la práctica. Re-visiones sobre las estrategias de indagación y análisis	4
<i>Por María Victoria Sordini</i>	

. Artículos

. Método da indução analítica para análise de grupos focais	8
<i>Por Dione Antonio Santibanez e Ricardo Barbosa de Lima (Brasil)</i>	
. “Un libro sobre la vida de los chicos del barrio”. Reflexiones metodológicas de una investigación etnográfica	22
<i>Por Federico Medina (Argentina)</i>	
. Investigar la creatividad cotidiana: desafíos metodológicos	36
<i>Por Romina Cecilia Elisondo y Ana Vargas (Argentina)</i>	
. Indicadores Locales y Políticas Públicas. Experiencias y desafíos	48
<i>Por Mauricio Phélan y Miguel Oliva (Venezuela y Argentina)</i>	
. Imagen del Mundo y Políticas Sociales: reflexiones metodológicas en torno al análisis documental	65
<i>Por Rebeca Cena (Argentina)</i>	
. Reseñas de publicaciones	
. Hacer de la reflexividad virtud	82
<i>Por Juan Dukuen (Argentina)</i>	

Presentación:

Los retos de la reflexividad en la práctica. Re-visiones sobre las estrategias de indagación y análisis

María Victoria Sordini

La investigación social implica un vínculo reflexivo entre los procedimientos y los objetos de indagación. Las decisiones metodológicas que constituyen al planteo del problema y sus objetivos, los modos de indagación y el análisis e interpretación, se enlazan, entraman y anudan desde la reflexividad y la vigilancia epistemológica de la propia práctica (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008). El Número 22 de Relmis ofrece un recorrido por diferentes artículos que pondrán en jaque el rol de los y las investigadoras en la construcción y uso de las herramientas de indagación, como también, en el abordaje del análisis e interpretación de datos.

La pertinencia y el aporte de esta nueva edición de Relmis radica en visitar experiencias de investigación que invitan a re-transitar, junto con sus autores y autoras, las decisiones teórico-metodológicas que, dependiendo de la rigurosidad con las que fueron revisadas, registradas y reflexionadas, han obstaculizado, distorsionado o ampliado la mirada. Siguiendo a Bachelard (1990:15), “el conocimiento de lo real es una luz que siempre proyecta alguna sombra” porque se conoce en contra de un conocimiento anterior. Es decir, se conoce destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquellos obstáculos. Por ello, el ejercicio de reflexividad es inherente a la práctica de investigación.

De esta manera, la metodología implica un saber teórico, práctico y reflexivo que permite resolver la brecha entre los fundamentos teóricos del conocimiento social y los instrumentos de medición que se ponen en juego para producirlo y validarlo (Piovani, 2018). La introspección del investigador/a en relación a que “piensa en lo que hace” (Woolgar 1988, citado en Hidalgo, 2006) constituye un modo de reflexividad asociada a la autocrítica, a lo experiencial (Hidalgo, 2006). Cada uno de los artículos de este número invita a los lectores y lectoras a *volver a pasar* por el ejercicio de investigar. A partir de cada una de las experiencias, se irán problematizando múltiples obstáculos epistemológicos (Bachelard, 1990) que cristalizan los entorpecimientos o confusiones que emergen en el proceso de conocer.

La lectura de los artículos de este número constituye, a partir del lenguaje y del pensamiento, una práctica cargada de interrogantes epistemológicos para volverse sobre el rol del investigador/a en la producción de conocimiento. Siguiendo a Oxman (1998), la reflexividad es identificada como una función metalingüística que permite explorar los modos en los que investigadores e investigadoras construyen y evalúan un mundo de significaciones. De esta manera, mediante la reflexividad se pone en duda, se evalúa, se reelaboran las herramientas que garantizarán la confiabilidad y validez en los datos que se producen.

El recorrido por los artículos denota cómo la construcción de los objetos de estudio no es lineal ni se realiza de una sola vez y para siempre. En términos de Bourdieu (2014), la elaboración del objeto no es una heliografía que se dibuja de antemano; en cambio, se trata de una tarea “prolongada y exigente que se completa poco a poco, a través de toda una serie de pequeñas rectificaciones y enmiendas inspiradas en un conjunto de principios prácticos que orientan elecciones tan menudas como decisivas” (Bourdieu, 2014:282). Por ello, en cada artículo se recupera, desde las experiencias de investigación, las posturas activas y sistemáticas que los investigadores y las investigadoras han tomado ante la construcción y el uso de las herramientas de indagación.

En el primer artículo, titulado *Método da indução analítica para análise de grupos focais*, Dione Antonio Santibanez y Ricardo Barbosa de Lima revisan el proceso de análisis e interpretación en la implementación de grupos focales. El trabajo discute en torno a la interpretación del *corpus* de datos y a los vínculos entre teoría y análisis. Desde aquí se propone y

reflexiona sobre el uso del método de inducción analítica que se enfoca en la profundidad de análisis en los casos observados. Si bien la progresividad del método implica la elaboración de una teoría resultante del análisis de caso por caso, en este trabajo se discute la relevancia de las proposiciones aplicables a los casos que se consideran viables. Por ello, los criterios de inclusión y exclusión del muestreo, y su incidencia en la explicación del fenómeno, son claves. De esta manera, los autores hacen hincapié en las decisiones que definen a la unidad de análisis. El artículo esboza un recorrido por aspectos nodales para aplicar la inducción analítica en grupos focales, a saber: las características de progresividad y recurrencia que implica el método; el funcionamiento de casos negativos; la reformulación de hipótesis y redefinición del problema y, finalmente, la elaboración del muestreo teórico.

El segundo artículo, *“Un libro sobre la vida de los chicos del barrio”. Reflexiones metodológicas de una investigación etnográfica*, de Federico Medina, recupera el ejercicio de reflexividad sobre la propia práctica de investigación para mostrar cómo el enfoque y la metodología etnográfica le permitieron redefinir y reconstruir el problema de investigación. El trabajo transita todo el recorrido reflexivo que acompañó a la delimitación del objeto de estudio como las condiciones de posibilidad de la producción de un sujeto juvenil como “peligroso/delincuente”. Los primeros pasos en la inmersión en el trabajo de campo desde el enfoque etnográfico advirtieron tramas de interacciones sociales entre políticas, jóvenes y agentes barriales que complejizaban a las primeras definiciones de la unidad de análisis. De esta manera, el artículo invita a re-visitar las posibilidades de la flexibilidad del diseño cualitativo y las potencialidades de la etnografía. El trabajo también recupera interrogantes epistémicos y metodológicos en relación al rol del investigador y su proximidad con el objeto de estudio, compartiendo el ejercicio de vigilancia epistemológica (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008) que demandó el proceso de indagación. De esta manera, el autor invita a re-transitar un camino en el que, en tanto investigador, se piensa a sí mismo como sujeto que está inserto y es inseparable de un universo de significaciones y usos sociales que contornean el contexto de investigación.

En tercer orden, Romina Cecilia Elisondo y Ana Vargas tensionan las complejidades e implicancias de la indagación por la creatividad en su artículo *Investigar la creatividad cotidiana: desafíos metodológicos*. Desde perspectivas psicológicas se apoyan en enfoques socio-culturales que recuperan las interacciones entre sujetos, artefactos y contextos. Del campo de los estudios psicológicos de la creatividad, el artículo reivindica a la metodología cualitativa para la comprensión de los procesos creativos en sus entornos naturales. Profundiza el abordaje de la evaluación momentánea ecológica caracterizando sus diseños, así como también, las potencialidades y limitaciones que presentan para la indagación. El artículo agrega una revisión de estudios sobre creatividad que cristalizan las mencionadas técnicas de indagación.

En cuarto lugar, el artículo *Indicadores Locales y Políticas Públicas. Experiencias y desafíos*, de Mauricio Phelan y Miguel Oliva, propone el análisis sobre las complejidades de construcción y usos de indicadores con desagregación territorial. Se recupera el aporte de éstos para la gobernabilidad debido a la precisión que aportan en los espacios que observan sean nacionales, subnacionales, locales. Si bien las tecnologías de la información y la comunicación han contribuido en la construcción y utilización de información desagregada, ésta requiere de la reflexividad metodológica. Uno de los elementos nodales es la dificultad de disponibilidad, frecuencia y calidad de datos para los espacios subnacionales. El artículo también refiere sobre alertas metodológicas vinculadas a la construcción y uso de indicadores tales como: ponderación, dirección de ítems y normalización de escalas, ponderación de peso poblacional, obsolescencia de indicadores y posibilidades de prospectiva y proyección.

Por su parte, el artículo *Imagen del Mundo y Políticas Sociales: reflexiones metodológicas en torno al análisis documental*, de Rebeca Cena, comparte el proceso de análisis de documentos estatales re-visitando las decisiones metodológicas que implicó el almacenamiento, sistematización y ordenamiento de los mismos, así como el trabajo sobre la validez, veracidad y tratamiento de fuentes. Con la meta cognitiva de reconstruir la imagen del mundo de las políticas de transferencias condicionadas de ingresos nacionales, la autora explicita los elementos nodales sobre cómo se realizó la observación, análisis e interpretación. En el artículo se explicita el proceso de reflexividad que implicó la vigilancia epistemológica sobre la autenticidad de los documentos, disponibilidad de los mismos, elaboración del muestreo, y potencialidades para la interpretación.

Rebeca Cena ofrece un recorrido detallado por la codificación, elaboración de la matriz de análisis y clasificación según categorías temáticas. El trabajo cristaliza la pertinencia en el campo de estudio de las políticas sociales que implica el análisis documental y la indagación sobre la imagen mundo. Este aporte, teórico y metodológico, permitió el acceso a supuestos, propósitos y esquemas de valores a partir de los cuales los documentos fueron elaborados. Así también, la observación longitudinal permitió el análisis de los sentidos que históricamente se han construido alrededor de dichas políticas.

Finalmente, Juan Dukuen comparte su reseña sobre el libro *Le laboratoire des sciences sociales. Histoires d'enquêtes et revisites* (Laferté, Pasquali & Renahy, 2018) en la que expone aspectos de la orientación teórico-metodológica que llevó a los autores a inscribirlo bajo el lema de *hacer de la reflexividad virtud*. La reseña enfatiza sobre la dimensión empírica e histórica de la reflexividad. Luego de recorrer tópicos y enfoques metodológicos abordados en los capítulos, Dukuen propone un diálogo posible entre la propuesta reflexiva de la obra y algunas perspectivas antropológicas recientes producidas “desde el Sur”.

Lo recorrido hasta aquí muestra la estrecha e imperiosa articulación entre las herramientas empíricas y los *corpus* teóricos que implican los procesos de construcción de los objetos de estudio. El ejercicio de reflexividad involucra una actitud relacional que tensiona los objetos de estudio que se construyen con los fines que se pretenden alcanzar y las metas propuestas (De Sena, 2015). De este modo, todo el proceso requiere, como señala Wright Mills (1964), llevar un registro a modo de “auto-reflexión para aprender a mantener despierto el mundo interior. Siempre que impresionen sucesos o ideas, no se deben dejar ir de la mente, al contrario, se deben formular para nuestro archivo y, al hacerlo, desentrañar todo lo que implican” (Wright Mills, 1964:208). Allí se pone en juego la ruptura (Bachelard, 1964; Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008) con la proximidad al objeto de estudio y el ejercicio de investigar como una práctica que cuestiona constantemente los principios mismos de sus propias construcciones.

Bibliografía

- BACHELARD, G. (1990) *La formación del Espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- BOURDIEU, P. PASSERON, J.C., CHAMBOREDON, J.C. (2008) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores
- BOURDIEU, P. (2014) La práctica de la sociología reflexiva. En Wacquant, L., Bourdieu, P.: *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- DE SENA, A. (2015). *Caminos cualitativos*. Buenos Aires: Ciccus.
- HIDALGO, C. (2006). Reflexividades. *Cuadernos de Antropología Social*, 23, pp. 45-56.
- PIOVANI, J.I. (2018) Reflexividad en el proceso de investigación social: entre el diseño y la práctica. En Piovani, J. I., & Muñiz Terra, L. M. (2018). *¿Condenados a la reflexividad?* (pp. 74-92). Buenos Aires: CLACSO y Biblos.
- OXMAN, C. (1998) *La entrevista de investigación en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: EUDEBA.
- WRIGHT MILLS, C. (1964) *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Autora.

María Victoria Sordini

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS), CONICET - UNMDP. Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Dra. en Ciencias Sociales (UBA) y Lic. en Sociología (UNMDP). Integrante del Grupo de Estudios de Política Sociales y Emociones (GEPSE) del CIES y del Grupo de Estudios Sociales Marítimos del INHUS-CONICET/UNMDP. Becaria posdoctoral de CONICET. Docente en la Escuela Superior de Medicina de la UNMDP. Directora de la Revista de Estudios Marítimos y Sociales (REMS).

Citado.

SORDINI, María Victoria (2021). Presentación. Los retos de la reflexividad en la práctica. Revisiones sobre las estrategias de indagación y análisis. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°22, Año 11, pp. 4-7.



Método da indução analítica para análise de grupos focais

Analytical induction method for focus groups analysis

Dione Antonio Santibanez e Ricardo Barbosa de Lima

Resumo

Discutimos, neste trabalho, as implicações decorrentes da aplicação do método da indução analítica em pesquisas com grupos focais, destacando a necessidade de adequações entre a técnica de produção do dado e a metodologia de análise. Nossa hipótese é a de que essa necessidade decorre da operação de casos negativos, uma característica da indução analítica que condiciona os procedimentos amostrais. Como resultado da discussão, indicamos que as especificidades dos grupos focais não tornam inviável o uso da metodologia, sob a condição de que se defina adequadamente a unidade de análise. Demonstraremos ainda como o método pode ser aplicado, tomando por parâmetro quatro aspectos: 1) progressividade e recorrência; 2) operação de casos negativos; 3) reformulação de hipóteses e redefinição de problema; 4) amostragem teórica.

Palavras-chave: Indução analítica; pesquisa qualitativa; grupos focais; entrevista em profundidade; casos negativos.

Abstract

In this paper, we discuss the implications of applying the analytical induction method in research with focus groups, highlighting the need for adjustments between the data production technique and the analysis methodology. Our hypothesis is that this need arises from the operation with negative cases, a characteristic of analytic induction that conditions sampling procedures. As a result of the discussion, we indicate that the particularities of the focus groups do not make it unfeasible to apply the methodology, provided that the unit of analysis is properly defined. We will also demonstrate how the method can be applied, taking four aspects as parameters: 1) progressiveness and recurrence; 2) operation with negative cases; 3) reformulation of hypotheses and redefinition of the research problem; and 4) theoretical sampling.

Keywords: Analytical induction; qualitative research; focus groups; in-depth interview; negative cases.

1. Introdução

Em estudos que utilizam a técnica qualitativa dos grupos focais não é raro identificar certa fragilidade da dimensão analítica, particularmente na interpretação dos dados produzidos; isso, apesar do avanço considerável de pesquisas que utilizam essa técnica como instrumento de produção de *corpus* de dados linguísticos. Para enfrentar esse problema, apontamos algumas qualidades da indução analítica como um método chave para a análise das interações proporcionadas pela técnica dos grupos focais.

Vamos assumir em nossa argumentação que a pesquisa qualitativa é uma atividade multidimensional, caracterizada por um processo de investigação composto por diversas partes, basicamente compostas por etapas de observação, coleta, interpretação e análise dos dados. Temos assim, duas dimensões de destaque nos estudos qualitativos: a técnica de pesquisa e o método de análise. A primeira se refere à produção do dado observado e a segunda se refere à abordagem teórica aplicada à sua compreensão. Entretanto, essas dimensões nem sempre aparecem relacionadas nos estudos, como esperado no processo de produção do conhecimento. Há vários exemplos dessa dissociação problemática em pesquisas no Brasil, especialmente nas últimas décadas, em que presenciamos o crescente emprego dos grupos focais como técnica de investigação qualitativa (Gondim, 2003).

De modo prático, o problema reside no uso insensível dos grupos focais, em que se ignora a necessidade de centrar a observação nas interações entre os participantes, concebendo o grupo como a unidade de análise (Morgan, 1997). As falhas principais consistem em não perceber que os discursos e argumentos individuais são produtos da interação no grupo e nunca podem ser tomados como somatório, divisões ou clivagens de opiniões isoladas. Persistem-se os equívocos ao não se apreender a interdependência da produção do texto falado no contexto do grupo, fora de sua dimensão idiossincrática. Entre os cientistas sociais, apesar do domínio cada vez mais rigoroso da dimensão técnica dos grupos focais, a interpretação do *corpus* de dados ainda é limitada. Essa é a conclusão de Costa (2012), ao constatar uma desconexão entre teoria e análise no estudo das interações entre participantes de grupos focais. Não se trata, como aponta esse autor, de um problema novo no campo de pesquisas qualitativas. Todavia, é uma fragilidade que se mostra persistente neste tipo de estudo. Por essa razão, defenderemos o emprego do método da indução analítica como um dos possíveis caminhos para se enfrentar essa dificuldade, particularmente no campo das ciências sociais. Isso, por considerarmos essa metodologia um recurso útil para a análise das interações proporcionadas pela técnica dos grupos focais, que viabiliza a compreensão do discurso do grupo.

A indução analítica está centrada no processo de formulação de teorias explicativas, servindo de modelo flexível para desenvolver análises de observações qualitativas. O estudo sobre comportamento desviante, elaborado por Becker (2008) é a referência mais conhecida de uma aplicação desse método de análise no campo das ciências sociais. Seguiram lógica similar à dele, estudos de menor projeção, como de Cressey (1953) e de Lindesmith (1968), que se utilizaram da mesma abordagem metodológica. Nesses exemplos, os autores realizaram um trabalho de campo de características etnográficas, com uso de entrevistas em profundidade. Vê-se facilmente nessas obras que a técnica da pesquisa combinou com o método de análise na formulação das teorias explicativas.

Não havendo dúvidas de que a indução analítica é um bom recurso para pesquisas que adotaram as entrevistas em profundidade como técnica de pesquisa, acreditamos que seja válido considerar se ela é uma abordagem igualmente eficaz para a análise de *corpus* produzidos com emprego da técnica de grupos focais. Não é raro nos depararmos com resultados de pesquisa que apenas relatam as observações e descrevem trechos de falas dos sujeitos, sem apresentar uma análise explicativa – teórica – do fenômeno abordado. Esse é um problema que decorre de limites teórico-metodológicos e não necessariamente de falhas ligadas ao trabalho de campo, como recrutamento ou desempenho do(a) moderador(a) dos grupos. Trata-se de limitações interpretativas associadas à ausência de mecanismos de análise que estejam amparados em abordagens teóricas que sustentem e direcionem o olhar dos(as) pesquisadores(as). Consideramos que a indução analítica é um dos métodos possíveis a solucionarem esse problema, ainda que seu uso seja mais comum em trabalhos com entrevistas em profundidade.

Nosso entendimento inicial é de que a metodologia pode ser aplicada em ambos as técnicas, sendo necessários ajustes discretos em alguns de seus procedimentos para cada caso. Compreendemos ainda que tais adequações devem se submeter aos parâmetros de interesse da pesquisa, definidos pelo objeto, problema e hipóteses. A nosso ver, a boa adaptação do método para entrevistas ou grupos focais dependerá da definição clara e precisa da unidade de análise, que deverá variar de acordo com a técnica escolhida. Demonstraremos, assim, como a metodologia pode ser aplicada aos dois tipos de técnica de pesquisa, quais são as variações inerentes a elas e as adequações necessárias. Para isso, faremos uma breve descrição conceitual da indução analítica, destacando algumas de suas definições, seu alcance como método e os limites de sua aplicação. A fim de que se tenha de modo mais claro a relação da metodologia com as duas técnicas, discutiremos as implicações que elas estão sujeitas ao se considerar as características fundamentais da indução analítica. Posteriormente, daremos exemplo de como a aplicação da metodologia beneficia o processo de análise, eliminando o problema da descrição rasa e ausência de teoria explicativa nas interpretações de grupos focais.

2. Definição, alcance e limite da indução analítica

Apesar de Znaniecki (1934), o pioneiro em indução analítica na sociologia, não ter elaborado uma definição precisa, podemos defini-la como um método para se formular uma teoria explicativa partindo-se de casos observados. Seu trabalho a esse respeito se concentrou em mostrar as diferenças e vantagens dessa forma de raciocínio na comparação entre abordagem qualitativa e quantitativa. Em conceituações posteriores, Manning (1982) *apud* Deslauriers (2014: 339) chegou a uma definição: “É, primeiramente, um procedimento lógico, que consiste em partir do concreto para chegar ao abstrato, delimitando as características essenciais de um fenômeno”, e acrescenta: “é um método de pesquisa sociológico, qualitativo e não experimental, que requer um estudo exaustivo de casos para se chegar à formulação de explicações causais universais”. Em definição mais recente, Deslauriers (2014: 339) conceitua o método como: “um modo de coleta e análise de dados, que tem por objetivo evidenciar os elementos fundamentais de um fenômeno, para daí deduzir, se possível, uma explicação universal”.

As definições apresentadas sinalizam para dois aspectos da indução analítica. Primeiro, importa para esse método não a quantidade de casos levantados, mas a profundidade da investigação sobre os que foram selecionados. Não é proveitoso para esse tipo de abordagem elaborar um vasto compilado de casos, enumerando cada uma de suas características. Antes, é necessário que se atente aos fatores presentes em cada caso, captando a associação com os elementos que os caracterizam e a relação com aquilo que os distinguem uns dos outros. É essa atenção aos incidentes e a leitura perspicaz dos acontecimentos que o envolvem que permite a compreensão da situação observada.

Ao falarmos em observação rigorosa não estamos nos referindo à uma restrição aos casos empiricamente observados, o que poderia levar o(a) pesquisador(a) a ignorar condições externas de influência. Discordamos, inclusive, da abordagem de Deslauriers (2014), para quem elementos externos constituiriam outros problemas de pesquisa e a preocupação na indução analítica deve ser a de aprofundar a análise do caso. Para os que concordam com o autor, basta delimitar adequadamente o objeto de pesquisa que se terá uma justificativa para a não consideração de fatores externos na análise. Para nós que divergimos da colocação de Deslauriers (2014), deve-se considerar as condições que influenciam os casos observados como elementos do fenômeno a ser explicado. Nesse sentido, nos inclinamos a concordar com a aplicação feita por Becker (2008), que combinou o exame dos casos com uma explanação dos fatores externos que influenciam os casos observados, como é demonstrado ao analisar a dimensão micro das interações entre usuários de maconha e os fatores macro da política de proibição da substância liderada pelos “empreendedores morais”.

Outra questão que deve ser tratada de forma cuidadosa na indução analítica diz respeito à possibilidade de estabelecer inferências causais. Para Deslauriers (2014) o máximo que se pode atingir com essa metodologia é o estabelecimento de “correspondências estreitas” e “ligações significativas” entre os fatores que caracterizam o fenômeno observado nos casos. Kaufmann (2013) expressa esse tipo de inferência como “amálgama aproximativo”. Em nosso entendimento,

essa é uma questão que está sujeita às preferências epistemológicas dos(as) pesquisadores(as). Nesse sentido, entendemos ser pertinente explicar, ainda que em linhas gerais, o posicionamento de Becker (2007) sobre o que vem a ser teoria. O que ele chama de teoria explicativa equivale aos resultados da pesquisa. Isso faz com que seu método guarde um pressuposto sensível, que consiste em conceber o processo de teorização de forma excessivamente empírica e linear, permitindo a suposição de uma teoria isolada de relações sociais que antecederam o processo de pesquisa. Isso acarreta a contradição em se sustentar a noção de que a teoria resulta de processos sociais estudados ao mesmo tempo em que se relativiza a determinação social do método.

Ao entender que a teoria pode resultar unicamente da coleção de achados observacionais, desconsiderando orientações teóricas pré-existentes, Becker (2007) acreditava estar desenvolvendo uma metodologia de pesquisa que dava às relações sociais a força predominante na formulação do conhecimento. Ele o faz, contudo, diminuindo a importância de elementos epistemológicos e menosprezando o fato de pesquisadores envolvidos numa interação social não se desfazerem de sua visão de mundo e de orientações teóricas pré-existentes, mesmo que se mantenham capazes de questioná-las. Entretanto, os achados analíticos não estão livres da influência das condições sociais que exercem influência sobre a análise. Não podemos desprezar, ainda, o fato de analistas adquirirem orientação teórica em relações de poder institucionalmente localizadas. Por isso é inevitável a ligação entre o saber produzido e os processos sociais ligados a quem o produz.

Howard Becker contra-argumentaria que sua proposta de análise não incorre nesse problema, justamente porque sustenta que o processo de teorização se dá exatamente nas interações sociais. Isso constituiria, inclusive, a grande vantagem de seu método. De fato, em seu modelo, a teoria resulta de situações de interações entre indivíduos. O limite dessa abordagem estaria em acreditar que o resultado analítico do estudo pode ser isolado de teorias anteriores, acreditando numa independência epistemológica de outras abordagens. Ao assumir essa premissa, aceita-se, do ponto de vista lógico, que a teoria pode ser formulada apenas com a experiência empírica do momento. Aceitar esse raciocínio, impõe admitir pesquisadores capazes de suspenderem suas orientações teóricas. Assim, seria igualmente possível uma teoria descolada de determinações sociais.

Apesar de compreendermos que se trata de uma forma específica de se produzir conhecimento, que confere a teoria um lugar peculiar, acreditamos que a orientação teórica de pesquisadores não deve ter seu impacto menosprezado, sob o risco maior de se perder a dimensão da determinação social do método. Em nosso entendimento, a problematização desse limite teórico-epistemológico não invalida a aplicação da técnica. Todavia, faz pertinente explicitar esse limite metodológico confrontando os pressupostos teóricos com a teoria produzida indutivamente pela análise dos dados qualitativos oriundos da observação, da entrevista ou do grupo focal. Como veremos mais detalhadamente num item posterior, os recursos metodológicos devem ser aplicados às exigências da pesquisa, e não há razão para ignorar o arcabouço teórico conceitual que a embasa.

A fim de melhor compreendermos sua aplicação, alcance e limite, consideraremos quatro características da indução analítica: 1) progressividade e recorrência; 2) operação de casos negativos; 3) ajuste de hipótese e reformulação do problema; 4) amostragem teórica. Importa para nós, além de descrever cada um dos aspectos, perceber de que maneira eles podem sofrer variações conforme sejam aplicados em pesquisas com grupos focais ou com entrevistas em profundidade. Feito isso, elucidaremos a explicação com um breve exemplo de como a metodologia pode melhorar a análise de grupos focais.

3. Progressividade e recorrência

Chamamos de progressividade a característica da indução analítica de elaborar uma teoria resultante da análise caso a caso. Formula-se uma explicação sobre o primeiro caso e aplica o mesmo entendimento aos seguintes. Ao surgir casos que contradizem aspectos da teoria, altera-se o que foi formulado, incorporando os achados dos novos casos ou modificando radicalmente a proposição teórica inicial. A decisão do que fazer e em que momento, dependerá do que foi

encontrado nos dados observados. As etapas de uma pesquisa que segue esse desenho metodológico foram propostas por Cressey (1953) *apud* Deslauriers (2014).

1. Definição do fenômeno que se pretende explicar;
2. Elaboração de hipótese provisória;
3. Confrontação de cada caso com a hipótese provisória;
4. Havendo contradição entre eles, altera-se a hipótese ou redefine-se o problema para que o caso seja incluído;
5. Certeza provável após o exame de alguns casos; fica sujeita a ocorrência de novos casos negativos;
6. Repete-se o ciclo para os novos casos até que se possa formular uma explicação geral válida para todos os casos analisados;
7. Testa se a explicação pode ser aplicada a casos externos aos limites definidos na pesquisa.

Na sugestão Cressey (1953) *apud* Deslauriers (2014), os itens seguem uma linha rigorosa de aplicação do método, que foi questionada por Becker (2007). Em “Outsiders”, o autor não seguiu esse padrão e deu exemplo satisfatório de que a efetiva qualidade de aplicação do método não está em seguir rigorosamente esses passos. O mais importante em relação a esse esquema organizativo é perceber que a indução analítica torna viável a formulação de proposições aplicáveis aos casos considerados, fornecendo uma explicação teórica sobre o fenômeno. Isso se justificaria pela ideia de que o exame analítico é profundo, com descrição das características principais do objeto e exposição de seus fatores condicionantes. Para Becker (2008) a indução analítica é um método para se descobrir o que deve ser incluído e o que pode ser retirado de uma explicação para que ela faça sentido e seja aplicável. Esse é para nós, inclusive, o ponto forte da abordagem.

Esse olhar rigoroso aos casos permitirá ao pesquisador(a) identificar elementos persistentes, que serão compreendidos como regularidades do fenômeno. É a isso que optamos por chamar aqui de recorrência. Becker (2007) considera que esse recurso se ajusta bem aos estudos sobre comportamentos rotulados como desviantes e situações que se afastam dos padrões considerados convencionais pela sociedade, como o divórcio e uso de drogas. Isso se dá porque as sucessivas observações com pessoas representativas de cada caso permitiriam a identificação de ocorrências regulares, sejam elas de percepção dos indivíduos, um tipo de ação ou alguma relação estabelecida entre os envolvidos no fenômeno. Essa regularidade servirá de eixo narrativo que confere coerência à análise.

Impõe-se, neste momento, compreendermos do que se trata um caso e o que há de diferente nas acepções do termo ao ser empregado num estudo com entrevistas em profundidade ou com grupos focais. Nos termos da indução analítica, casos são as unidades de análise. Trata-se do *locus* a partir do qual o dado qualitativo é produzido. São incidentes relevantes a serem observados, que foram delimitados a partir do desenho da pesquisa. Espera-se que sua delimitação esteja em consonância ao objeto e ao problema que foram definidos. Desse modo, na aplicação de entrevistas em profundidade, entendemos que os casos correspondem ao sujeito entrevistado; enquanto no uso dos grupos focais a unidade correspondente será cada grupo, não os indivíduos que os compõe.

Considerando a dimensão prática da pesquisa, temos a implicação de que o aspecto progressivo e recorrente da indução analítica irá variar de acordo com a técnica de coleta aplicada. Nas entrevistas em profundidade a teoria será construída a partir das reformulações e refinamentos decorrentes de cada pessoa entrevistada. No caso dos grupos focais, a teoria explicativa será elaborada a partir da narrativa fornecida pelo grupo, não das falas tomadas separadamente. Toma-se o texto formado por cada agrupamento como fonte de identificação das recorrências do fenômeno a ser explicado.

4. Operação de casos negativos

Ragin (1994) *apud* Becker (2008) concebe a indução analítica como um instrumento que nos serve para obter ideias a partir de evidências contrárias às nossas formulações iniciais. Assim, invés de rejeitar, incorpora-se os casos que contrariam as hipóteses. Nesse tipo de abordagem, o se deparar com casos que contradizem o que vinha sendo formulado pelo(a) pesquisador(a) a pesquisa não é interrompida nem o caso é descartado, pelo menos a princípio. Na indução analítica, assimilamos casos negativos e ajustamos as hipóteses.

É preciso deixar claro, a esse respeito, que não é necessário estabelecer como critério a inclusão de todos os casos negativos que aparecerem na pesquisa. Seria inviável adotar essa postura. Há casos que não se enquadram na delimitação do objeto e fogem aos objetivos traçados pelo estudo. De forma mais exata, são casos que não só contrariam a hipótese; na verdade, sequer dialogam com ela. Eles estariam fora do escopo da pesquisa. Não estamos dizendo, contudo, que a rejeição a um caso dispense a necessidade de explicar o descarte e fornecer uma descrição mínima do que foi dispensado.

Um exemplo de como isso funciona é dado por Becker (2008) no estudo sobre o desvio, que pesquisou usuários de maconha. Ele explica que o uso eficaz da substância, no sentido de obter uma sensação prazerosa, é um processo socialmente construído através do aprendizado do usuário, em situações de interação social. Na obra “Outsiders”, ainda nos é explicado que esse aprendizado se dá em três etapas: na primeira há o contato inicial com a substância e o usuário não consegue sentir o efeito, tendo ainda de lidar com efeitos não agradáveis da *cannabis*; na segunda, persiste no uso e apesar do efeito surgir, o usuário prefere negá-lo, ainda que o tenha percebido em algum grau (o grupo de usuários mais experientes, por sua vez, percebe facilmente o efeito no neófito); na terceira, a insistência combinada com a orientação do grupo leva o persistente a perceber os efeitos e se tornar um apreciador da experiência.

Ao longo do estudo, Becker (2007) se deparou com casos que não se encaixavam nos perfis descritos, tendo incorporado alguns e descartado outros. Um exemplo do que foi descartado são os casos em que o indivíduo relatou que era usuário recorrente, mas jamais teve o “barato”, tendo como motivação para o uso regular o receio de ser visto como careta entre os amigos, caso optasse por se reservar do consumo. Trata-se de uma observação no estudo que não se encaixa no esquema de etapas elaborado na teoria explicativa. E o que Becker (2008) fez respeito? Tratou esse caso como uma exceção, oferecendo uma breve descrição do ocorrido para explicar por que o caso fugia ao escopo da pesquisa. Assim, fica esclarecido que a regra geral é de incorporar os casos negativos e reformular hipóteses, assumindo que alguns casos podem fugir à delimitação do objeto e serem descartados.

Poderíamos entender que essa possibilidade de descarte enfraquece a metodologia, uma vez que não há critério objetivo para especificar quantos casos negativos devem ser considerados, nem para saber se as possibilidades foram esgotadas. Ainda mais grave: não há critério para medirmos o efeito de se ter ignorado algum caso negativo. Ambas as assertivas são verdadeiras, mas não são capazes de comprometer a proposta metodológica. Isso, desde que consideremos o seguinte: 1) os critérios relativos ao que deve ser amostrado na pesquisa qualitativa são regidos por fatores teóricos e epistemológicos, não por parâmetros pré-definidos que condicionam a seleção do que deve ser incluído; assim, trata-se de escolhas orientadas pelo objetivo da pesquisa; 2) o objetivo de uma pesquisa qualitativa desenhada pelo método da indução analítica não exige que essa teoria seja uma explicação final irreparável, que tenha esgotado todas as possibilidades de análise; 3) os casos negativos não funcionam como estimadores de algum parâmetro dado e externo às delimitações de interesse do pesquisador(a), eles servem, antes, para avaliarmos o progresso obtido ao longo das várias etapas de reformulação de problemas e ajustes de hipóteses.

Trazendo nosso olhar para aspectos mais concretos da pesquisa, precisamos esclarecer como a operação de casos negativos se processa em investigações com entrevistas em profundidade e atividades com grupos focais. Interessa-nos aqui, destacar as possíveis diferenças a que se deve atentar ao se aplicar a metodologia em uma dessas técnicas. Para isso, devemos retomar a ideia anteriormente salientada de se estabelecer com clareza a unidade de análise do estudo.

Uma confusão que pode ser feita, a esse respeito, é relativa à imprecisão no momento de circunscrever um caso negativo. Pode-se, equivocadamente, considerar um trecho específico de uma trajetória narrada por um sujeito numa entrevista como um caso que contraria a hipótese. De outra forma, pode-se assimilar, indevidamente, que a fala de um determinado indivíduo num grupo focal, tomada isoladamente e descontextualizada do grupo como expressão de um caso que contradiz as hipóteses iniciais. Em nenhuma dessas possibilidades, ressalte-se, estaríamos tratando de casos negativos. Se a unidade de análise definida são os indivíduos entrevistados, cada um deles será um caso; conseqüentemente, um caso negativo corresponderá a toda uma entrevista e não a partes específicas dela. De modo similar, pode ser confuso isolar falas de indivíduos em grupos focais e considerá-las como casos negativos. Isso porque se imagina que a unidade de análise é o grupo e o texto que se pronuncia coletivamente. Conseqüentemente, espera-se que nesse formato de pesquisa os eventuais casos negativos reportem a todo um grupo, não a indivíduos isoladamente.

5. Ajuste de hipóteses e redefinição do problema

Uma diferença sempre destacada na indução analítica em relação a outros métodos qualitativos é que nesta abordagem o problema que se quer explicar e as hipóteses são formuladas e reformuladas ao longo do processo de pesquisa. Essa versatilidade da indução analítica é importante porque a maneira como a pesquisa é conduzida impõe a(o) pesquisador(a) o desafio de explorar os fatores explicativos que surgem nos casos sucessivos.

Deslauriers (2014) lembra que as pesquisas qualitativas não têm forma de funil, em que a investigação vai estreitando automaticamente a análise dos achados. O processo, antes, segue sentido oposto, ampliando as possibilidades de análise a cada caso investigado. Concordamos com o autor que estudos qualitativos se dirigem a ampliar as possibilidades analíticas à medida que se desenvolvem e encontram novas variáveis explicativas. Se o sentido da investigação fosse o inverso, teríamos mais facilidade em lidar com o estudo à medida que a análise se estreitasse. Entretanto, há o desafio de lidar com a constante ampliação das possibilidades de inferências que surgem a cada caso investigado. Por essa razão a reformulação de problemas e a redefinição de hipóteses são exercícios de adaptação não apenas permitidos, mas necessários na indução analítica.

Becker (2007) destaca outra vantagem decorrente da possibilidade de se ajustar hipóteses e reformular problemas: facilitar o exercício de conferir sentido lógico à descrição que fazemos do fenômeno estudado. Ao descrever o objeto investigado, exploramos aspectos ligados ao “como” ocorrem determinados fatos e circunstâncias ligadas aos casos ou incidentes que observamos. Tal descrição, todavia, não é suficiente para a explicação do problema analisado. É necessário que o estudo identifique os sentidos narrados que são formados a partir dos diversos casos. O aprofundamento exigido pela necessidade de se compreender o objeto é satisfeito através da elaboração da narrativa sobre o fenômeno. Essa narrativa será a base sobre a qual se construirá a teoria explicativa. Nem sempre, ao longo do processo de pesquisa, a descrição, a análise e a teoria estarão em harmonia. Isso, em razão do aparecimento de casos negativos. Assim, a readequação das hipóteses e a reformulação do problema servem como ajustes que auxiliam o(a) pesquisador(a) a dar coerência entre descrição e análise, favorecendo a elaboração da teoria explicativa.

Devemos assumir com ressalvas que a indução analítica é instrumento para elaboração desse tipo de teoria, mais abrangente e generalizável. Não estamos falando de capacidade de produzir resultados universalizantes, até porque estamos tratando de uma abordagem metodológica que não se propõe capaz de universalizar seus resultados de pesquisa. O que não quer dizer, necessariamente, que eles não possam ser generalizados a certo nível. Na verdade, eles devem ser generalizados em um nível que alcance os casos definidos no estudo, de acordo com o problema de pesquisa formulado. Ainda assim, é preciso destacar que a formulação de uma teoria desse tipo não é um objetivo central na indução analítica, tampouco é exigência de sua aplicação. Trata-se mais de uma estratégia de pesquisa que não pressupõe uma explicação final perfeita. O que se espera é que essa explicação seja suficientemente profunda acerca dos casos delimitados.

Em relação ao ajustamento de hipóteses e redefinição de problemas as diferenças entre grupos focais e entrevistas em profundidade serão pouco significativas. Uma vez que casos negativos demandem ajustes nesses parâmetros, não fará diferença se isso decorreu de uma entrevista ou de um grupo focal. É importante apenas que se tenha claro a unidade de análise, como explicado anteriormente. Não será muito produtivo para o(a) analista considerar trechos de falas das entrevistas como casos negativos, que exigiria uma readequação do que se conjectura sobre um depoimento em particular, enquanto a readequação deve ser feita a partir do caso (toda a entrevista). A lógica é a mesma para a técnica de grupos focais. Não fará sentido redefinir hipóteses e problema a partir de trechos que foram isolados do grupo e individualizados; isso, uma vez que ajustes poderão ser feito a partir do texto resultante desse coletivo.

Esse tratamento versátil que a indução analítica dá ao problema de pesquisa se ajusta aos outros aspectos da metodologia, como recorrência, operação de casos negativos e a amostragem teórica. Entretanto, achamos pertinente deixar a ressalva de que os teóricos do assunto não fizeram uma discussão mais extensa sobre o que significa um problema. Apesar de didático, pode não ser suficiente conceber problema como aquilo que deve ser explicado. Em nossa avaliação, essa ausência explicativa está ligada à forma com a qual os propositores da indução analítica lidam com a relação entre teoria e empiria. Essa questão merece um debate mais elaborado, que excede nossa discussão. De qualquer forma, esses limites conceituais não invalidam a aplicação do método nas duas técnicas que estamos considerando.

6. Amostragem teórica

Os aspectos da indução analítica destacados acima têm efeito direto sobre o desenho amostral da pesquisa qualitativa. De imediato, pode-se perceber que o número de observações não terá relevância para o delineamento do estudo. Isso não implica, contudo, que se devam desprezar possibilidades de aumentar a quantidade de entrevistas ou outras formas de coleta de dados num determinado estudo. Tampouco significa que não há importância em esgotar os casos, quando isso é possível. Decisões a esse respeito dependerão do problema e objeto delimitado pela investigação. De maneira não tão imediata, mas igualmente importante, cabe compreender que o planejamento amostral nesse tipo de abordagem é parametrizado por fatores teóricos, estando submetido ao processo analítico. Isso implica que o escopo da pesquisa - dado pelo objeto, problema e hipóteses - baliza a percepção da saturação das informações obtidas. Essa saturação será o indicador de suficiência da quantidade de casos analisados.

Imagine-se, por exemplo, uma pesquisa que se proponha a estudar as percepções de um grupo de funcionários de uma determinada instituição a respeito do seu trabalho. Havendo possibilidade de entrevistar todos os trabalhadores, que seja feito! A questão é que se isso não for possível, não há por que deixar de fazer o campo se o alcance se limitar à metade do conjunto. Esse tipo de estudo permitiria uma definição amostral antes do trabalho de campo, dado que o número de funcionários da instituição é algo verificável a priori. Ao mesmo tempo, devemos ter em mente que isso não estabelece como requisito prévio do estudo a análise de todos os integrantes da instituição apenas porque é possível. Fazer isso ou não dependerá do problema e objeto formulado. O que guiará pesquisadores para saberem quando parar de fazer novas entrevistas é a indicação de saturação, que se dá pela percepção de que os dados obtidos nas conversas já não fornecem elementos novos para a análise.

De outra maneira, considere-se um estudo em que se pretende compreender a formação de identidades entre jovens que atuam no mercado de drogas. Não seria viável definir uma amostra numérica para esse tipo de pesquisa, uma vez que não temos noção de quantos jovens estão envolvidos. E ainda que soubéssemos, poderíamos enfrentar desafios insuperáveis para conversar com todos. Assim, optaríamos, provavelmente, por começar as entrevistas com jovens que estão presos por esse tipo de atividade, posteriormente, por indicação dos primeiros, conversaríamos com outros que não foram encarcerados. Temos aqui um exemplo de como condições externas à formulação de nosso objeto pode nos impor restrições amostrais. O importante nesses casos é dar início às entrevistas e permitir que a realidade do campo faça os ajustes necessários no escopo da pesquisa. Isso deve ser feito com o(a) pesquisador(a) se orientando pelo processo de esgotamento do conteúdo das falas, que indicará se as entrevistas chegaram a um ponto em que não trazem novas contribuições para a análise.

Num terceiro exemplo, tome-se uma proposta de investigação a respeito da percepção sobre o acesso às universidades públicas entre estudantes que estejam cursando ensino médio, sendo um grupo de escolas privadas e outro de escolas públicas. Para este estudo, consideremos que se optou por rodas de conversa, no lugar de entrevistas em profundidade. Pressupondo que haverá aplicação da indução analítica não se terá a preocupação com a quantidade dessas rodas de conversa, número de alunos ou escolas. Evidente é que se deve ter o cuidado de haver pelo menos duas escolas, já que se fará uma comparação entre público e privado. Conseqüentemente, teremos ao menos duas rodas de conversa. Aqui, temos uma delimitação inicial que nos é dada pelo problema e objeto de pesquisa. O que não significa que o estudo deva se limitar a esse número mínimo de grupos. Antes, o que deve servir de parâmetro para estabelecer essa quantidade é a percepção do(a) pesquisador(a) de que as rodas de conversa realizada não fornecem mais elementos que aprimorem a análise.

Considerando essas ideias que simulam objetos de pesquisa, chamamos a atenção para dois aspectos do planejamento amostral, comum aos exemplos acima: 1) não há um parâmetro a priori que imponha uma delimitação capaz de definir a amostra, de forma definitiva, antes dos primeiros contatos com o campo, seja ele com entrevistas, rodas de conversa ou grupos focais; 2) O indicador de que os casos são suficientes se dá pela saturação das entrevistas ou rodas de conversa, de acordo com a compreensão do(a) pesquisador(a) de que novos dados não estão afetando o processo de análise. Isso explica o porquê de o número de casos não ser relevante na indução analítica, como pode ser em outras abordagens. No método que tratamos, a amostragem qualitativa é de tipo teórica e seu objetivo final é a compreensão de uma narrativa sobre a qual se formulará uma teoria explicativa.

7. Aplicação em grupos focais

Mencionamos no início da discussão que é comum nos depararmos com resultados de pesquisa com grupos focais que não alcançam uma explicação do fenômeno, se limitando a relatar trechos de falas individualizadas e descrever ocorrências no grupo. Um dos motivos para que isso aconteça é o fato de não haver a compreensão do grupo como unidade de análise. Na falta dessa delimitação, o processo analítico é desprendido num esforço equivocado de se tentar capturar opiniões individuais e a frequência em que elas ocorrem. Vejamos um exemplo de como isso acontece.

Em nossa experiência com pesquisa qualitativa, acompanhamos diversos grupos focais, realizados sob distintas orientações e finalidades. Entre esses projetos, estão os estudos sobre avaliação de governo, feitos no âmbito do DEPES (Departamento de Pesquisa de Opinião Pública),¹ ligado à presidência da república do governo brasileiro. A seguir exibimos o trecho de um dos relatórios feito por um instituto contratado, que ilustra bem o que queremos dizer. Um dos subtemas trabalhados no estudo era a PEC 241 (PEC 55), um Projeto de Emenda Constitucional que previa o congelamento de gastos públicos federais por 20 anos. O objetivo era de compreender o que se pensava dessa iniciativa do governo. Seguem algumas das falas de participantes destacadas no relatório.

“Para mim depende se você vê a longo prazo ou de imediato. A longo prazo é ótima porque se a gente não conseguir controlar, em 2020 vamos estar com 175% do PIB, que é o Produto Interno Bruto. Ou para agora e equilibra através da PEC e outras coisas, ou a tendência é piorar.” (Participante – Salvador);

“Vai congelar por 20 anos, mas o preço das coisas vai subir e com o tempo não vai ter dinheiro para comprar um remédio, uma atadura...” (Participante – Curitiba);

“Meu Deus! Eu não sei nem o que falar. Como é que a gente vai fazer se tiver que levar um filho no hospital?” (Participante – Manaus);

¹ O Depes é um departamento de pesquisa de opinião pública que funciona na Secretaria Especial de Comunicação Social.

“Eu sou contra os 20 anos pelo seguinte, ele não vai estar na frente da Presidência. Quem vai mandar nessa PEC? Quem garante que a pessoa que entrar vai ter o mesmo seguimento ou vai ter a mesma intenção que ele tem? E se a pessoa que entrar não tiver a mesma intenção?” (Participante – São Paulo);

“20 anos não são 20 dias, são 20 anos. A gente vai ter que pagar por um erro que não foi nosso e a gente tem que pagar com 20 anos praticamente” (Participante – São Paulo);

“O hospital de tal lugar está fechando porque não tem enfermeiros, não tem ninguém pra fazer limpeza, não tem isso, não tem aquilo, aquilo outro. Aí vai tirar dinheiro de onde já não tem? E como vai ficar?”. (Participante – Brasília). PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA (2016: 19).

O estudo não se restringiu a essas falas, obviamente. Elas foram utilizadas como expressões de destaque para confirmar a análise produzida. Essa finalidade, entretanto, não foi exatamente concretizada, uma vez que as considerações dos(as) analistas se restringiram a relatar o que foi debatido pelos participantes do grupo. Abaixo, dispomos a principal conclusão do estudo sobre a percepção das pessoas acerca da PEC 241.

Ao final das discussões, o sentimento *mais frequente* foi de indignação com o conteúdo da emenda. Mesmo compreendendo o objetivo e reconhecendo a necessidade de redução de gastos, fica a percepção de que a iniciativa penaliza os que menos podem fazer sacrifícios e não atinge os políticos e outros grupos privilegiados. Da forma como foram apresentadas as características da PEC 241, a *tendência majoritária* foi de posicionamento contrário à medida. *Uma minoria*, em geral homens, se colocaram favoráveis à medida por considerarem a recuperação da economia uma justificativa para o sacrifício. (PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA, 2016: 20)

Nota-se, assim, que as considerações expostas reeditam o que foi falado nos grupos, sem apresentar uma linha argumentativa que daria corpo a uma narrativa central; esta que, por sua vez, seria a base para o desenvolvimento de uma teoria explicativa sobre o fenômeno. Observe que o texto exposto lança mão de termos comuns aos estudos quantitativos, grifados por nós em itálico. Expressões como “mais frequente”, “tendência majoritária” e “uma minoria” são incoerentes com análise de grupos focais, por dois motivos principais. Primeiro, por uma razão amostral, já que os grupos não são representativos de uma população para que possamos generalizar o conteúdo que dele obtemos. Segundo, por uma razão analítica, posto que essas mensurações resultam de menções individuais desconectadas da narrativa do grupo. Na verdade, é justamente por não terem identificado essa narrativa de grupo, que esses analistas incorrem no equívoco de considerar falas isoladas como indicadores do fenômeno, enfraquecendo suas conclusões por não estabelecerem adequadamente a unidade de análise.

Um dos motivos para isso ter acontecido é o fato dos(as) analistas não seguirem uma perspectiva teórico-metodológica que oriente sua interpretação. Isso poderia ter sido evitado com aplicação da indução analítica, uma vez que a progressividade levaria a uma construção gradativa da explicação a partir da observação de cada grupo. Como vimos anteriormente, esse aspecto possibilita ao pesquisador(a) identificar padrões e recorrências próprias do fenômeno. Isso, reforçando que esses grupos constituiriam a unidade de análise e a leitura e interpretação do dado se daria sobre o texto produzido por eles. Nesse processo progressivo de análise caso-a-caso, os(as) pesquisadores(as) se deparam com casos que contrariam suas hipóteses. O modo de lidar com esta situação é outra característica importante da indução analítica que tratamos anteriormente ao explicarmos a operação de casos negativos. Deixando suspensa as considerações do relatório apresentado pelo instituto, podemos exemplificar de que maneira podemos operar a metodologia considerando nossa própria análise desses grupos que supervisionamos.

Partimos de uma hipótese inicial que considerava mais provável que a PEC 241 tivesse fácil aceitação das pessoas e que o discurso que elas elaborariam a respeito se inclinasse a aprovar a medida. Imaginamos isso no início em razão do apoio irrestrito que os maiores veículos

de comunicação deram à iniciativa. Considerando ainda o cenário imediatamente pós-impedimento da presidente eleita, suspeitávamos que haveria ao menos uma cautela por parte das pessoas ao avaliarem as primeiras ações do novo governo. Não demorou a aparecer um grupo focal em que essa formulação fosse completamente destruída.

Nesse projeto, os casos negativos surgiram logo no início e o que deles constatamos se tornou a hipótese principal. Diferente do esperado, os grupos construíram uma percepção sobre a PEC 241 que a rejeitava de forma veemente. Incorporamos esses casos e passamos a analisar como essa narrativa era elaborada, seguindo o raciocínio proposto pela indução analítica. Nesse ponto, fizemos uso de outra característica dessa metodologia, que é a reformulação de hipóteses e redefinição do problema.

Ao fazê-lo, percebemos a narrativa elaborada e finalmente elaboramos uma teoria explicativa. Compreendemos que para os grupos pesquisados, falar em “gastos públicos” não significa necessariamente tratar de “gastos do governo”. A primeira expressão é entendida como aplicação dos recursos estatais em serviços públicos, que beneficiam a população, a segunda se refere ao uso de dinheiro público para despesas da máquina estatal, que assistem diretamente a políticos e servidores do Estado. Enquadrariam no primeiro tipo os investimentos em saúde, educação, segurança, previdência e programas sociais, por exemplo; no segundo entraria a folha de pagamento do serviço público, o custeio de benefícios extras recebido por autoridades e outros gastos tidos como privilégios. Assim, enquanto os “gastos do governo” podem sofrer cortes e ter um teto estabelecido, os “gastos públicos” devem receber tratamento oposto, sendo elevado e expandido. Por essa razão, a PEC 241 foi percebida como uma iniciativa que reforçava o caráter injusto da distribuição dos recursos públicos.

Dessa forma, ao aplicarmos o método da indução analítica, elaboramos uma análise explicativa sem incorrer nas imprecisões exemplificadas acima. Reforçamos que isso foi possível por definirmos a unidade de análise como o grupo focal observado, interpretando as falas individuais no intuito de perceber a narrativa formada pelo grupo. Seguimos o caráter progressivo considerando a leitura caso-a-caso, no esforço de identificar recorrências. Ao nos depararmos com casos negativos, reformulamos a hipótese inicial e alteramos o problema quando o caso não se enquadrava no escopo do objeto. Por fim, baseados na narrativa compreendida, elaboramos uma teoria explicativa para o fenômeno que estava sendo pesquisado.

8. Conclusão

Tendo exposto as principais características da indução analítica e considerado a possibilidade de seu uso em estudos de grupos focais ou entrevistas em profundidade, podemos concluir que o método pode ser aplicado a diferentes técnicas de pesquisa. O mais importante é que sejam feitos os ajustes necessários a fim de que, no âmbito da análise, as etapas sugeridas pela metodologia sejam mantidas. Para isso, é necessário que se tenha clareza e precisão ao definir a unidade de análise do estudo, uma vez que ela constituirá o caso observado. Para investigações que se utilizem de entrevistas, sugerimos que esse lócus analítico sejam as pessoas entrevistadas; enquanto sondagens com grupos focais devem estabelecer o grupo, não falas isoladas dos indivíduos participantes. Entendemos que essa sugestão viabiliza a aplicação da abordagem nesses dois tipos de técnicas porque ela facilita o enquadramento de parâmetros do estudo proposto aos procedimentos da metodologia: i) a progressividade e recorrência; ii) a operação de casos negativos; iii) o ajuste de hipóteses e reformulação de problemas; iv) a amostragem teórica. Consideremos, de forma sintética e conclusiva, como isso se aplica.

Ao considerarmos o aspecto progressivo e recorrente da indução analítica, estamos remetendo ao processo de identificação de padrões, que podem ser observados na sucessão de entrevistas ou de grupos focais realizados. Trata-se de regularidades do fenômeno estudado, que podem ser constatadas em ambas as técnicas. Tanto na primeira quanto na segunda forma de se coletar os dados será possível identificar os eixos narrativos a partir dessas recorrências. Uma vez que se tenha compreendido essa “narrativa”, se estará próximo de elaborar a teoria explicativa, seja considerando as falas de indivíduos entrevistados ou o texto coletivo do grupo mediado.

Em relação à operação de casos negativos, é suficiente que se defina a unidade de análise com pessoas entrevistadas, numa técnica, e como grupo focal mediado na outra. Ao surgirem as observações que contradizem as hipóteses iniciais, é necessário ter clareza que se trata de seu efeito no grupo e não de trechos isolados da fala. Da mesma maneira, é imprescindível que se tenha clara noção de que a imposição da necessidade de redefinições decorre da observação de um grupo de discussão, não de falas separadas. Assim, deve-se procurar incorporar o caso negativo, seja de entrevista ou grupo focal, à formulação da teoria explicativa, ajustando as hipóteses e, se necessário, redefinindo o problema.

Ao redefinir problema e ajustar hipóteses não haverá necessidade de pensar nas distinções entre grupos focais e entrevistas em profundidade. Neste estágio da análise pouco importa se a readequação é exigida por observação feita sob uma ou outra técnica. O processo de adequação dos parâmetros terá o mesmo sentido para ambas as formas de produzir o dado qualitativo. Para esse exercício analítico é mais importante ter em mente a sugestão anterior, tendo cautela em definir um caso como negativo sabendo circunscrevê-lo adequadamente, de acordo com a técnica de coleta adotada.

No que se refere à delimitação do número de casos, a solução está em entender que na indução analítica, como em outras abordagens qualitativas, o delineamento amostral é teórico. Assim, a quantidade de grupos ou entrevistas depende do problema elaborado, das hipóteses iniciais e do objeto construído. Como vimos, não há parâmetros populacionais pré-definidos ou a necessidade de alcançar representatividade estatisticamente garantida. A orientação para definições amostrais é dada pela proposição teórica a respeito do fenômeno estudado, estando sujeita a alterações a cada observação realizada. Por essa razão, insistimos na sugestão de que uma boa maneira de lidar com as decisões sobre amostra é ter clareza sobre a unidade de análise, seja para produção de dados com entrevista ou grupos focais. Estamos relativamente seguros de que adotar essa prática possibilitará uma boa aplicação da indução analítica.

Por fim, reforçamos a sugestão de se aprofundar o debate sobre teoria e formulação de problema de pesquisa. Pode parecer que isso tenha pouca relevância para fins de aplicação prática da metodologia, mas seria imprudente aceitar essa impressão. Se considerarmos que essa discussão levanta questões como o caráter social da elaboração do método, estamos admitindo que o debate pode se estender ao significado da ciência social como forma de produzir conhecimento. Ser remetido às discussões sobre abordagens teórico-metodológicas fundantes das ciências sociais não é desprezível: sempre o está em jogo é a relação entre teoria e empiria. Tampouco seria viável fazê-lo por aqui. Por enquanto, nos limites desse artigo, entendemos ser suficiente para nossas considerações aproveitar os recursos da indução analítica, aprimorando nossas análises de grupos focais.

9. Referências Bibliográficas

- BECKER, H. (2007). *Indução Analítica Segredos*. Em: *Segredos e Truques da Pesquisa* (pp. 244-264). Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- _____ (2008). *Outsiders: estudos de sociologia do desvio*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- COSTA, G. S. (2012). Grupos focais: um novo olhar sobre o processo de análise das interações verbais. *Revista Intercâmbio*, XXV, 153-172.
- CRESSEY, D. R. (1953). *Other people's money; a study of the social psychology of embezzlement*. New York: Free Press.
- DESLAURIERS, J. (2014). A indução analítica. Em J. Poupart, J. Deslauriers, L. Groulx, A. Laperrière, R. Mayer, Á. Pires (Eds.), *A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos e metodológicos* (pp.127-153). Petrópolis: Vozes.
- GONDIM, S. M. G. (2003). Grupos focais como técnica de investigação qualitativa: desafios metodológicos. *Paidéia*, 12(24), 149-161.
- KAUFMANN, J. (2013). *A entrevista compreensiva. Um guia para pesquisa de campo*. Petrópolis: Vozes; Maceió: Edufal.
- LINDESMITH, A. (1968). *Addiction and Opiates*. Chicago: Aldine.
- MANNING, P. K. (1982). Analytic Induction. Em P.K. Manning & R.B. Smith (Orgs.), *A handbook of social science methods – vol. 2: Qualitative Methods* (pp.273-302). Cambridge: Ballinger.
- MORGAN, D. (1997). *Focus group as qualitative research*. Qualitative Research Methods Series. 16. London: Sage Publications.
- PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA (2016). *Estudo Qualitativo Regular de Opinião Pública IX*. Secretaria Especial de Comunicação Social. Assessoria de Pesquisa de Opinião Pública. Brasília.
- RAGIN, C. (1994). *Constructing social research*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- ZNANIECKI, F. (1934). *The method of sociology*. New York: Rinehart & Company.

Autores.

Dione Antonio Santibanez

Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Direitos Humanos da Universidade Federal de Goiás (PPGIDH/NDH/UFG), Brasil.

Doutor e Mestre em Sociologia pela Universidade Federal de Goiás.

E-mail: dioneantonio@gmail.com

Ricardo Barbosa de Lima

Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Direitos Humanos (PPGIDH/NDH) e Programa de Pós-Graduação em Sociologia (PPGS/FCS), ambos da Universidade Federal de Goiás (UFG), Brasil.

Doutor em Desenvolvimento Sustentável (CDS) e Mestre em Sociologia (SOL) ambos pela Universidade de Brasília (UnB).

E-mail: ricardobl@ufg.br

Citado.

SANTIBAÑEZ, Dione Antonio e BARBOSA DE LIMA, Ricardo (2021). Método da indução analítica para análise de grupos focais. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°22, Año 11, pp. 8-21.

Plazos.

Recibido: 04/06/2019. Aceptado: 07/07/2020.



“Un libro sobre la vida de los chicos del barrio”. Reflexiones metodológicas de una investigación etnográfica

**A book about the life of the neighborhood boys.
Methodological reflections of an ethnographic investigation**

Federico Medina

Resumen

En este artículo, voy a desarrollar una reflexión metodológica en donde me propongo ejercitar la reflexividad sobre mi propia experiencia de investigación de doctorado, reparando en los diferentes desafíos que demandó la investigación, así como señalar las distintas herramientas analíticas que fui elaborando en miras a producir conocimiento científico. Me interesa evidenciar como el enfoque y la metodología etnográfica adoptada posibilitaron redefinir un problema inicialmente planteado y con ello reconstruir otros interrogantes de investigación. Para esto, voy a narrar las singularidades personales que configuraron el entorno del investigador y demandaron notables desafíos de extrañamiento con el objeto de conocimiento construido. También voy a referirme a las particularidades metodológicas que implicó la construcción de dos casos como “paradigmáticos”. Finalmente, voy a detenerme en los retos que, tanto en el aspecto metodológico como ético-político, exigió la realización de una etnografía “multilocal”, lo que influyó en la forma en la que expuse los hallazgos etnográficos alcanzados.

Palabras clave: Etnografía; metodología; desafíos; reflexividad; caso paradigmático.

Abstract

In this article, I am going to develop a methodological reflection where I intend to exercise reflexivity on my own PhD research experience, attending the different challenges this research involved, as well as pointing out the different analytical tools I developed in order to produce scientific knowledge. I am interested in showing how the ethnographic and methodological approach I adopted made it possible to redefine a primarily considered problem and thereby reconstruct other research questions. For this, I am going to narrate the personal singularities that shaped the researcher's environment, which demanded notable challenges of estrangement towards the object of constructed knowledge. I am also going to refer to the methodological particularities that carried to the construction of two cases considered as “paradigmatic”. Finally, I am going to turn to the challenges that, both in the methodological and ethical-political aspects, required the realization of a “multilocal” ethnography, which influenced the way that I presented the discoveries I made.

Keywords: Ethnography; methodology; challenges; reflexivity; paradigmatic case.

Introducción

En mi investigación de doctorado (Medina, 2019) he descripto/analizado desde un enfoque etnográfico el proceso de producción social e institucional por medio del cual determinados jóvenes de un barrio popular son construidos como peligrosos/ criminales y por ende pasibles de constantes intervenciones por las agencias policiales y judiciales que integran el sistema penal. Se trata de una investigación que se inscribe en el campo de estudios disciplinares de la antropología jurídico-política, que ha tomado aportes de la sociología del sistema penal juvenil y que, finalmente, abreva en aquellas investigaciones que han explorado determinadas relaciones sociales hacia el interior de áreas urbanas populares.

Para hacer esta tarea, he explorado las relaciones sociales que acontecen en *El Poli*, un barrio popular,¹ en donde viven los jóvenes, ubicado en la ciudad de Santiago del Estero. En ese escenario, he estudiado la eficacia productiva de las intervenciones policiales y la articulación de estas con demandas vecinales de punitividad como factores que contribuyen a la producción de categorizaciones de peligrosidad/delinuencia sobre determinados jóvenes del barrio. Me preocupé por no esencializar las trayectorias y posiciones de los jóvenes e indiqué insistentemente la inscripción de sus recorridos en una trama de relaciones que articula a actores sociales con institucionales, ocupándome de señalar cómo ese proceso social/institucional de producción de un joven como “criminal” se cristaliza inicialmente en una versión policial (Pita, 2010), lo que luego influye notoriamente sobre las actuaciones que se desarrollan en el ámbito policial como posteriormente en la justicia penal. He realizado trabajo de campo entre 2016 y 2018, lo que implicó un permanente ir y venir entre distintos ámbitos espaciales: del barrial al policial, de allí al judicial y nuevamente al barrial una y otra vez. La pesquisa demandaba un constante traslado de escenario, para lo cual fue necesario elaborar una etnografía “multiespacial” a partir de “seguir el conflicto” (Marcus, 2011:121) de esos jóvenes varones que eran denunciados como responsables de delitos “contra la propiedad” (hurtos y robos).

En este artículo, me propongo reflexionar sobre el dinámico proceso por el cual fui construyendo un objeto de conocimiento. Me interesa dar cuenta de las distintas decisiones metodológicas que fui tomando luego de concebir inicialmente un problema de investigación de una determinada manera y tras las primeras pesquisas empíricas, evidenciar cómo ese problema se fue reconfigurando. Intentaré iluminar cómo este proceso cognitivo estuvo marcado por la construcción de un objeto de conocimiento, articulada entre los presupuestos teóricos del investigador y la “teoría práctica nativa” (Guber, 2013: 83). Y así, voy a desarrollar una reflexión metodológica para analizar de manera retrospectiva mi propia experiencia de investigación de doctorado, deteniéndome en los diferentes desafíos que demandó la misma, así como señalando las distintas herramientas analíticas que fui elaborando en miras a producir conocimiento científico de relevancia sobre la problemática escogida.

La construcción dinámica del objeto de conocimiento. La reconfiguración de los interrogantes iniciales de la investigación

Para estudiar las condiciones de posibilidad de la producción de un sujeto juvenil como peligroso/ delincuente he tenido que reconfigurar por completo el problema de investigación que había pensado en un comienzo al encarar este estudio. Inicialmente pretendía abordar las causas penales seguidas contra jóvenes pertenecientes a barrios populares. Desde mi condición de

¹ La expresión “barrio popular” ha sido tomada en esta investigación para indicar la composición social del barrio integrada mayoritariamente por clase trabajadora, presentando altos niveles de pobreza e indigencia, pero además para señalar las condiciones de habitabilidad extremadamente vulnerables así como un acceso deficitario a los servicios públicos considerados esenciales, en línea con otras investigaciones antropológicas que también se han realizado en estos escenarios (Pita, 2010, Segura 2012, Cozzi, 2018). Por su parte, todos los nombres propios y lugares que describo en este artículo son también de fantasía.

abogado me ocupaba, ya desde hace algunos años, de la defensa penal² de jóvenes de barrios populares.

El acercamiento disciplinar hacia la antropología, me impulsó en un comienzo a pensar en un proyecto de investigación que, desde un enfoque y con una metodología etnográfica, describa y analice las interacciones de jóvenes con actores judiciales a partir de las causas penales en las que me había tocado representarlos. Había focalizado el plan de trabajo en el examen de las causas judiciales, deteniéndome en el análisis documental de expedientes y legajos, y la realización de entrevistas con actores institucionales de esa burocracia, etc. Percibía a estas causas judiciales como el núcleo central de la tesis: eran el principio y el final de esta investigación. Tal es así, que había elaborado en esa línea el plan de investigación doctoral con el que obtuve la beca de finalización de doctorado de CONICET, hacia finales de 2016.

La ejecución de ese plan de trabajo pensado en la presentación comenzó en abril de 2017. Una de las primeras tareas fue la de asumir la defensa penal de un joven llamado Pedro. Para interiorizarme del caso, tuve que trasladarme hasta su casa y conversar con su madre. Tras ello, integrantes de la Red contra la Violencia Institucional,³ me facilitaron el acceso a Juana, una referente del barrio de Pedro y quien conoce con detalle cada una de las problemáticas por las que atraviesan allí los jóvenes que suelen ser hostigados por el accionar policial en ese territorio.

Al poco tiempo de comenzar la tarea, comprendí que solo una parte del conflicto “llega” al escenario tribunalicio. Con el correr de los días, entendí que las causas judiciales solo representaban la “punta del iceberg” del conflicto del que eran protagonistas estos jóvenes. Se trata solo de la “superficie” de ese problema. Una mirada apresurada que se detuviera con exclusividad sobre las actuaciones acontecidas en la burocracia judicial solo podía alcanzar a explorar superficialmente el conflicto, por lo tanto, era necesario bucear en su parte más oculta.

Las conversaciones con Juana, familiares de Pedro y otros vecinos del barrio, fueron claves para comprender que existía toda una trama de interacciones entre policías, jóvenes y agentes barriales que queda expulsada del relato oficial que se escribe en los sumarios policiales/expedientes judiciales. Eso me llevó a pensar que las causas judiciales, a las que pretendía construir como las unidades de análisis de mi investigación, solo representaban una parte de las interacciones entre jóvenes y policías: aquella que llega a “judicializarse”, es decir que atraviesa el proceso de “reescritura” de los hechos a partir de la intervención de los actores judiciales. Con lo cual, para hacer posible una comprensión más profunda del problema que quería investigar tenía que explorar el origen y “seguir el conflicto” (Marcus, 2011:121) para interrogarme, como señala Lygia Sigaud, por “las propiedades sociales de los individuos involucrados y la historia de sus relaciones” (2004:155). Es decir, por el *momento gestacional* de los conflictos que nacían en el barrio.

Esta tarea exigió trabajar de otra forma con la información que iba obteniendo a medida que profundizaba en el campo las relaciones de cooperación entabladas con los sujetos de esta investigación, por lo que fuimos redefiniendo y negociando constantemente las distintas actividades que durante la estadía en el barrio permitieron alcanzar los hallazgos etnográficos que presenté en la tesis. Tenía que reescribir el problema concebido en un comienzo, para dotarlo de una mirada relacional que lo re-situara en un contexto y una temporalidad diferente a la que había pensado. Se trataba, como se ha dicho, “de comprender los conocimientos situados desde las

² Convencionalmente se comprende que consiste en ir al lugar de la detención (comisaría policiales), asesorar, y preparar todos los actos procesales que sobrevendrán tras la detención policial y una vez en el proceso judicial ejercer la “representación legal”, asistiendo mediante la presentación de escritos y argumentación en audiencias, en miras a obtener el mejor resultado posible según como se presente cada situación por la que se inicia una causa penal. Hago la aclaración, porque en este caso mi actividad se extendió al trabajo en *El Polí* en donde nos reuníamos con los jóvenes, sus madres, organizaciones de activistas y asamblea barrial para trabajar de manera conjunta con las diferentes situaciones que se presentaban a raíz de las intervenciones policiales en el barrio.

³ Se trata de una red que está compuesta por un conjunto de organizaciones de derechos humanos, partidarias, vecinales y de familiares de víctimas que trabajan en contra de la “violencia institucional” en Santiago del Estero.

perspectivas de los sujetos en sus contextos particulares” (Campos, 2018: 25), es decir de “dejarme interrogar por el campo” (Guber, 2013: 327) para redefinir el problema planteado en un comienzo.

La estrategia de redefinición del problema permitió entonces, reconstruir otros interrogantes de investigación y con ello resignificar las disputas judiciales para entenderlas en términos de (Nader, 1998 [1990]) como procesos sociales incrustados en relaciones sociales. Y esto, claramente, me exigía apartarme del plan inicialmente concebido en el proyecto de investigación con el que había obtenido la beca de doctorado. De esta forma, tanto el trabajo de campo como el desplazamiento desde la “punta del iceberg” hacia su base me permitió desligarme de un análisis construido por interrogantes tales como: ¿Quiénes son los responsables y por qué lo hacen?, lo que me hubiera llevado a valorar/juzgar a policías, jueces, y otros actores de las burocracias del campo penal juvenil. Por el contrario, la pregunta relativa al cómo me permitió acceder a los procesos por los cuales determinados jóvenes pertenecientes a barrios populares son construidos de manera permanente como criminales y analizar qué condiciones facilitan o no el hecho de que el proceso de producción de un sujeto tenga lugar.

Por su parte, el conocimiento previo del mundo judicial demandó la necesidad de construir la ajenidad, el extrañamiento hacia este ámbito burocrático que estaba habituado a recorrer. Muchas de las prácticas y rutinas judiciales que he analizado me resultaban tan completamente familiares y rutinarias, que solo han podido ser extrañadas en la medida en que he logrado resignificarlas a partir del ejercicio de ir “hacia atrás” de los conflictos que dan lugar a las causas judiciales y de realizar una “rotación de perspectiva” (Barrera, 2012) que me permitiera mirar esos hechos desde otro lugar. Es decir, se trataba de comprender que las causas judiciales estaban engarzadas en relaciones sociales, y que estas a su turno, se insertan en tramas de larga duración. Y que solo si lograba sumergirme en toda la extensión de esa disputa, o en todo aquello que se mantenía opacado en lo profundo del conflicto y que no cobra visibilidad con la escritura judicial podía re-inscribir esas causas judiciales en coordenadas de interpretación mucho más amplias.

Para llevar adelante esta investigación, luego de la reconfiguración del objeto de conocimiento tal como está planteado, he optado por una estrategia metodológica que incluyó: observación participante (Guber, 2004; Rockwell, 2009) en los tres ámbitos espaciales estudiados, análisis etnográfico de documentos estatales (Muzzopappag y Villalta, 2011), es decir “sumarios” policiales y “expedientes” y “legajos” judiciales, entrevistas etnográficas (Guber, 2004; Rockwell, 2009) con adolescentes, con familiares, con activistas, con efectivos policiales, con operadores judiciales de diferente rango así como “situaciones conversacionales”⁴ y aportes de interlocutores claves en el entramado social de esta problemática en *El Poli*.

El entorno del investigador. La condición dual de abogado/etnógrafo

Como lo señalé, obtuve la titulación universitaria de grado como abogado. Esta circunstancia ocupa un lugar clave en la descripción del entorno del investigador, en tanto era preciso evidenciar los alcances e implicancias de mi propia posición en el espacio social en donde elaboraba la pesquisa, para desde allí hacer visibles como se dirigen mis representaciones, así como mis tomas de posición con respecto a las diferentes circunstancias que iba demandando la investigación que había pensado.

Desde este lugar, la tarea de investigación etnográfica asumida me ha colocado en una condición dual, descrita por Leticia Barrera como “investigador nativo” (2012:32): en tanto etnógrafo y en tanto abogado haciendo de un trabajo legal el trabajo de campo de una investigación antropológica. En otras palabras, siendo un “nativo” del campo jurídico, he realizado la labor de “defensa penal” de jóvenes señalados como responsables por la comisión de delitos y

⁴ He tomado esta noción de María Pita, quien la define aludiendo al contexto en las que se desarrollan y así señala: “caminando en las movilizaciones, en los viajes en colectivo yendo o volviendo de alguna protesta, en ocasionales conversaciones telefónicas para combinar un encuentro...esas situaciones no están, por menos formales, exentas de importancia. Incluso, en algunas oportunidades, se presentan como momentos extremadamente ricos que, ya por cotidianos, ya por íntimos, se ofrecieron más de una vez como puerta de entrada a cuestiones antes no consideradas” (2010: 28).

en el ejercicio de esa actividad profesional, de manera simultánea, he desarrollado también el trabajo de campo de la investigación de doctorado.

Esta posición de “investigador nativo”, demandó diferentes desafíos. Tenía que tomar en cuenta cómo incidían mis propias expectativas y temores, así como mis experiencias de trato con los jóvenes. A la hora de escribir, emergieron diferentes tensiones y dilemas entre dar cuenta o no de lo que los jóvenes me habían contado “en confianza”. En tanto investigador que ejercita un papel activo en el proceso de investigación, uno está obligado a indicar cuáles son las ventajas de su presencia en el campo para los nativos. Y esto, demandaba entonces la necesidad de transparentar una y otra vez cuáles iban a ser las finalidades y la instrumentación que se le iba a dar al conocimiento producido.

Los primeros interrogantes se plantearon en el orden tanto epistémico como metodológico: ¿Cómo iba a dar cuenta de los resultados y aproximaciones conceptuales obtenidas a través del referente empírico trabajado? ¿Cómo era posible desdoblarse esta condición bifronte y ejecutar el mencionado distanciamiento con mi objeto de conocimiento a la vez que involucrarme en la determinación de una estrategia procesal penal para defender a un joven? Se trata de preguntas que recorrieron de manera transversal toda la investigación y que, según el escenario y los actores involucrados, adquirieron diferentes sentidos.

No obstante, ser una suerte de “investigador nativo” también representó una serie de ventajas a la hora de elaborar esta investigación. Al contar con el privilegio de ser ya un “agente del campo” no he necesitado presentarme como un “foráneo” o investigador externo que viene a investigar el mundo jurídico, sino que en tanto abogado y siendo parte de la “clase jurídica” (Valverde, 2012) el desafío se encaminó a deconstruir mis propios esquemas de razonamiento y prácticas corrientes. Con esto quiero decir que la llamada “vigilancia epistemológica” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008 [1973]), implicó sumergirme en el intento, siempre inacabado, de renunciar a preconceptos o dogmas jurídicos, verdades preestablecidas o estereotipos amarrados por la fuerza de costumbre al inventario conceptual del ámbito del derecho. Esto, inspirado en el propósito de abrir la posibilidad de dejar en suspenso reflexiones e interpretaciones modeladas por una estructura de razonamiento acorde a la lógica jurídica convencional, por una parte, y por la otra para repensar mis propias prácticas profesionales a la luz de la dimensión afectiva que emerge al vincularme con los jóvenes y mi propia historia profesional en el ámbito, y luego de ello, dar paso al análisis antropológico.

De esa forma, la condición de ser parte del mundo jurídico se constituyó como un elemento clave de la factibilidad de esta investigación, en tanto me permitió profundizar su estudio al hacer uso de un cúmulo de relaciones previas con actores judiciales de diferente rango que me facilitaron la posibilidad de contar con instancias privilegiadas de observación participante, acceder a documentos judiciales, tales como legajos, resoluciones, acordadas, reglamentos de funcionamiento interno, así como mantener distintas entrevistas y conversaciones informales con muchos de ellos.

Esa aparente ventaja de la investigación tuvo como contracara el hecho de que en diferentes instancias del trabajo de campo haya tenido que dar razones claras de cómo había reposicionado mi lugar en el campo en tanto en el “ámbito de la administración judicial, no es sencillo mantener abiertamente una posición diferente a la estandarizada” (Pradel, 2017:20). Esto exigió una indicación prolija y relativamente sistemática de las implicancias éticas que presentaban las relaciones trabadas con los jóvenes y sus familias y que permitía, hacer explícitos cuáles eran mis intereses científicos, pero también manifestar cuáles eran las posibles ventajas que un modelo cooperativo de producción de saber engendraba para ellos. En ese marco de interacciones, muchos de los jóvenes con los que he trabajado me posicionaban inicialmente como el abogado de ellos. Tras ello tuve que explicar una y otra vez, que también me encontraba haciendo una investigación sobre ese mismo trabajo, lo que iba a implicar, por caso, ausentarme un tiempo durante la etapa de escritura de esta tesis, algo que enuncié una y otra vez cómo “voy a escribir un libro sobre la vida de los chicos del barrio”.

Por su parte, fueron claves las relaciones personales entabladas desde hacía ya un tiempo en un campo en donde me encontraba “inmerso” (Emerson, Freetz y Shaw, 1995), ocupándome en el ámbito estatal del asesoramiento de jóvenes denunciados por delitos o cuando estos mismos

jóvenes denunciaban que habían sido víctimas de “violencia institucional”. También en el ámbito del activismo de derechos humanos en la sociedad civil, lo que me había permitido vincularme con la “Red contra la Violencia Institucional”, quien se encontraba ya trabajando en *El Poli*.

Es así como en el referido intento por reponer la trama social y el contexto sociocultural de los conflictos estudiados en *El Poli*, comencé a explorar diferenciaciones en las formas de caracterizar la relación de los jóvenes y la policía en la zona. Esa tarea, de lo que hasta entonces me resultaba desconocido, me exigió ejercitar el distanciamiento al que refiere Da Matta: ahora se trataba de “transformar lo exótico en familiar” (2016: 215), como actitud metodológica frente a mi objeto de estudio. Estos desafíos estructurados en orden a hacer posible el análisis antropológico pueden ser pensados, en términos del mismo autor, como “puntos de llegada y de partida”. Mientras que el trabajo de campo en el barrio implicaba una tarea de familiarizarme con lo exótico por vía de una “operación cognitivo-intelectual” (Da Matta, 2016:216) de intentar comprender diferentes formas de significar y “vivenciar” (Quirós, 2014) la relación de los jóvenes con la policía y la justicia; al mismo tiempo el acto de distanciarme de mis propias percepciones sobre los ámbitos policial y tribunales importaron más bien una: “desvinculación emocional ya que la familiaridad de la costumbre no se obtuvo por la vía del intelecto sino de la coerción socializadora y así, vino desde el estómago hacia la cabeza” (Da Matta, 2016: 216).

Con este planteo, quiero evidenciar como la configuración del entorno del investigador y de los sujetos investigados, se construyó en directa relación a la redefinición del problema de investigación inicialmente pensado y, a la vez, se constituyó de las diferentes facetas personales (abogado/etnógrafo/activista) que me demandaron una y otra vez constantes ejercicios intelectuales de distanciamiento y familiaridad en el proceso de investigación. Y así, a fuerza de un ejercicio permanente de reformulación de mis hipótesis de trabajo, el objeto de estudio construido fue aproximándose a cierta estabilidad posible en una investigación etnográfica. Esto determinó, entonces, que el recorte de un objeto de estudio que parecía estabilizarse, haya quedado definido en un horizonte de interacciones que comprendía a diferentes actores en distintos ámbitos espaciales, involucrados por el hilo conductor del conflicto penal juvenil. Una construcción que no venía determinada desde un comienzo, sino que involucra una operación intelectual del investigador que se determina a partir de las relaciones entre el sujeto investigador y los sujetos y dinámicas sociales investigadas.

Desafíos ético-políticos de la investigación: investigador/activista

Además de los resguardos epistemológicos y metodológicos que esta particular condición entrañaba, también se incluyeron desafíos que demandaron hacer frente a tensiones y dilemas en el orden ético-político. Dada la mencionada inmersión en este campo desde hacía ya varios años, este hecho había implicado una “toma de posición” o postura ético-política a favor de la vigencia de los derechos humanos de los adolescentes en conflicto con la ley penal con la consiguiente carga afectiva y política inherente a este posicionamiento. Con esto, quiero indicar que esta investigación no estuvo inspirada en ningún propósito de “neutralidad”, en tanto como sostiene Sofía Tiscornia “(...) porque, sin duda, no existe la neutralidad en la investigación y ello está fuera de discusión (...)” (2008: 8).

Uno de los primeros interrogantes que planteaba esta situación puede ser descrito en los términos en los que se pregunta Faye Ginsburg: “¿Qué puede significar la adopción de un punto de vista nativo en particular cuando la investigación aborda un conflicto social y político en el que ellos mismos están apasionadamente comprometidos?” (2016: 230). Esta particularidad, me involucró con este proceso de investigación de modo semejante al señalado por Althabe y Hernández al hablar de “implicación”, como aquella concepción que puede romper “la lógica de que la investigación es autónoma de las dinámicas sociales que se estudian” (2004: 87). Esta manera de relacionarnos con los interlocutores en nuestras investigaciones, permite acercarnos a resolver la tan mentada tensión entre objeto y sujeto de una investigación por vía de la “resolución horizontal” (Fals Borda, 2009:13) , y a partir de ello evidenciar que más que implementar “técnicas de recolección de datos” inherentes a un tipo de relación científica convencional entre sujeto-objeto , de lo que se trata es de generar modos de relacionamiento locales que nos aproximen de la manera más horizontal posible a nuestros interlocutores durante el trabajo de campo, lo que

hace posible inscribir a muchas de estas dinámicas de relación dentro de lo que se conoce como “etnografía colaborativa” (Lassiter, 2005).

Las diferentes actividades realizadas que aportaron información significativa acerca del objeto de estudio, fueron, a su vez, definiendo planteos e inquietudes, no solo de orden epistemológico/metodológico sino también, como indiqué, en el plano ético-político. Por caso, este posicionamiento que me ubica en una particular posición de este espacio social de relaciones, se hizo patente al momento de definir que tenía que ingresar a las comisarias⁵ para comprender con mayor profundidad el conflicto. En un principio, la actividad de insertarme en el interior de las comisarias para conversar y conocer las condiciones de detención en las que se encontraban los jóvenes con los que trabajaba, estuvo mucho más inspirada en una convicción propia de una perspectiva de derechos humanos que señala insistentemente que los chicos tienen que estar en un establecimiento especializado y no en comisarias con adultos, que en un propósito cognitivo que surgiera del proceso de investigación. Debido a esto, el fundamento de esta elección inicial había cobrado sentido a partir de una toma de posición política.

El enfoque etnográfico adoptado, me condujo hacia el propósito de explorar los principios generales que organizan la relación de las comisarias con el espacio social del barrio, es decir las formas de conocimiento local de los ámbitos espaciales estudiados. En ese escenario, el grado de “implicación” (Althabe y Hernández, 2004) que demandó este proceso de conocimiento se hizo mucho más patente para ubicarme del lado de jóvenes hostigados por el accionar policial y sus madres, evidenciando que lejos de observar y participar desde la ilusión del objetivismo, me encontraba trabajando-investigando con o junto a ellos, elaborando una forma de investigación cooperativa. Es decir, la visibilización de una toma de posición permitió re-direccionar la apuesta epistemológica hacia el intento de generar lo que Annelise Riles denominó como “pensamiento lateral”, y por medio de esto “pensar que a través de la mejor aproximación de los puntos de vista de los demás esto arroja nuevos tipos de ideas que, de otro modo, serían inconcebibles, y, por lo tanto, que no son ni propios ni de los demás, sino el producto de la experimentación colaborativa” (2008: 300,301). Se trató así, de un proceso de “interpretación colectiva” (Rapaport, 2007: 203), que demandó una manera particular de construir acuerdos intersubjetivos para producir datos etnográficos. Al cabo, esto suscitó una y otra vez un interrogante que atravesó toda esta parte de la investigación doctoral: ¿Cómo tomar distancia del lugar del activista en contra de la violencia policial sufrida por adolescentes para ejercitar una reflexividad científica más profunda?

La tensión inherente al proceso reflexivo y el compromiso político en este tipo de investigaciones, involucran la emergencia de lo que Marcus llama como “activismos circunstanciales” (2011: 122), cuando alude a la relación articulada entre un determinado posicionamiento político y el ejercicio científico de distanciamiento que elabora un “etnógrafo-activista” que se traslada permanentemente de ámbito espacial. Estas formas de activismos no desaparecieron ni se solaparon bajo argucia alguna: estuvieron presentes desde la propia elección científica tanto de los ámbitos espaciales de indagación como en los sujetos sociales que la hicieron posible, permitiendo identificar como este proceso de investigación presenta rasgos típicos de lo que se denominó como “investigación crítica y activista” (Speed, 2006: 80). Estas manifestaciones de un espíritu activista, tuvieron presencia, además, en la medida en que yo también he interactuado con los agentes del campo, es decir que me he situado en una forma de interacción que permitió transparentar el lugar del sujeto cognoscente como elemento constitutivo de las condiciones de producción de conocimiento científico, y con ello, desprenderme de una visión dicotómica que me tentaba, desde el denominado enfoque de derechos humanos de cierto perfil “denunciador” (Graziano, 2017: 149), a separar entre buenos y malos a clases populares y policías.

⁵ El conocimiento empírico de este ámbito espacial lo he obtenido, a partir de ver a los jóvenes y conversar con ellos en espacios de visitas que en cada comisaría se disponen a esos fines. Esa primera instancia fue complementada por vía de las entrevistas realizadas con familiares, activistas y jóvenes, así como un par de agentes policiales que accedieron a ser entrevistados.

La condición multilocal de la investigación

Uno de los principales desafíos que presentó la investigación consistió en la dificultad de argumentar con solidez cómo funcionaba “el hilo conductor de los procesos culturales” (Marcus, 2011: 112) que enlaza cada uno de los escenarios estudiados: ¿Cómo describir los *recorridos frecuentes* de jóvenes a partir de su constante movimiento entre el ámbito barrial, el policial y el judicial? Para hacerlo, acudí a la “dimensión comparativa” de las interacciones y relaciones entre ámbitos que convencionalmente han parecido (o, conceptualmente, han sido mantenidos como) “mundos aparte” (Marcus, 2011: 116).

Esta condición de etnografía multiespacial de la investigación también ha impactado en el plano expositivo. Puede decirse que las decisiones expositivas que he tomado han estado no tanto inspiradas en una ortodoxa decisión de sistematicidad inherente a las formas en las que suelen ser presentadas estas investigaciones, sino en línea con la reflexión que elabora Julieta Quiroz (2014) al preguntarse: “¿Qué hacemos los antropólogos en el campo? No hacemos otra cosa que acompañar y vivenciar fragmentos del proceso social en su propio ocurrir” (2014: 50, 51). Y así, la organización de la exposición de los *recorridos frecuentes* de jóvenes por el campo penal juvenil, en tanto proceso social, siguió el derrotero de capítulos que fueron organizados empezando por el barrio, luego siguió con las comisarías para finalizar en el escenario judicial.

La lógica de exposición también obedeció a la propia dinámica de seguir el conflicto y narrar el movimiento en procura de identificar y analizar cada detalle que se presenta en ese viaje que se gesta en el barrio y transcurre luego en el escenario policial y judicial. Sin embargo, he intentado evidenciar cómo la circulación por estos tres ámbitos se encuentra atravesada de constantes interconexiones entre uno y otro, lo que recomendaba no describir a estos espacios como compartimentos estancos y aislados sino mostrar las porosidades entre ellos. Preocupado por elaborar una escritura que armonice las exigencias narrativas de alcanzar cierta retórica que seduzca al lector y a la vez, cumpla con la “devolución sistemática” (Fals Borda, 2009: 14) de los resultados obtenidos hacia mis interlocutores, me he topado con la dificultad permanente de reforzar un desarrollo narrativo que ponga en evidencia que era ese hilo conductor (el conflicto) lo que permite comprender las relaciones entre escenarios tan disímiles entre sí.

Sobre la construcción de un caso como paradigmático

Para llevar adelante la investigación he construido como paradigmáticos a los casos de Juan y Pedro. Voy a elaborar algunas explicaciones para fundamentar esta decisión metodológica. Quiero aclarar, desde el inicio, que más que el análisis de una causa judicial en particular, en la investigación desarrollada los casos paradigmáticos están contruidos en relación con personas e historias de vida determinadas. Por este motivo, si bien me han resultado inspiradores otros estudios que se han centrado en el estudio de un caso judicial en particular (Sarrabayrouse Olivera, 2011, Tiscornia, 2008) o de varios casos que se han judicializado (Villalta, 2012, Eilbaum, 2008, Pita, 2010, Graziano, 2017), la construcción de los “casos” que presenta esta tesis difiere de esos estudios.

Estos casos fueron diseñados como paradigmáticos a los fines de la investigación en la medida en que condensan en sus biografías los caracteres centrales de todo un conjunto de situaciones semejantes también protagonizadas por otros jóvenes del barrio. Los mismos dan cuenta de interacciones con vecinos, activistas, policías y operadores judiciales que se revelan como ejemplificadoras de todo un conjunto de situaciones que en la vida de otros jóvenes del barrio solo se presentan de manera fragmentada o discontinua.

De alguna forma, las trayectorias vitales de Pedro y Juan sintetizan muchas de las vivencias de jóvenes de ese mismo barrio. Se trata de jóvenes que cuentan con amplios antecedentes penales de causas judiciales abiertas por la imputación de delitos, en general, “contra la propiedad” (robos y hurtos). Hace ya un largo tiempo que han dejado de ir a la escuela, y tampoco cuentan con una ocupación fija. Ambos sufren de consumo problemático de sustancias y tienen una condición socioeconómica sumamente vulnerable, lo que los convierte a los ojos del escrutinio policial-judicial como portadores de una sucesión de indicadores negativos.

Han sido seleccionados como casos paradigmáticos también por las numerosas entrevistas, conversaciones y situaciones que he atravesado con ellos. Eso me ha permitido no solo visitarlos y dialogar con ellos en sus casas, en las calles del barrio, en las comisarías mientras estaban detenidos o asesorarlos en audiencias y otras instancias orales en la burocracia judicial, sino además entablar un vínculo que inevitablemente, por la implicación del sujeto que investiga y el sujeto investigado, trascendió lo meramente profesional.

La intención de reconstruir el proceso de producción social/barrial e institucional (policial/judicial) de un joven como peligroso/criminal a partir de un caso paradigmático, se inspira en la potencia epistemológica de comprender la profunda lógica social que gobierna a estos procesos a partir de la condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica. Esta realidad, a su vez, se encuentra dotada de la potencia generalizadora de compartir rasgos con otros casos semejantes, pero que en el caso paradigmático se presentan como acentuados. En efecto, se sostiene que un caso es paradigmático cuando se reconoce por “qué brilla... o es de reconocimiento intuitivo” (Giménez, 2012). En el barrio, Juan y Pedro también “brillaban” de algún modo: “son los peores delincuentes de todos los jóvenes del barrio, se los ve venir de muy lejos”,⁶ era común escuchar en las representaciones que muchos de los vecinos de *El Poli*, habían elaborado sobre ellos.

Por su parte, estos casos han sido complementados por un conjunto de situaciones que guardan semejanza con las protagonizadas por estos jóvenes y a las que accedí luego de insertarme con mayor detenimiento en el barrio. Estas historias de vida y las interacciones que las componen también han sido incluidas en la investigación con la idea de reforzar y expandir las conclusiones a las que iba arribando al analizar los casos paradigmáticos estudiados.

Idas y vueltas en la relación con los jóvenes

Las relaciones generadas con los jóvenes con los cuales interactué en el trabajo de campo que dio origen a la investigación, ha adquirido matices muy particulares. Con ellos conversamos, compartimos mates en sus casas, caminamos por el barrio. También hablamos en las seccionales policiales mientras estaban detenidos. Los he representado de manera formal en una audiencia en tribunales, etc. A partir de todos estos momentos y experiencias compartidas fuimos construyendo relaciones de confianza. Pero creo que nunca dejaron de verme como un abogado defensor. El hecho de participar en reuniones con sus madres y activistas del barrio también ha motivado que me vean como activista o alguien preocupado por pensar y hacer cosas para defender sus derechos.

El doble o triple rol que desempeñé –esto es, abogado /etnógrafo/activista- fue motivo de distintas reflexiones, tensiones y tentativas de dilucidar desde qué lugar estaba planteando, describiendo o analizando aquello que anotaba en mi diario de campo o escribía en los borradores de la tesis cuando llegaba a mi casa. En todas estas circunstancias la pregunta que fue ganando fuerza, es la relativa a cómo ellos me veían a mí. Es decir, me fui interrogando con mayor intensidad respecto a cómo fue posible el pasaje de constituirme inicialmente como otro/ajeno, a que me perciban como alguien de relativa cercanía y en quien podían confiar. La generación de este tipo de vínculos de confianza, acaso suponga tomar nota que para producir conocimiento colectivo tengamos que estar plenamente dispuestos a “correr el riesgo de asumir cercanías y distancias” (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012:30), asumiendo las dificultades que esta tarea científica conlleva.

Una vez inmerso en el desafío de construir esta forma de relacionamiento con los jóvenes, he intentado romper con los límites que Silvia Elizalde denomina como “normatividad hegemónica sobre la juventud problemática” (2004: 2): es decir preguntar y repreguntar no en miras a pensar cómo se “interviene” en la vida de los jóvenes para “encarrilarla” dentro de determinados parámetros normativos dominantes, sino para habilitar un tipo de diálogo que permita interpretar sus percepciones e impresiones de una manera situada, contingente y no desprovista de la propia relación de poder que mantuvieron con quien los entrevistaba.

⁶ Registro de trabajo de campo en conversaciones con vecinos del barrio de fecha 14/7/2017.

La discriminación de estos diferentes roles significaba un gran desafío. Este reto suponía también, el de despejar la ilusión de que con solo explicitar mi lugar en el campo o la toma de posición a favor de una determinada demanda pública por el reconocimiento de sus derechos que también orientaba mis enunciados, era suficiente para neutralizar las desigualdades que se ponían en juego en estos vínculos.

Tanto con Juan como con Pedro he atravesado algunas experiencias comunes con relación a los modos en que me iban narrando los hechos delictivos en los que participaron: de llamarlos “macanas” o “cagadas” pasaron a referirse abiertamente a los robos que hicieron en el barrio, al destino de lo que robaban y luego a contarme como operaban los transas que vendían droga en el barrio. Estos temas de conversación fueron desgajándose como capas que componen una misma materia, pero nunca dejaron de marcarme las dificultades a la hora de la narración. A la hora de escribir, esto me exigía detenerme en las implicancias de cada frase que transcribía, reparar en la manera en que describía el contexto que generaba cada expresión nativa analizada y considerar obsesivamente los recursos narrativos con los que daba cuenta de la articulación entre las condiciones estructurales y la capacidad de agencia de los sujetos estudiados. Con todo, esta narración tenía que guardar cierto equilibrio entre la necesidad de no omitir algunos detalles de los hechos delictivos que los jóvenes cometieron y me fueron narrados y la tentación de no “sucumbir a la pornografía de la violencia, que acaso solo sirva para reforzar los estereotipos existentes” (Bourgois, 2015 [2003]:45).

Todo aquello que iba anotando en mi diario de campo se fue comprendiendo con el correr de los días y permitió cambiar la percepción respecto al acto de anotar: de las dudas y sospechas que inicialmente despertaba el contenido de mis anotaciones, a la generación de confianza como vehículo que finamente, iluminó algunos aspectos de sus vidas que aún permanecían opacos. La forma que tomó la relación de implicación, habilitó entonces un tipo de diálogo en el que las circunstancias y anécdotas sobre los delitos se iban entrelazando con relatos de preocupación sobre el consumo de drogas y las relaciones con sus familias. En ese ir y venir de diálogos que habilitaban narraciones dotadas de mayor naturalidad articuladas con relatos algo forzados, logré percibir, también, que intentaron en más de una ocasión presentarse como “ajenos” o “inocentes” frente a robos denunciados en el barrio, mientras que luego, unos días después, me relatan que habían sido los responsables

El momento de terminar el trabajo de campo involucró el intento de que puedan comprender que ahora “tenía que escribir un libro sobre la vida de los chicos del barrio” en donde iba a contar sus historias y que eso iba a implicar alejarme un tiempo de sus vidas. Empero, los tiempos académicos se modulan al compás de un reloj muy distinto al de sus cotidianidades. Una y otra vez, esa etapa concebida como de introspección para la escritura, fue constantemente realimentada por nuevos episodios en donde interactuábamos en sus casas, en las comisarías y en audiencias judiciales. Ello, no sin la tensión generada por la demora o falta de respuestas de mi parte ante sus demandas. “Tenía que ponerme a escribir” les explicaba yo, y esto, en sus percepciones, significaba “andar un poco desaparecido”.

A modo de cierre

“Voy a escribir un libro sobre la vida de los chicos del barrio”, fue una frase que repetí una y otra vez cuando intentaba explicar cómo podía entenderse mi rol en ese barrio y también a la hora de entrevistar a actores policiales y judiciales. Esa expresión condensa también a otras, algo más específicas, en las que desarrollaba con mayor precisión la idea general que animaba a la investigación y el horizonte hacia donde apuntaba con las pesquisas que iba realizando durante el trabajo de campo. Y sintetiza, también, las motivaciones que tanto de orden personal como científico motorizaron la investigación.

También esta frase, utilizada de manera recurrente, fue pensada con el propósito de no solo profundizar el acercamiento con aquellos jóvenes cuyas vidas conocí con cercanía, sino además como una forma de simplificar en el día a día del trabajo de campo, la particular posición de “investigador nativo” (Barrera, 2012) que me demandaba una y otra vez ejercitar la “reflexividad y vigilancia epistemológica” (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008 [1973]) sobre

los diferentes matices que involucraba investigar desde la condición dual de abogado/etnógrafo. En efecto, comprendí que no podía construir un objeto de conocimiento de manera sólida sino revisaba una y otra vez mi autoconciencia acerca de pensarme como un sujeto que investiga plenamente inserto e inseparable de un universo de significaciones y usos sociales que marcaron el contexto de la investigación.

Orientado por este ejercicio metodológico, he intentado reconstruir el proceso de producción, tanto barrial/social como institucional (policial/judicial), por el cual determinados jóvenes de un barrio popular de la ciudad de Santiago del Estero, son construidos como peligrosos/delincuentes. En este artículo he intentado mostrar como la construcción del objeto de conocimiento estuvo marcada por dos procesos metodológicos que le aportaron su configuración final. Por una parte, por la redefinición del mismo a partir de la operación intelectual que demandó, que, tras una inicial ubicación espacial del problema en el ámbito judicial, lo reconfigure en coordenadas mucho más extensas que involucraban “ir hacia atrás” o desplazarme de la “punta del iceberg hacia su base” del problema estudiado. Y en otro sentido, en tanto ese “ir hacia atrás” del conflicto socio-penal juvenil exigió que para “seguir el conflicto” (Marcus, 2011: 121) tenga que desplazarme de un escenario a otro elaborando una etnografía multi-espacial que desembocó en un dinámico proceso de construcción de este objeto. Pero además, a lo largo de este artículo he intentado hacer notar que todo este proceso de investigación también estuvo atravesado por constantes tensiones, dilemas y contradicciones de orden ético, político y metodológico e impulsado, además, por una dinámica en la que paulatinamente fue ganando terreno el “intercambio recíproco de perspectivas y responsabilidades al que todas/os aportábamos y del que todas/os nos “beneficiábamos” con objetivos diferentes” (Fernández Álvarez y Carenzo, 2012: 13), que claramente habían trascendido el plano meramente científico.

Bibliografía

- ALTHABE, G. y HERNANDEZ, M. (2004). Implicación y Reflexividad en Antropología. *Journal des anthropologues*, 98-99, 15-36.
- BARRERA, L. (2012). *La Corte Suprema en escena. Una etnografía del mundo judicial*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- BOURDIEU, P. PASSERON, J.C., CHAMBOREDON, J.C. (2008 [1973]). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- BOURGOIS, P. (2015 [2003]). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- CAMPOS, H. (2018). "Investigo sobre la política provincial". Desafíos metodológicos para el proceso de investigación. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social -Relmis*. N°16. Año 8. Octubre 2018 - Marzo 2019. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190, 22-35.
- COZZI, M. E. (2018). *De ladrones a narcos. Violencias, delitos y búsquedas de reconocimiento en tres generaciones de jóvenes en un barrio popular de la ciudad de Rosario*. Tesis de Doctorado en Antropología Social. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- DA MATTA, R. (2016). El oficio de etnólogo o cómo tener Anthropological blues. En ARRIBAS, V. ROSATO, A. y BOIVIN, M.F. (Comps). *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*, Buenos Aires: Antropofagia (pp. 212-220).
- EILBAUM (2008). *Los casos de policía en la justicia federal de la ciudad de Buenos Aires: el pez por la boca muere*. Buenos Aires: Antropofagia.
- ELIZALDE, S. (2004). "¿Qué vas a hacer con lo que nos preguntes?" Desafíos teóricos y políticos del trabajo etnográfico con jóvenes institucionalizados/as". *KAIRÓS, Revista de Temas Sociales*, Universidad Nacional de San Luis, Año 8 - N° 14.
- EMERSON, R., FREETZ, R. y SHAW, L. (1995). *Writing Ethnographic Fieldnotes*. Chicago: University of Chicago Press
- FALS BORDA, O. (2009). La investigación acción en convergencias disciplinarias. *Revista Paca*, (1), 7-21. <https://doi.org/10.25054/2027257X.2194>
- FERNANDEZ ALVAREZ, M. I. y CARENZO, S. (2012). Ellos son los compañeros del CONICET: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico *PUBLICAR - En Antropología y Ciencias Sociales* vol. X, 9-34.
- GIMENEZ, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y representaciones sociales*, Año 7, Número 13, 40-62.
- GRAZIANO, F. (2017). *Pequeños juicios. Moralidades y derechos en la administración judicial para menores en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.
- _____ (2017 b). Biografía de un problema de investigación. Recorridos y hallazgos en la justicia de menores. En: *Abya-Yala, Revista sobre acceso a la justicia y derechos en las Américas*. Vol. 1, N° p. 135-152.
- GUBER, R. (2004). *El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.
- _____ (2013). *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Buenos Aires: Biblos.
- GUINSBURG, F. (2016). Cuando los nativos son nuestros vecinos. En V. Arribas, A. Rosato y M.F. BOIVIN (Comps), *Constructores de otredad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*, Buenos Aires: Antropofagia (pp. 230-239).
- LASSITER, E. (2005). *The Chicago Guide to Collaborative Ethnography*. Chicago: University of Chicago Press.

- MARCUS, G. (2011). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, Vol. 11, Núm. 22, 111-127.
- MEDINA, F. (2019). Recorridos frecuentes. Una etnografía en el campo penal juvenil de Santiago del Estero, Argentina. Tucumán: Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.
- MUZZOPPAPA, E. y VILLALTA, C. (2011). Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales. *Revista colombiana de Antropología*, Vol. 47, Núm. 1, 13-42.
- NADER, L. (1998 [1990]). *Ideología armónica. Justicia y control en un pueblo de la montaña zapoteca*. Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de las Culturas, Fondo Estatal para la Cultura y las Artes. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- PITA, M. V. (2010). *Formas de vivir, formas de morir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: Editores del Puerto.
- PRADEL, E. (2017). *Una aproximación a representaciones e interacciones entre jóvenes en situación de detención y operadores judiciales en la ciudad de Villa Mercedes, San Luis, Argentina*. Tesis de Maestría en Criminología y Sociología Jurídico-Penal. Barcelona: Universitat.
- QUIROS, J. (2014). Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales, Año XII Núm. XVII*, 47 y 65.
- RAPPAPORT, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, 43, 197-229.
- RILES, A. (2008). Cultural Conflicts. *Law and Contemporary Problems*, Vol. 71, Núm. 3, 273-308.
- ROCKWELL, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura de los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- SARRABAYROUSE OLIVERA, M.J. (2011). *Poder Judicial y Dictadura. El caso de la morgue judicial*. Buenos Aires: Editores del Puerto.
- SPEED, S. (2006). Entre la antropología y los derechos humanos. Hacia una investigación activista y comprometida críticamente. *Alteridades*, 16 (31): 73-85.
- SEGURA, R. (2012). Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial-socioeconómica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la ciudad de La Plata". *Quid-Revista del área de estudios urbanos*, Instituto Gino Germani, Núm. 16, 106-132.
- SIGAUD, L. (2004). Armadilhas da honra e do perdão: usos sociais do direito na mata pernambucana. *Mana*, 10 (1), 131-163.
- TISCORNIA, S. (2008). *El activismo de los derechos y burocracias estatales. El caso Walter Bulacio*. Buenos Aires: Editores del Puerto.
- VALVERDE, M. (2012). Prólogo. En L. Barrera, *La Corte Suprema en escena. Una etnografía del mundo judicial*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores (pp. 11-17).
- VILLALTA, C. (2012). *Entregas y secuestros. El rol del estado en la apropiación de niños*. Buenos Aires: Editores del Puerto.

Autor.

Federico Medina

Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE); Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (UNSE-CONICET), Argentina.

Doctor en Humanidades por la Universidad Nacional de Tucumán. Abogado por la Universidad Nacional de Tucumán. Docente Adjunto en Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE) y de la Universidad Nacional del Chaco Austral (UNCAUS). Becario Postdoctoral del CONICET.

E-mail: federicomedinas@gmail.com

Citado.

MEDINA, Federico (2021). "Un libro sobre la vida de los chicos del barrio". Reflexiones metodológicas de una investigación etnográfica". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°22, Año 11, pp. 22-35.

Plazos.

Recibido: 12/04/2019. Aceptado: 14/05/2020.



Investigar la creatividad cotidiana: desafíos metodológicos

Investigating everyday creativity: methodological challenges

Romina Cecilia Elisondo y Ana Vargas

Resumen

El objetivo es discutir avances metodológicos en el campo de estudio de la creatividad cotidiana. Específicamente abordamos cuestiones referidas a metodologías ecológicas momentáneas que suponen valoraciones sucesivas de eventos diarios en entornos naturales. Presentamos los tres diseños principales de valoración ecológica: estudios diarios, muestreo de experiencias y diseño contingente de eventos. Además, señalamos potencialidades y limitaciones de estas metodologías en la indagación de la creatividad. Asimismo, analizamos estudios actuales que apelan a estos diseños e indicamos sus principales contribuciones en la comprensión de la creatividad cotidiana en contextos reales y particulares. Los estudios indican interesantes relaciones entre creatividad, emociones positivas, motivación, bienestar y salud. Los análisis nos permiten concluir que los estudios en contextos naturales generan promisorias alternativas para la construcción de diseños originales de investigación de la creatividad, reconociendo el papel de los sujetos y las mediciones contextuales en el desarrollo de acciones creativas. Consideramos que los estudios en contextos naturales pueden generar conocimientos significativos que contribuyan en el diseño de políticas orientadas al empoderamiento a partir de acciones creativas en comunidades diversas.

Palabras clave: Creatividad cotidiana; valoración momentánea ecológica; diseños de investigación; contextos naturales; emoción.

Abstract

The aim is to discuss methodological advances in the field of everyday creativity. Specifically, we address issues related to momentary ecological methodologies that involve successive assessments of daily events in natural environments. We present the three main designs of ecological valuation: daily studies, sampling of experiences and contingent design of events. In addition, we point out the potentialities and limitations of these methodologies in the investigation of creativity. Likewise, we analyze current studies that appeal to these designs and indicate their main contributions in the understanding of everyday creativity in real and particular contexts. Studies indicate interesting relationships between creativity, positive emotions, motivation, well-being and health. The analyzes allow us to conclude that studies in natural contexts generate promising alternatives for the construction of original creativity research designs, recognizing the role of actors and contextual variables in the development of creative actions. We believe that studies in natural contexts can generate significant knowledge that contributes to the design of empowerment policies based on creative actions in diverse communities.

Keywords: Everyday creativity; ecological momentary assessment; research designs; natural contexts; emotion.

Introducción

La vida es objeto de nuestra creatividad. La creatividad es una capacidad general de las personas que se desarrolla en diferentes acciones de la vida cotidiana. Las perspectivas que asocian los procesos creativos a dones de algunos pocos y a manifestaciones artísticas extraordinarias resultan, al menos, limitadas para comprender la amplitud y complejidad de la creatividad. Los estudios cognitivos y neuropsicológicos indican que los procesos creativos son propios de la cognición humana (Ward, 2007). Las investigaciones de la creatividad cotidiana señalan que todos podemos desarrollar acciones creativas en las más diversas actividades de la vida diaria (Richards, 2010). Entonces, bajo estos supuestos consideramos a la creatividad como potencial de las personas, que se manifiesta de distintas maneras, en actividades cotidianas, artísticas, culturales, académicas, laborales y deportivas. La vida misma es el *lugar* donde la creatividad encuentra intersticios para desarrollarse.

En el artículo nos proponemos discutir respecto de los desafíos metodológicos que supone la investigación de la creatividad en contextos cotidianos. Nuestras consideraciones se sustentan en perspectivas psicológicas actuales de estudio de la creatividad. Específicamente, nos apoyamos en los supuestos de los enfoques socio-culturales que enfatizan el papel de las interacciones entre sujetos, artefactos y contextos en el desarrollo de procesos creativos (Glaveanu, 2013; 2014). Nuestro interés es presentar metodologías actuales en el campo de la investigación psicológica de la creatividad cotidiana. Entre los procedimientos más utilizados, además de los que suponen el uso de autoinformes y cuestionarios estandarizados (Silvia, Wigert, Reiter y Kaufman, 2012), se destacan aquellos referidos a los métodos de valoración ecológica momentánea (Silvia, Cotter y Christensen, 2017). Estos métodos suponen valoraciones sucesivas de las actividades cotidianas de las personas en entornos naturales. Las valoraciones momentáneas permiten comprender la variabilidad de las acciones y entornos donde las personas se desarrollan diariamente. Asimismo, permiten analizar desde la perspectiva de las personas cambios en pensamientos, acciones y creencias respecto de sus interacciones en contextos particulares. Según Silvia, Cotter y Christensen (2017), estudiar la creatividad de forma natural, es decir como las personas trabajan en sus propios objetivos creativos en los momentos y lugares particulares, ofrece a los investigadores nuevas perspectivas respecto de los procesos creativos en el mundo real.

Considerando que en los estudios psicológicos de la creatividad han predominado las metodologías cuantitativas y los instrumentos estandarizados (Long, 2014), coincidimos con Glaveanu (2014) en la necesidad de investigaciones cualitativas de los procesos creativos que habiliten comprensiones más complejas en entornos naturales. En esta línea, las valoraciones metodológicas momentáneas ofrecen interesantes herramientas para el análisis de acciones creativas en entornos cotidianos reconociendo la complejidad y variabilidad de las mismas. En el artículo describimos las características de este método y sus potencialidades en el campo de investigación de la creatividad cotidiana. Asimismo, presentamos algunos estudios desarrollados con esta metodología y analizamos sus contribuciones a la comprensión de la creatividad cotidiana en contextos reales y particulares.

Creatividad cotidiana

El campo actual de la investigación de la creatividad se caracteriza por la multiplicidad de definiciones, enfoques y metodologías. Diversas preguntas, problemas y desafíos estructuran un complejo de líneas posibles en la investigación de la creatividad. Según Türst y Grin (2018) uno de los principales tópicos del campo de investigación refiere a los niveles de creatividad. Kaufman y Beghetto (2009) han desarrollado el modelo de las cuatro *creatividades* (Big-C, small-c mini-c y Pro-C), la creatividad con mayúsculas (Big-C) refiere a logros creativos reconocidos socialmente. Las personas creativas con mayúsculas son aquellas que han revolucionado con sus obras algún campo de conocimiento¹. La creatividad con minúsculas (mini-c) hace referencia a las

¹ En el estudio titulado *La creatividad en personas comunes. Potencialidades en contextos cotidianos* analizamos la vida de 23 personalidades argentinas que podrían considerarse creativo con mayúsculas. La muestra se conformó con los siguientes creativos: Atahualpa Yupanqui, Roberto Arlt, Antonio Berni, Adolfo Bioy Casares, Julio Bocca, Jorge Luis Borges, Julio Cortázar, Enrique Santos Discépolo, Bernardo Houssay,

manifestaciones de la creatividad en la vida cotidiana, en diversos contextos y situaciones que implican resoluciones de problemas de manera divergente. Las personas pro-creativas (Pro-C) serían aquellas que disponen de amplios conocimientos en un campo, se encuentran trabajando en grupos creativos pero aún no han logrado desempeños destacados por los cuales puedan considerarse creativos con mayúsculas. La *minicreatividad* (small-c) es la creatividad inherente a los procesos de aprendizaje, implica comprensiones novedosas sobre los fenómenos. Permanentemente las personas desarrollan procesos subjetivos de *minicreatividad* mientras aprenden (Beghetto y Kaufman, 2007).

Los investigadores enfocan sus estudios de diferentes maneras, considerando las perspectivas que asumen para responder estas preguntas fundamentales. Nuestros planteos se centran en el nivel de creatividad diaria (mini-c) y reconoce interacciones complejas entre personas, procesos, productos y entornos. Es decir, consideramos que el estudio de la creatividad cotidiana requiere de enfoques socio-culturales (Glaveanu, 2018), que analicen las interacciones entre sujetos y objetos de la cultura durante los procesos creativos.

Recientemente, reconocidos investigadores de la creatividad han elaborado un manifiesto que sintetiza los principales avances y desafíos del campo de estudio (Glaveanu et al., 2019). Según los especialistas, la creatividad es un fenómeno psicológico, social y material, una acción culturalmente mediada que siempre es relacional y situada. Por lo cual se la considera relevante, para el desarrollo individual, la salud de las personas y la evolución de las sociedades. Respecto de su campo de estudio, los especialistas consideran que son necesarias integraciones entre metodologías cuantitativas y cualitativas que permitan analizar el dinamismo y la variabilidad de la creatividad en diferentes contextos. Además, la investigación de la creatividad debe considerar la dinámica del poder tanto dentro de los análisis y en el propio campo de estudio. Según los autores, es indispensable que los investigadores de la creatividad reconozcan su responsabilidad social y la necesidad de generar contribuciones prácticas.

La creatividad es una potencialidad de todas las personas que puede desarrollarse en diversos dominios y contextos. Las artes, las ciencias, la tecnología, las relaciones sociales, las emociones y la vida cotidiana son campos en los que es posible desarrollar ideas y productos originales (Glaveanu, 2018; Richards, 2010; Trnka, Zahradnik y Kuška, 2016). La creatividad cotidiana refiere a acciones comunes en la vida diaria (dibujar, hacer recetas, escribir, etc.) que las personas realizan con el propósito de ser creativos (Silvia et al., 2014). Según Richards (2010) la creatividad cotidiana se define en términos de originalidad humana en el trabajo y el ocio en las diversas actividades de la vida cotidiana. La autora considera que la creatividad cotidiana es fundamental para la supervivencia humana y la salud de las personas. El concepto de creatividad cotidiana engloba diversas ideas, expresiones y acciones observables de las personas en sus entornos naturales, supone siempre compromiso y participación activa. Distintas investigaciones muestran evidencias sobre la relación que se produce entre la creatividad y las emociones positivas, y los impactos de la creatividad en la salud y el bienestar de las personas (Benedek, Bruckdorfer y Jauk, 2019; Corner y Silvia, 2015; Conner, DeYoung y Silvia, 2018; Richards, 2010).

En suma, definimos a la creatividad cotidiana como manifestaciones diarias de los sujetos en entornos laborales, domésticos y de tiempo libre, implicando la resolución de problemas de manera divergente, la búsqueda de alternativas y la generación de acciones y productos originales. Asimismo, las acciones creativas no se limitan a campos específicos de las artes y las manualidades, sino que incluyen manifestaciones en diversas áreas como las relaciones interpersonales, las actividades deportivas, las tareas del hogar, el desempeño laboral, la participación social, entre otras.

René Favalaro, Roberto Fontanarrosa, Joaquín Salvador Lavado (Quino), Luis Federico Leloir; César Milstein, Victoria Ocampo, Astor Piazzolla, Benito Quinquela Martín, Ernesto Sábato, Alfonsina Storni, Leopoldo Torre Nilsson, Marina Esther Traverso (Niní Marshall), María Elena Walsh (Elisondo, 2013).

En otro estudio biográfico analizamos procesos creativos de científicos reconocidos socialmente (Elisondo, 2016) incluimos en la muestra a: Cristiane Dosne de Pasqualini, René Favalaro, Emilia Ferreiro, Enrique Gaviola, Bernardo Houssay, Luis Huergo, Gregorio Klimovsky, Luis Federico Leloir; Salvador Mazza, César Milstein, Jorge Newbery, Enrique Pichon Rivière, Osvaldo Alfredo Reig, Jorge Sábato; Eugenia Sacerdote de Luistig, Manuel Sadosky y Mariana Weissman.

Investigación de la creatividad cotidiana

Se han construido diferentes instrumentos para analizar la creatividad cotidiana, entre los más destacados podemos mencionar a los cuestionarios y escalas que evaluación comportamientos creativos. El Inventario de Comportamiento Creativo (Hocevar, 1979) es uno de los cuestionarios de autoinforme más utilizados en las investigaciones de actuaciones creativas. El instrumento consta de 90 ítems a partir de los cuales se evalúan los logros en diferentes dominios: música, literatura, manualidades, artes, artesanías, performance y ciencias. El Cuestionario de Logros Creativos (Carson, Peterson y Higgins, 2005) es un instrumento que evalúa actuaciones creativas en las dimensiones arte, música, danza, diseño, literatura, humor, inventos, descubrimientos cinéticos, teatro y cine y artes culinarias. Cada área incluye 7 elementos, también evalúa cuántas veces los sujetos han logrado un rendimiento creativo. El Inventario Biográfico de Comportamientos Creativos (Batey, 2007) incluye 34 actividades vinculadas a la creatividad cotidiana. Los participantes informan si han estado involucrados en estas actividades en los últimos 12 meses. Kaufman (2012) creó la Escala de Dominios de Creatividad que incluye 50 ítems que se refieren a logros creativos en cinco dominios: diario, académico, científico / mecánico, artístico y de actuación (incluye música y escritura). En los estudios actuales de creatividad, también se destaca el Inventario de Actividades y Logros Creativos, una evaluación de amplia base de las diferencias individuales en la creatividad de la vida cotidiana. El instrumento proporciona escalas independientes para la frecuencia de participación en la actividad creativa diaria y el nivel de logro creativo en ocho dominios creativos (Dietrich et al., 2018). En Argentina, podemos mencionar a la Escala de Comportamiento Creativo (Aranguren e Irazabal, 2012) diseñada con el propósito de evaluar desempeños creativos en los siguientes dominios: artes, manualidades, diseño, literatura, música, expresión corporal y negocios. También en el contexto argentino, el Cuestionario de Acciones Creativas (Elisondo y Donolo, 2016) evalúa las diferencias individuales en la creatividad, preguntando cuántas acciones creativas diferentes han desarrollado las personas. Las acciones creativas reflejan un aspecto cuantitativo de la frecuencia con la que una persona se dedica a actividades creativas. El CAC incluye actuaciones específicas en siete dominios: literatura, artes plásticas y artesanías, ciencia y tecnología, artes escénicas, música, participación social y creatividad cotidiana.

Según Silvia, Cotter y Christensen (2017), los cuestionarios de comportamientos y acciones creativas tienen la debilidad de poner énfasis en la amplitud. Las personas obtienen puntajes altos al marcar más actividades en mayor cantidad de dominios. Los investigadores consideran que este tipo de cuestionarios tienen dificultades para informar respecto del involucramiento profundo de las personas en las acciones creativas. Es posible que algunas personas que se dedican superficialmente a varias actividades en diferentes dominios obtengan puntajes más altos que aquellas que se dedican con exclusividad y esmero a una actividad creativa. Otra debilidad de los instrumentos refieren al contenido de los cuestionarios, que solo refieren a campos tradicionales y no incluyen intereses creativos extravagantes o idiosincráticos.

A pesar de las debilidades señaladas, los cuestionarios de acciones creativas son útiles para analizar diferencias individuales en cuanto a comportamientos concretos en diferentes contextos. Si el objetivo es analizar particularidades, variabilidades y factores contextuales que condicionan la creatividad cotidiana, son necesarios otros procedimientos e instrumentos, como por ejemplo la evaluación momentánea ecológica.

Evaluación momentánea ecológica

El objetivo principal de este tipo de evaluación es analizar acciones de las personas en sus contextos naturales. Asimismo, se incluyen repetidas observaciones de los fenómenos con el propósito de captar la variabilidad y el dinamismo de las acciones sociales (Silvia, Cotter y Christensen, 2017). La investigación momentánea ecológica busca acercarse al constructo evaluándolo a medida que sucede, según los autores, esto reduce la influencia de la memoria y los procesos motivacionales. Según el modelo, la variabilidad de las acciones es un factor de análisis importante en el estudio de contextos naturales, por lo cual, se requiere de muchas observaciones y de repeticiones de los procedimientos en diferentes momentos. Además, este tipo de estudios consideran que los entornos son diversos y sistemáticos, las personas actúan

diferentes espacios a lo largo del día, por lo que es necesario realizar observaciones en variados contextos. Igualmente, interacciones son sistemáticas y transformadoras entre sujetos y contextos, complejizando aún más los procesamientos.

Las investigaciones de evaluación momentánea ecológica suelen desarrollarse en base a tres diseños principales:

1. **Estudios diarios:** evalúan a las personas una vez al día, generalmente al final. Los participantes deben informar y recopilar actividades desarrolladas una vez al día. Una debilidad de este enfoque es que las personas deben reconstruir retrospectivamente su día y a veces olvidan o no enfatizan demasiado en algunos aspectos importantes.
2. **Muestreo de experiencias:** se seleccionan aleatoriamente momentos del día y se valoran actividades desarrolladas en dichos momentos. En estos estudios suelen enviarse a las personas señales para que informen que están haciendo en ese momento detallado. El muestreo de experiencias se acerca lo más posible a la actividad, minimizando los posibles sesgos de los recuerdos y toma muestras suficientes del día para poder medir variabilidad en las experiencias. Un inconveniente es la carga que se ejerce sobre los participantes, quienes son interrumpidos incesantemente para el desarrollo del estudio.
3. **Diseño contingente a eventos:** se valoran acciones de las personas durante eventos predefinidos. En general, se le solicita a las personas que respondan a una serie de preguntas cuando determinado evento sucede. Según Silvia, Cotter y Christensen (2017), el muestreo contingente a eventos funciona mejor cuando el evento es frecuente, típico y no es ambiguo.

Czerwonka (2019) sintetiza las principales características de los diseños diarios de estudio de la creatividad cotidiana. Los investigadores que optan por estos diseños deben tomar decisiones respecto de la duración total de estudio, la frecuencia con la que se solicitan reportes, el uso de artefactos tecnológicos para la evaluación y la variabilidad de los fenómenos que se intentan investigar. Estas decisiones metodológicas dependen de los objetivos de la investigación y de las posibilidades reales de desarrollarlos considerando limitaciones de recursos, tiempo y compromiso de los participantes. Según la variable tiempo, pueden considerarse dos tipos de diseños, en los primeros, los participantes reportan sus acciones creativas en intervalos regulares, en los segundos, informan cuando están desarrollando alguna actividades que es de interés para la investigación. Respecto del tipo de los eventos objeto de análisis, los diseños pueden referirse a actividades cotidianas que las personas desarrollan regularmente, o focalizarse en eventos excepcionales. En cuanto al uso de tecnologías, la mayoría de los diseños apelan al uso de celulares para el registro de acciones y la elaboración de los informes de eventos. Asimismo, algunos diseños incorporan en los celulares aplicaciones que detectan eventos excepcionales o incluyen alarmas que informan los momentos del día donde las personas deben reportar sus acciones (estas aplicaciones se utilizan principalmente en los diseños que aleatoriamente realizan muestreos de acciones creativas).

En suma, diseños momentáneos y ecológicos ofrecen interesantes alternativas para el estudio de la creatividad cotidiana en tanto se focalizan en eventos diarios captando la variabilidad de las acciones y los contextos donde las personas interactúan. Los diseños ecológicos ofrecen datos ricos y densos respecto de la creatividad cotidiana, focalizando en acciones, interacciones y procesos. Asimismo, estos diseños pueden integrar estrategias cuantitativas y cualitativas para construir interpretaciones más complejas de los procesos creativos. Sin embargo, este tipo de diseños presentan numerosos desafíos metodológicos especialmente durante el proceso de recolección de datos. El compromiso de los participantes es fundamental para el desarrollo del proceso de investigación ya que demanda una participación activa y permanente de las personas en la elaboración de reportes respecto de sus actividades diarias. En muchos casos, los diseños pueden resultar muy invasivos, cuestión que dificulta la culminación de los procesos de recolección de datos por abandono o falta de interés de los participantes.

Estudios de la creatividad con métodos de valoraciones ecológicas momentáneas

Los estudios seleccionados indican relaciones entre la creatividad diaria, las emociones positivas y el bienestar. Asimismo, los estudios muestran diversas metodologías, grupos y enfoques de investigación de los procesos creativos diarios. Silvia *et al.* (2014) realizaron un estudio de muestreo de experiencia de una semana de duración con una muestra de adultos jóvenes. El objetivo era explorar cuándo es más probable que las personas hagan algo creativo durante el día. A lo largo del día, las acciones y sentimientos de las personas se muestrearon al azar, con énfasis en si las personas estaban haciendo algo creativo. Descubrieron que cuando las personas informaban que hacían algo creativo, expresaban sentirse más felices y más activas. Los resultados también indicaron que la apertura a la experiencia y la conciencia predijeron pasar tiempo en algo creativo.

Corner y Silvia (2015) desarrollaron un estudio diario con el propósito de comprender la ecología de la creatividad y las emociones cotidianas que ayudan u obstaculizan las actividades creativas. Participaron 658 adultos jóvenes que calificaron su creatividad y su experiencia de dieciocho estados de emoción positiva y negativa diariamente durante 13 días. Las emociones positivas de alta activación, como sentirse emocionado, enérgico y entusiasta, fueron las más favorables para la creatividad cotidiana. Estos hallazgos sugieren que los días creativos se caracterizan por un mayor entusiasmo emocional y compromiso, que las personas abiertas a la experiencia son personas creativas y que la personalidad modula el vínculo entre creatividad y emoción.

Karwowski, Lebuda, Szumski y Firkowska-Mankiewicz (2017) presentaron dos estudios en los que examinaron la dinámica y los predictores de la actividad creativa en adultos. En el primer estudio, un grupo de adultos informaron en varios momentos del día, durante 6 jornadas, respecto de la intensidad de sus comportamientos creativos y las emociones emergentes en dichos momentos. En el segundo estudio se aplicó la metodología del estudio diario, 433 participantes declararon diariamente comportamientos creativos y emociones asociadas. También se evaluaron otros predictores como inteligencias y personalidad. En ambos estudios, se encontró que las emociones positivas son los predictores más consistentes de la creatividad. Los resultados indican que el comportamiento creativo cotidiano es una experiencia emocional positiva. Respecto de la apertura a la experiencia, se observaron correlaciones positivas con creatividad, aunque su efecto desapareció cuando se controlaron inteligencia y otros rasgos de personalidad.

Conner, DeYoung y Silvia (2018) presentaron un estudio sobre las relaciones entre días creativos, actividad creativa, el afecto y el bienestar psicológico. Una amplia muestra de adultos jóvenes (n = 658) participó en un estudio diario de 13 días. Cada día, informaron cuánto tiempo dedicaron a actividades creativas, afectos positivos y negativos y bienestar personal. Los modelos multinivel rezagados revelaron que las personas sintieron un mayor afecto positivo activado y progresaron los días siguientes cuando informaron más actividad creativa de lo habitual. Estos hallazgos respaldan el énfasis emergente en la creatividad cotidiana como un medio para cultivar el funcionamiento psicológico positivo.

El estudio titulado *Creación de arte: un estudio de muestreo de experiencia en el dominio del arte de imágenes en movimiento* (Benedek, Jauk, Kerschenbauer, Anderwald y Grond, 2017) investigó comportamientos y sentimientos relacionados con el trabajo en el proceso de creación de arte. Los artistas proporcionaron reflexiones diarias sobre su proceso de trabajo a través de un teléfono inteligente o una muestra de experiencias en línea, y se evaluaron los datos de personas relevantes a través de un cuestionario en línea. Se utilizaron modelos multinivel para explicar la variabilidad en el avance de la obra de arte más allá de los aumentos lineales a lo largo del tiempo. Dicho avance se predijo mediante el compromiso deliberado, la fascinación por los detalles y el disfrute del trabajo, y por la reducción de los sentimientos de ansiedad relacionados con el trabajo y "caminar en la niebla". En el artículo reciente, *Motivos para la creatividad: explorando el qué y por qué de la creatividad cotidiana*, Benedek, Bruckdorfer y Jauk (2019) presentaron dos estudios en los que participaron 750 personas. Los investigadores observaron que el disfrute era el motivo más fuerte para la creatividad cotidiana. La relevancia de los motivos difería entre dominios creativos: las artes visuales, la literatura y la música estaban más fuertemente influenciadas por los motivos de expresión y de afrontamiento. Las artesanías y la cocina creativa estaban más motivadas por motivos prosociales y de reconocimiento. Los

hallazgos son consistentes con la extensa literatura asociada con la creatividad con motivación intrínseca y afecto positivo.

En artículo titulado *Creatividad cotidiana en una semana: voces de mujeres*, analizamos (Elisondo y Vargas, 2019) manifestaciones de la creatividad cotidiana desde la perspectiva de un grupo de mujeres. El objetivo de la investigación fue recuperar las voces de las participantes para comprender los significados construidos con respecto a las acciones, emociones, relaciones y contextos a los procesos de desarrollo de la creatividad cotidiana. Realizamos un estudio cualitativo, participaron 20 mujeres argentinas entre 21 y 69 años. El muestreo fue no probabilístico, intencional y por conveniencia. Las participantes residían en ciudades intermedias de Córdoba, San Luis y Mendoza (Argentina), quienes informaban diariamente, durante una semana, actividades creativas desarrolladas en su vida. Considerando la clasificación de Silvia, Cotter y Christensen (2017) se trata de un estudio diario de acciones creativas. El proceso de recopilación de datos se realizó a través de Whatsapp, las participantes enviaron textos, audios, videos y fotografías. Construimos cuatro categorías de análisis: hacer cosas creativas; otros y contextos creativos; emociones en juego y detenerse a pensar. Los resultados indican que las personas relacionan la creatividad con diferentes tipos de trabajo (cocina, artesanías, actividades académicas, talleres artísticos, resolución de problemas diarios, etc.). Los otros desempeñan un papel importante en la creatividad como receptores de obras, compañeros de trabajo colaborativos o ayudantes que facilitan las tareas creativas. El desarrollo de actividades creativas cotidianas también está relacionado con el bienestar y las emociones positivas (placer, pasión, deseo, satisfacción, autorrealización y expresión personal). Destacamos la importancia de la identidad creativa como una construcción compleja de expectativas, autoevaluaciones y procesos metacognitivos. La investigación contribuye a la comprensión de la creatividad cotidiana como factor promotor de la salud y el empoderamiento de la mujer.

En síntesis, los estudios mencionados muestran diversidad de diseños y estrategias de recolección de datos que se emplean para el análisis de la creatividad cotidiana. Los diseños incluyen técnicas que recogen datos cuantitativos y cualitativos e integran análisis en diferentes niveles. Observamos que la mayoría de las investigaciones señaladas recurren a los celulares como recurso para el registro de momentos y acciones creativas. Por lo cual, los propios celulares de los participantes son las herramientas utilizadas por los investigadores. Estos artefactos permiten a los participantes enviar textos, audios, imágenes y videos que ilustran los momentos creativos de la vida cotidiana. Asimismo, gracias a las mediaciones tecnológicas los participantes pueden responder a cuestionarios y escalas estandarizadas.

Los celulares y las numerosas aplicaciones que en ellos pueden instalarse para registrar y compartir datos, permiten capturas en *primera persona*. Es decir, los participantes se constituyen a la vez en investigadores de sus propias experiencias. Esta situación puede representar tanto una fortaleza como una limitación de los estudios, se captan momentos importantes para las personas, pero también se filtran o anulan acciones y emociones que podrían ser de relevancia para la investigación. Francisco Osorio (2017) considera que los teléfonos móviles son una interesante herramienta para la investigación social. Estos artefactos permiten captar imágenes, sonidos, ubicaciones, interactuar con otros y registrar diversidad de información que puede ser enviada en tiempo real a los investigadores. Dichos artefactos tecnológicos permiten recoger datos que refieren a las trayectorias y los movimientos de las personas en su vida cotidiana. Además, posibilitan recuperar imágenes, sonidos y textos que permitan reconstruir narrativas sobre las acciones diarias de las personas.

Los teléfonos móviles precisamente ejemplifican este cambio en las ciencias sociales. Nunca antes las personas habían transmitido su vida cotidiana a través de dispositivos digitales que ellos mismos usan y a lo cual (algunas veces) tenemos acceso. La recolección de los datos ya dejó de ser una de nuestras funciones como investigadores (al menos en estos casos), sino que los recibimos de los sujetos, en tiempo real y en grandes cantidades. El análisis de los datos, por cierto, sigue siendo nuestra principal tarea (Osorio, 2017: 31).

Respecto del uso de WhatsApp, Scribano (2017) sostiene que esta aplicación posibilita una redefinición de las conexiones/desconexiones entre observar y registrar; permite la participación

de observadores múltiples; facilita el acceso a diversos momentos de la realidad social en términos de las tensiones de “mundos” vividos y facilita el registro de múltiples aristas de los fenómenos.

Los teléfonos móviles son artefactos tecnológicos actuales que se pueden considerar como herramientas para la investigación social, permiten captar desde la mirada de los protagonistas eventos interesantes, procesos y trayectorias. Los celulares permiten reconstruir narrativas, textos, sonidos e imágenes sobre la vida cotidiana de las personas, constituyéndose en herramientas importantes para la investigación ecológica de la creatividad. No obstante, es necesario construir diseños que triangulen los datos recogidos por los participantes con otras estrategias y metodologías que generen comprensiones y teorías complejas acerca de los procesos creativos en la vida diaria.

Consideraciones Finales

En el *Manifiesto* sobre creatividad, los investigadores proponen estudiar la creatividad desde enfoques que integren metodologías cuantitativas y cualitativas, y reconozcan los múltiples factores que interactúan en este complejo fenómeno. Asimismo, señalan la necesidad de reconocer procesos dinámicos, transformaciones y luchas de poder en el campo de investigación de la creatividad (Glaveanu *et al.*, 2019). En un campo donde priman los estudios psicométricos y experimentales, las investigaciones en contextos naturales que apelan a metodologías cualitativas encuentran pocos espacios en publicaciones reconocidas. Es necesario señalar que en el campo psicológico de estudio de la creatividad, al igual que otros campos, las voces válidas solo parecen escucharse en inglés. Tal como consideran Glaveanu y Sierra (2015), las epistemologías del Sur no encuentran espacios en los ámbitos hegemónicos de estudio de la creatividad. Según los autores, la mayoría de las teorías actuales de investigación de la creatividad resultan limitadas tanto conceptual y metodológicamente para comprender procesos de transformación social emergentes en diferentes partes del mundo, en particular en las comunidades que experimentan el colonialismo y la opresión.

Ciertas contradicciones parecen definir el campo de investigación de la creatividad, lo original, lo novedoso y lo alternativo es solo el objeto de estudio, las metodologías, los enfoques y los análisis pocas veces resultan *creativos*. ¿Cómo investigar la creatividad creativamente? ¿Cómo generar diseños originales que permitan comprensiones más integradoras de los procesos creativos? ¿Cómo construir estrategias para estudiar interrelaciones entre factores subjetivos y contextuales en los procesos creativos? ¿Cómo recuperar las voces de los participantes y comprender los procesos creativos en primera persona? ¿Cómo reconocer la importancia de la creatividad para en la vida de los sujetos? Los test, las técnicas estandarizadas y los diseños experimentales ofrecen interesantes datos respecto de algunos aspectos de la creatividad, pero resultan insuficientes para comprender la complejidad del fenómeno. La triangulación metodológica y el diseño de múltiples estrategias de recolección de datos son indispensables para construir conocimientos y procedimientos *creativos* sobre creatividad.

Tal como propone Glaveanu (2014), es necesario que los investigadores de la creatividad *salgan de la caja* y propongan diseños originales y complejo, que reconozcan los múltiples factores interactuantes en los procesos creativos y consideren los contextos socio-culturales en los que dichos procesos se enmarcan. Glaveanu (2014) propone seis ideas generales para *salir de la caja* y desarrollar perspectivas socio-culturales en la psicología de la creatividad:

1. Realizar preguntas audaces y sorprendentes, construir nuevos problemas de investigación.
2. Reflexionar sobre las definiciones construidas y analizar sus potencialidades para la generación de nuevos análisis e interpretaciones.
3. Ampliar las unidades de análisis tradicionales (centradas en el sujeto), incorporar diseños que indaguen interacciones.
4. Realizar estudios con muestras diversas, únicas e interesantes, desarrollar nuevos métodos y estrategias

5. Construir teorías, ampliar las discusiones conceptuales, articular con paradigmas, enfoques y supuestos más generales.
6. Generar contribuciones que impacten en contextos prácticos y en políticas orientadas a la promoción de la creatividad.

Las ideas de Glaveanu (2014) se orientan hacia la construcción de un campo de estudio que reconozca las complejidades de los procesos creativos incorporando perspectivas socioculturales y visiones amplias respecto de las potencialidades y acciones creativas en diversos contextos. Además de generar impactos en prácticas concretas, ampliar los marcos referenciales, las estrategias y las unidades de análisis son los principales desafíos en el campo de investigación actual de la creatividad.

Como todas las acciones humanas, las acciones creativas se producen en el interjuego complejo entre emociones, representaciones, significados, sentidos e interacciones. Es necesario desarrollar investigaciones en contextos naturales que permitan comprender las voces de los participantes, sus acciones e interacciones en contextos particulares. Asimismo, es indispensable analizar la agencia de los sujetos, construcción de la identidad creativa y los procesos de apropiación de los contextos (Karwowski y Beghetto, 2019).

Los estudios en contextos naturales generan interesantes alternativas para la construcción de diseños originales para el estudio de la creatividad cotidiana reconociendo el papel de los sujetos en las acciones creativas y las interacciones que construyen en contextos particulares. También reconocen la variabilidad y el dinamismo de los procesos creativos, las personas son creativas en diferentes actividades, en diferentes momentos y según diversas condiciones. No hay reglas lineales para definir donde cuando y con quien las personas son creativas. Los diseños ecológicos y momentáneos permiten captar la complejidad de los procesos creativos cotidianos analizando múltiples variables y recuperando experiencias de los participantes. El uso de tecnologías a partir de las cuales los participantes registran sus propias acciones permite acceder, desde la mirada de los participantes, a situaciones y eventos importantes de su vida cotidiana. Sin embargo, esta particularidad también puede considerarse una limitación en tanto los participantes pueden sesgar y recortar los datos, focalizando solo en algunos aspectos, no registrando tal vez algunos eventos que pueden ser de relevancia para los investigadores. Los diseños ecológicos y momentáneos también presentan limitaciones relacionadas con el compromiso y la dedicación de los participantes a lo largo de todo el proceso. Estos diseños suelen demandar mucho tiempo y esfuerzo por lo cual son difíciles de sostener en el tiempo y lograr el compromiso de las personas con la investigación.

Los estudios analizados muestran que las personas son creativas en diferentes actividades de la vida diaria. Asimismo, las investigaciones recogen interesantes evidencias respecto de las relaciones entre creatividad cotidiana, bienestar, salud y emociones positivas. La motivación intrínseca también es un condicionante que atraviesa los procesos creativos con minúsculas. Los estudios también señalan relaciones complejas entre creatividad cotidiana, inteligencia y rasgos de personalidad. Interesantes líneas de investigación se abren a partir de los incipientes estudios ecológicos momentáneos de la creatividad cotidiana. Considerar grupos diversos, triangular estrategias de recolección de datos, integrar metodologías cuantitativas y cualitativas son desafíos en el campo de estudio de la creatividad. Construir metodologías creativas para investigar procesos cotidianos es una materia aún pendiente/e.

Entre nuestros augurios finales, esperamos que los estudios en contextos naturales produzcan conocimientos que contribuyan en el diseño de acciones concretas orientadas al empoderamiento a partir del desarrollo de acciones creativas en comunidades diversas.

Bibliografía

- ARANGUREN, M. e IRRAZABAL, N. (2012). Diseño de una Escala para la evaluación del Comportamiento Creativo en diferentes dominios. *Ciencias Psicológicas*, 4, 29-41. Recuperado de: <https://doi.org/10.22235/cp.v6i1.60>.
- BATEY, M. (2007). A psychometric investigation of everyday creativity. (Unpublished Doctoral Thesis). University of London
- BEGHETTO, R. A., y KAUFMAN, J. C. (2007). Toward a broader conception of creativity: A case for "mini-c" creativity. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 1(2), 73.
- BENEDEK, M., BRUCKDORFER, R., Y JAUKE, E. (2019). Motives for creativity: Exploring the what and why of everyday creativity. *The Journal of Creative Behavior*, 54(3), 610-625.
- BENEDEK, M., JAUKE, E., KERSCHENBAUER, K., ANDERWALD, R., Y GROND, L. (2017). Creating art: An experience sampling study in the domain of moving image art. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 11(3), 325. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1037/aca0000102>
- CARSON, S., PETERSON, J. Y HIGGINS, D. (2005). Reliability, validity, and factor structure of the creative achievement questionnaire. *Creativity research journal*, 17(1), 37-50. Recuperado de: DOI: 10.1207/s15326934crj1701_4
- CONNER, T. S., DEYOUNG, C. G., Y SILVIA, P. J. (2018). Everyday creative activity as a path to flourishing. *The Journal of Positive Psychology*, 13(2), 181-189.
- CONNER, T. Y SILVIA, P. (2015). Creative days: a daily diary study of emotion, personality, and everyday creativity. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 9(4), 463-470.
- CZERWONKA, M. (2019). Those Days When People Are Creative: Diary Methods in Creativity Research. In *The Palgrave Handbook of Social Creativity Research* (pp. 59-73). Cham: Palgrave Macmillan,
- DIEDRICH, J., JAUKE, E., SILVIA, P. J., GREDELIN, J. M., NEUBAUER, A. C., Y BENEDEK, M. (2018). Assessment of real-life creativity: The Inventory of Creative Activities and Achievements (ICAA). *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 12(3), 304-316.
- ELISONDO, R. C. (2013). La creatividad en personas comunes. Potencialidades en contextos cotidianos. En *Estudio de creatividad: las travesías de Alfonsina, de Astor, de Julios y de Marías* (pp. 47-393). La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social. Recuperado de: <http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/10CBA.pdf>
- ELISONDO, R. C. (2016). Creatividad y Ciencias. Un estudio biográfico de científicos argentinos. *Ciencia, docencia y tecnología*, 27 (52), 343-380.
- ELISONDO, R. C., y VARGAS, A. (2019). Actividades creativas cotidianas de las mujeres: un estudio cualitativo. *Creatividad. Teorías - Investigación-Aplicaciones*, 6 (1), 91-111.
- ELISONDO, R. y DONOLO, D. (2016). Construcción y análisis de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Acciones Creativas en población argentina. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 8 (1). Recuperado de: <http://www.psiencia.org/ojs/index.php/psiencia/article/view/188>
- GLAVEANU, V. P., HANCHETT HANSON, M., BAER, J., BARBOT, B., CLAPP, E. P., CORAZZA, G. E., ... y MONTUORI, A. (2019). Advancing Creativity Theory and Research: A Socio-cultural Manifesto. *Journal of Creative Behavior*, 39(5), 1-5.
- GLAVEANU, V. (2013). Rewriting the language of creativity: The Five A's framework. *Review of General Psychology*, 17(1), 69-81. Recuperado de: DOI: 10.1037/a0029528
- GLAVEANU, V. (2014). The Psychology of Creativity: A Critical Reading. *Creativity, Theories - Research - Applications*, 49(3), 165-180.
- GLAVEANU, V. P. (2018). Educating which creativity?. *Thinking Skills and Creativity*, 27, 25-32. Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.tsc.2017.11.006>

- GLAVEANU, V. y SIERRA, Z. (2015). Creativity and epistemologies of the South. *Culture & Psychology*, 21(3), 340-358. Recuperado de: DOI: 10.1177/1354067X15601196
- HOCEVAR, D. (1979). The Development of the Creative Behavior Inventory (CBI). Recuperado de: <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED170350.pdf>
- KAUFMAN, J. C., Y BEGHETTO, R. A. (2009). Beyond big and little: The four c model of creativity. *Review of general psychology*, 13(1), 1-12.
- KARWOWSKI, M., Y BEGHETTO, R. A. (2018). Creative behavior as agentic action. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 13(4), 402.
- KARWOWSKI, M., LEBUDA, I., SZUMSKI, G., Y FIRKOWSKA-MANKIEWICZ, A. (2017). From moment-to-moment to day-to-day: Experience sampling and diary investigations in adults' everyday creativity. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 11 (3), 309-330.
- KAUFMAN, J. (2012). Counting the muses: development of the Kaufman domains of creativity scale (K-DOCS). *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 6(4), 298-308.
- LONG, H. (2014). An empirical review of research methodologies and methods in creativity studies (2003–2012). *Creativity Research Journal*, 26(4), 427-438.
- OSORIO, F. (2017). El uso de teléfonos móviles como herramientas de apoyo a la investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 13, 23-32.
- RICHARDS, R. (2010). Richards, R. (2010). Everyday creativity. In Kaufman, J. C., & Sternberg, R. J. (Eds.). *The Cambridge handbook of creativity*. (pp. 189-215). Cambridge: Cambridge University Press
- SCRIBANO, A. (2017). Miradas cotidianas. El uso de Whatsapp como experiencia de investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 13, 8-22.
- SILVIA, P. J., COTTER, K. N., Y CHRISTENSEN, A. P. (2017). The creative self in context: Experience sampling and the ecology of everyday creativity. In *The creative self* (pp. 275-288). Virginia: Academic Press.
- SILVIA, P. WIGERT, B. REITER, R. Y KAUFMAN, J. (2012). Assessing creativity with self-report scales: A review and empirical evaluation. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 6(1), 19-34.
- SILVIA, P., BEATY, R., NUSBAUM, E., EDDINGTON, K., LEVIN Y KWAPIL, H. (2014). Everyday creativity in daily life: An experience-sampling study of "little c" creativity. *Psychology of Aesthetics, Creativity, and the Arts*, 8(2), 183-188. Recuperado de: DOI: 10.1037/a0035722
- TRNKA, R. ZAHRADNIK, M. Y KUŠKA, M. (2016). Emotional creativity and real-life involvement in different types of creative leisure activities. *Creativity Research Journal*, 28(3), 348-356.
- TURST, G., y GRIN, F. (2018). A comprehensive method for the measurement of everyday creativity. *Thinking Skills and Creativity*, 28, 84-97.
- WARD, T. B. (2007). Creative cognition as a window on creativity. *Methods*, 42(1), 28-37.

Autoras

Romina Cecilia Elisondo

Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC); Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Licenciada en Psicopedagogía y Doctora en Psicología. Investigadora Adjunta de CONICET. Profesora Adjunta en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC.

E-mail: relisondo@gmail.com

Ana Vargas

Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), Argentina.

Licenciada en Psicopedagogía.

E-mail: ani.vargas983@gmail.com

Citado.

ELISONDO, Romina Cecilia y VARGAS, Ana (2021). Investigar la creatividad cotidiana: desafíos metodológicos *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social – ReLMIS*, N°22, Año 11, pp. 36-47.

Plazos.

Recibido: 16/09/2019. Aceptado: 23/03/2020.



Indicadores Locales y Políticas Públicas. Experiencias y desafíos

Local indicators and public policies. Experiences and challenges

Mauricio Phélan y Miguel Oliva

Resumen

En este artículo se analiza el concepto de indicadores e índices con desglose o desagregación territorial, los desafíos metodológicos que su uso y construcción conlleva, y además describe el uso de estos indicadores basado en una selección de experiencias. Para la gobernabilidad y la salud de la democracia la disponibilidad de buenos indicadores sociales es una condición importante. Poder contar con datos e información sobre espacios pequeños (urbanizaciones, vecindarios, tugurios, barrios) debe ser un reto sobre el cual debe ponerse esfuerzo, como un medio que permita visibilizar áreas problemáticas de manera más precisa, tales como la desigualdad, la pobreza, la salud, la educación y el hábitat. Los promedios de las cifras nacionales tienden a esconder disparidades y heterogeneidades. Las mediciones desagregadas permiten visibilizar tales desigualdades, representando un valioso recurso tanto para las instituciones como para las personas como agentes del desarrollo.

Palabras clave: Indicadores sociales; indicadores locales; políticas públicas; población; índices.

Abstract

This article reviews the concept of indicators and indices with territorial breakdown, the methodological challenges that their use and construction entails, and the use of these indicators based on a selection of experiences. For the governance and health of democracy, the availability of good social indicators is an important condition. Access to data and information about small spaces (urbanizations, neighborhoods, slums) should be a challenge on which we should put effort, as a means of making visible inequality, poverty, health, education, habitat, and other problematic areas. The averages of the national figures tend to hide disparities and heterogeneities. Disaggregated measurements make such inequalities visible, providing a valuable resource for both institutions and people, as development agents.

Keywords: Social indicators; local indicators; public policies; population; indices.

1. Introducción

Los indicadores con desagregación o desglose territorial permiten visibilizar desigualdades y heterogeneidades en la situación social, representando un valioso recurso tanto para las instituciones como para las propias personas como agentes de su desarrollo. El presente artículo examina estas problemáticas, y está estructurado en cuatro partes. En la primera, se aborda la discusión académica e institucional de la importancia de la desagregación territorial de información. En una segunda parte, se revisa la definición de indicadores con desagregación territorial. En la tercera, se exponen algunos desafíos metodológicos en la desagregación y la construcción práctica de los índices, y en una cuarta parte se expone una selección de experiencias de desglose territorial. Finalmente, se extraen algunas conclusiones sobre los aportes y los desafíos del uso de indicadores e índices desagregados territorialmente en las políticas públicas, y en visibilizar desigualdades sociales.

2. La desagregación territorial

La desagregación territorial de las mediciones sociales ha estado presente en diferentes declaraciones, conferencias, foros y estudios a lo largo de los últimos cincuenta años. La necesidad de contar con información estadística para espacios subnacionales, ciudades y comunidades ha sido una constante que se ha evidenciado en cumbres como Hábitat en la agenda 21, en recomendaciones de diferentes informes y estudios, como fue el caso de la Comisión Sur en la década de los setenta. En la década de los ochenta, los procesos de descentralización y desconcentración de competencias administrativas que se dieron en materia de políticas públicas en buena parte del mundo, y en especial en América Latina, demandaron en su momento información estadística desagregada territorialmente.

Desde 1990, UN-Hábitat ha sido pionero en la recolección y construcción de indicadores urbanos, construyendo bases de información que han servido para hacer monitoreo de las condiciones urbanas en todo el mundo. Las Naciones Unidas encargaron a UN-Hábitat la misión de hacer seguimiento al objetivo 11: *Conseguir que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos*. Se emitieron diferentes recomendaciones dentro de las cuales se destacan tres: a) la integración de las nuevas fuentes de datos –tales como los datos cualitativos, los datos generados por ciudadanos y los datos de percepción– con los datos tradicionales; b) el empoderamiento de la gente, la creación de mejores políticas, mejores decisiones y mayores niveles de participación y rendición de cuentas, que conduzcan a mejores resultados para la gente y el planeta; c) la localización y el monitoreo sobre el progreso de las metas a nivel subnacional, lo que permitiría una mejor evaluación de las desigualdades dentro de los países; por ejemplo, desgloses urbanos/rurales y regionales, la desagregación para las autoridades locales y para las zonas marginales, como los asentamientos informales o tugurios. Las metas también se establecerán de una forma que facilite el monitoreo de los diferentes tipos de desigualdades, incluso las desigualdades espaciales (Lucci, 2015).

El tema de la desagregación territorial también fue motivo de atención en la primera década del presente siglo. Primero, en la conferencia titulada “Más allá del PIB”, celebrada en el año 2007, con apoyo de la Comisión Europea, el Parlamento Europeo, el Club de Roma y el World Wildlife Fund (WWF). Segundo, y un poco más tarde, en la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y Progreso Social (CMPEPS, por sus siglas en francés), también conocida como Comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi. En esta última, dentro de las principales recomendaciones, se propuso aumentar y mejorar la desagregación territorial de las mediciones (Stiglitz, Sen & Fitoussi, 2008).

Pero a pesar de las recomendaciones para mejorar y ampliar las estadísticas desagregadas, en Latinoamérica esto sigue siendo materia pendiente (ONU, 2010). En el *Informe del Estado de las Ciudades de América Latina y el Caribe 2012* (ONU Hábitat, 2012) se reconoce que hubo limitaciones para su elaboración debido a la dificultad para recolectar, procesar y consolidar datos obtenidos de diferentes fuentes. Una de estas limitaciones tiene que ver con los niveles de desagregación territorial, textualmente el informe señala: “Para dar cuenta del universo de aglomeraciones de al menos 20.000 habitantes, sería necesario disponer de datos censales

con mayor frecuencia, lo que naturalmente es poco plausible” (ONU Hábitat, 2012:184). También, en la reunión *Hábitat III*, celebrada en Quito en el 2016, se destacó el compromiso en la producción y generación de información con la finalidad de dar mayor visibilidad a la problemática de los asentamientos informales, con la idea, además, de propiciar la participación de la población en políticas de habitabilidad.

Recientemente, la CEPAL, en el informe sobre los desafíos de la región con los ODS, destaca la necesidad de visibilizar a los grupos vulnerables dentro de la Agenda 2030, para lo cual ha hecho un llamado para generar estadísticas desagregadas por diferentes temas, dado que apenas el 29% de los indicadores utilizados para el seguimiento de los ODS alcanzan algún nivel de desagregación geográfico (CEPAL, 2017). Muchos organismos e instituciones han entendido que las mediciones con desglose territorial son herramientas sociales que complementan las decisiones, las acciones y las políticas para alcanzar el desarrollo en cualquiera de sus enfoques, progreso, bienestar, calidad de vida, o desarrollo urbano, entre otros aspectos.

En la actualidad no solamente hay más conciencia del potencial que tienen las mediciones sociales con desagregación territorial para las políticas públicas, sino que se dispone de más recursos tecnológicos que posibilitan su construcción y utilización. Efectivamente, las tecnologías de la información y la comunicación han contribuido en la construcción y utilización de información desagregada tanto para actividades privadas, ciudadanas y de carácter gubernamental.

Visto lo anterior, se busca destacar que aún con los avances institucionales y tecnológicos, en particular para Latinoamérica, la desagregación territorial de la información estadística sigue siendo un desafío. Desafío que, entre otros aspectos, aborda lo metodológico y que se desarrollará a continuación. Para comenzar, es necesario revisar qué se entiende por indicadores con desagregación o desglose territorial.

3. Indicadores con desagregación territorial

A los indicadores con desagregación o desglose territorial se les denomina con diferentes términos: indicadores urbanos, indicadores locales, indicadores estadísticos, sociales, demográficos, ambientales, entre otros. Pero en cualquiera de estas denominaciones se trata de mediciones desagregadas o desglosadas para unidades territoriales o para las divisiones políticas de los países.

Los indicadores con desagregación territorial no difieren de la definición de indicador, el cual es algo que señala o expresa una característica, una situación, un comportamiento. Etimológicamente, da idea de indicio o señal. Se considera como una medida indirecta y aproximativa de algo que, por sus características, no se puede medir de forma directa (Phélan y Oliva, 2014).

El concepto de indicador, como se conoce en la actualidad, aparece a mediados del siglo XIX en los trabajos de algunos positivistas franceses como Louis Villermé y Adolphe Quételet (Quételet, 1896). Más tarde, Emile Durkheim habla de *índices extérieurs* que expresan hechos interiores (Durkheim, 1896) y fenómenos morales (Durkheim, 1893). Para Marradi (2015), Alfredo Nicéforo define los índices numéricos de civilización y progreso utilizando el mismo sentido que se les da actualmente a los indicadores sociales.

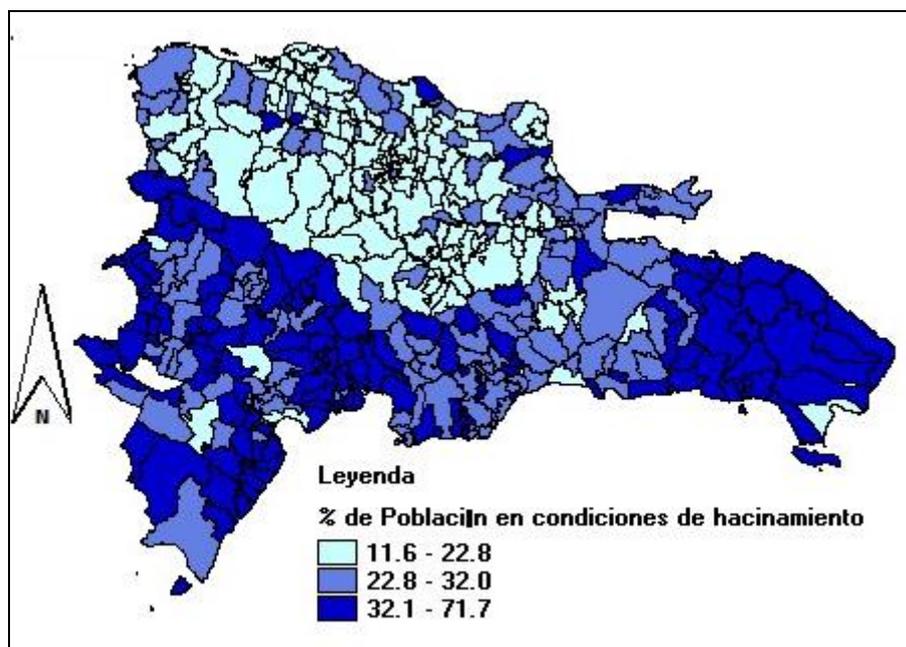
El primero en utilizar el término indicador, ajustado al concepto actual, fue el sociólogo norteamericano Stuart Dodd (1946); pero es Paul Lazarsfeld quien propone que los indicadores son parte del proceso de acotar los objetos sociales, traduciendo en una medida un concepto surgido del lenguaje corriente o de la reflexión teórica sobre la realidad social (Boudon & Lazarsfeld, 1965). Para Alain Desrosières (1996), el concepto de indicador se ubica entre dos enfoques epistemológicos: “El indicador aparece como una combinación entre un enunciado verbal relativo a la sociedad, y una medida resultante de una serie de procesamientos y de registros efectuados sobre dicha sociedad” (Desrosières, 1996: 46).

3.1. Indicadores Desagregados Territorialmente

Las cifras agregadas a escala nacional funcionan como promedios, escondiendo disparidades y heterogeneidades. Por su parte, las mediciones desagregadas permiten, como una

lente de aumento, detectar diferencias y heterogeneidades, representando así un valioso recurso para la acción. Para ilustrar la idea, consideremos el Mapa 1.

Mapa 1: Población en condiciones de hacinamiento (%), por municipio o distrito, República Dominicana



Fuente: Redatam¹, IX Censo de población y vivienda, República Dominicana, 2010.

Se aprecia la distribución territorial de la población en condiciones de hacinamiento en la República Dominicana, que permite identificar a los territorios más desfavorecidos; objetivo que no se logra sólo con el promedio nacional.

Los indicadores con desagregación territorial se pueden dividir para efectos de este trabajo en dos tipos: indicadores locales e indicadores comunitarios o ciudadanos (Phélan, 2008). Los primeros, son los que pueden “ (...) recabar, reflejar e interpretar significativamente a unidades geo-políticas tales como barrios, comunidades, ciudades, áreas metropolitanas o regiones” (Gibbs & Brown, 2000: 3). Son mediciones que reflejan la realidad de espacios subnacionales que se corresponden con las unidades administrativas de carácter oficial, generadas desde la administración central o descentralizada de los países. Pueden desglosarse en unidades tales como el municipio, la comarca, el barrio, el sector censal, el segmento censal y la manzana. Responden a los requerimientos de las autoridades nacionales, regionales y/o locales. Son especialmente útiles para medir el avance de proyectos, evaluaciones de la gestión, u orientación de recursos. Al ser diseñados con pautas institucionales permiten la comparación y la clasificación interterritorial.

El segundo tipo de indicadores, los comunitarios o ciudadanos, son mediciones similares a los indicadores locales pero generados con la participación de las personas. Como tal, son “(...) diseñados, desarrollados e investigados por la propia comunidad, que se adaptan a sus necesidades de conocer y de actuar, facilitando la acción y potenciando a los grupos que los desarrollan y utilizan” (Wautiez, 2000: 1). Proporcionan una idea de la tendencia que lleva la comunidad o el vecindario en cuanto a su bienestar o calidad de vida. Estos indicadores dan una imagen de la comunidad a través de factores seleccionados por la comunidad (Phillips, 2003). La unidad de información pueden ser los mismos espacios geopolíticos, tales como ciudades, municipios, cantones, distritos, parroquias, sectores. Pero también pueden ser mediciones de espacios que no coinciden con la división política-territorial del país; más específicamente, para el caso de la realidad latinoamericana, los tugurios o los asentamientos informales urbanos.

¹ Véase: <http://redatam.one.gob.do/cgibin/RpWebEngine.exe/PortalAction?BASE=CPV2010>

Para muchos temas, el cálculo de indicadores desagregados territorialmente ha tenido ciertas limitaciones que, en la actualidad, comienzan a superarse. Limitaciones que estaban mayormente centradas en la disponibilidad de datos para los espacios subnacionales con frecuencia y calidad. La fuente principal de datos para la desagregación territorial son los Censos de Población y Vivienda y los Registros Administrativos. Para el primer caso, como se sabe, son realizados cada diez años, lo que conlleva la limitación de la temporalidad. Para la segunda fuente, la principal limitación está en la calidad de los datos, dado que éstos se levantan para fines diferentes a la función estadística (Naciones Unidas 1989 y 2000).

Si bien es cierto que la recopilación de registros administrativos no suele responder a objetivos estadísticos, “existe un creciente interés en desarrollar encuestas basadas en registros; es decir, encuestas basadas en datos administrativos ya disponibles” (Wallgren & Wallgren, 2017). Por ejemplo, en muchos países los censos son complementados o realizados íntegramente con datos de Registros Administrativos (registros de defunciones y nacimientos, empadronamiento, etc.), lo cual permite una actualización continua de la información censal con una periodicidad mucho más razonable que diez años. Al mismo tiempo, los institutos de estadística nacionales muchas veces recopilan información existente y disponible en bases de datos de otros organismos oficiales (jubilaciones, ingresos en trabajo registrados). A su vez, esos datos tienen, quizás, mayor precisión que la que se obtiene de la respuesta a un encuestador. Así, el desafío no es siempre recopilar nuevos datos, sino integrar fuentes (Wallgren & Wallgren, 2017). Esto no es una utopía: en muchos países (por ejemplo, en Suecia²), los registros administrativos son utilizados en la elaboración de estadísticas de los organismos oficiales³. Por otro lado, el uso de datos registrales en censos (*register based census*⁴) y otras estadísticas públicas ya se utiliza, o se está avanzando en su aplicación, en varios países⁵ (UNECE, 2007).

En todos los países nórdicos, el censo de población basado en registros se basa en un sistema de registros estadísticos. Durante un período de 10-30 años, estos registros se desarrollaron con la intención de reemplazar el costoso censo tradicional. .. En los Países Bajos, el censo se basa en registros, pero todavía faltan algunos registros. En su sistema también usan encuestas de muestra (Wallgren & Wallgren, 2007: 12).

Si bien el uso de datos registrales no carece de problemas⁶, seguramente puede hacer más eficientes, económicas y actualizadas a las estadísticas nacionales y locales y, al mismo tiempo, aumentar la capacidad de desagregar y georreferenciar territorialmente la información.

Con el correr de los años las desagregaciones o desgloses territoriales van siendo más comunes trayendo consigo nuevos retos y posibilidades. En las siguientes líneas se examinan algunos desafíos metodológicos.

² Esto lo realiza *Statistics Sweden* con el apoyo de universidades y organizaciones estatales. Más detalles en <https://www.suda.su.se/research/demographic-data/register-data>.

³ “Dado que se generan enormes cantidades de dichos datos dentro de varios sistemas administrativos, existe la oportunidad de usar los datos para el análisis estadístico sin ninguno de los costos involucrados en la recopilación de datos. Las encuestas basadas en registros requieren su propia metodología y el desarrollo de estos métodos es un desafío importante para la ciencia estadística” (Wallgren, 2017, 9).

⁴ “El sistema de censo basado en registros se basa en un conjunto de registros básicos que contienen datos completos sobre las unidades que se describirán en el Censo de población y vivienda... Este enfoque incluye reglas de decisión sobre la priorización entre diferentes fuentes en caso de datos contradictorios” (CROS, ES, 2019).

⁵ Un ejemplo de interés en este sentido es Finlandia (Harala, 2019).

⁶ “Los datos de registro que se recopilan con fines administrativos, pueden tener clasificaciones no compatibles con estándares estadísticos; tener cobertura incompleta; o falta de disponibilidad de variables (por ejemplo, estados autodefinidos)” (Beltadze, Estonia Statistics, 2019: 11).

4. Desafíos metodológicos en la desagregación territorial

Muchas veces, los indicadores individuales se resumen en índices sintéticos. Se denomina indicador sintético a cualquier combinación de indicadores individuales (por ejemplo, sumatorias ponderadas), a los cuales nos referimos como indicadores componentes (Cabrer, de Castro y Pavía, 2001). Cuando se aplican estos procedimientos hay una serie de alertas metodológicas para tener en cuenta. Sin ser exhaustivos, se pueden mencionar algunas de ellas: ponderación, dirección de ítems y normalización de escalas; ponderación de peso poblacional; obsolescencia de indicadores, y prospectiva.

4.1. Ponderación de ítems, dirección y normalización de escalas

Muchas veces los resultados de diversos indicadores se combinan en la creación de un índice sintético. En la construcción de índices compuestos (construidos a partir de múltiples variables o ítems), un aspecto metodológico relevante es la ponderación de los ítems que lo integran y la coherencia en la direccionalidad. Por ejemplo, consideremos tres variables para definir un índice sencillo de calidad de vida:

- (1) Porcentaje de Hogares con déficit de hacinamiento (HD);
- (2) Porcentaje de Hogares con déficit de calidad de vivienda (HV);
- (3) Porcentaje de Hogares con niños asistencia secundaria (NAS).

En primer lugar, hay que considerar el sentido interpretativo y la direccionalidad de los ítems o variables. Para la calidad de vida, las variables 1 y 2 tendrían una interpretación negativa: a mayor valor, mayor hacinamiento y déficit de calidad de vivienda. Pero la variable 3 se interpretaría en el sentido inverso (a mayor porcentaje de niños escolarizados en secundaria, más calidad de vida). Por ello, es necesario invertir el porcentaje de hogares con niños asistencia secundaria ($100 - \text{NAS}$), para darle una interpretación homogénea al índice compuesto. Y así, para crear un índice (*INDICE*) con estas variables en una escala de 0 a 100 se tiene:

$$\text{INDICE} = \text{HD} + \text{HV} + (100 - \text{NAS})$$

La escala se suele normalizar, en general, utilizando rangos intuitivos y comprensibles (por ejemplo, 1 a 10, o 1 a 100). Así planteado, el valor máximo de la escala de *INDICE* es 300 (cuando las tres variables asumen el valor máximo de 100). En el ejemplo, para ajustar de 0 a 100 se divide el resultado por 3. Así, el índice se calcula:

$$\text{INDICEB} = \text{INDICE} / (300 / 100)$$

Por ejemplo, en un estudio de los indicadores de libertad en América Latina, publicado por CLACSO (Phélan y Oliva, 2014), se calculó un índice sintético de libertades a partir de las siguientes variables: Libertad de Prensa 2011, Índice de Corrupción 2012, *Political Right and Civil Liberties*, *Index of Economic Freedom 2011*, Índice de Democracia, Índice de Derechos civiles y políticos, Satisfacción con la Libertad de elegir, *Property Right Alliance*, y *Empowerment Rights Index*. Dado que los índices tenían distintas escalas, tanto en sentido como en rango, las mismas se estandarizaron. A fin de darle a todos los índices el mismo peso, fue necesario estandarizar las escalas y el sentido de las categorías⁷. Por ejemplo, dos índices de esta construcción:

- a) el Índice Internacional de Derechos de Propiedad, maneja una escala entre 0 y 10, en la cual 10 representa un nivel fuerte de protección a los derechos de propiedad (positivo) y un valor 0 refleja la inexistencia de derechos a la propiedad (negativo).

⁷ Para ello, se recurrió a una escala donde se ajustó el valor negativo y uno positivo (las escalas en este sentido eran distintas). Las escalas de los índices fueron transformadas de 0 (negativo) a 100 (positivo); las que tenían otros rangos fueron recalificadas a 100; las que se encontraban en sentido inverso (es decir, donde el valor mínimo era una medida positiva), se les invirtió la escala (Phélan y Oliva, 2017). Mediante la técnica de *cluster* se detectaron grupos de países con bajas *performance* en estos índices, como Cuba, Nicaragua y Venezuela (Phélan y Oliva, 2014).

- b) en el ítem Derechos Políticos y Libertades Civiles (una encuesta desarrollada anualmente por *Freedom House* desde 1972), a cada país y territorio se le asigna una puntuación en la escala de 1 al 7. Con esta calificación se construye una escala en la cual los países que tienen un promedio entre 1,0 y 2,5 son considerados países libres; entre 3,0 y 5,0 países parcialmente libres; y entre 5,5 y 7,0 países no libres. Es decir, a un mayor puntaje, la interpretación es negativa, y por ello para incluirlo en un índice con el ítem anterior a) hay que invertir la numeración. Al mismo tiempo, para comparar con a), el ítem b) debe computarse en una escala de 1 a 10, para que ambos tengan el mismo rango, y por lo tanto la misma ponderación.

En general se puede dar mayor o menor peso a alguna de las variables o ítems, ponderando sus valores. Retomando el ejemplo anterior, supongamos que queremos darle mayor peso a la variable calidad de vivienda (HV), ponderando a esta variable por 2. Así, el índice (INDICE) sería:

$$INDICE = HD + (HV * 2) + (100 - NAS)$$

Resulta tan arbitrario (en el sentido de ser una decisión conceptual para fundamentar) ponderar las variables por el valor de 1 (es decir que todas se ponderan igual), que por el valor de 2. Muchas veces suponemos erróneamente que la ponderación por 1 en un índice sintético es observacional o natural, pero de hecho es una decisión conceptual, del mismo modo que ponderar por 2. Luego, ajustaremos nuevamente el rango para que el valor máximo de INDICE sea 100⁸. Finalmente, se puede ajustar el índice ponderado (INDICE) calculando la resta $INDICEFINAL = 100 - INDICE$, suponiendo que se busca que la escala sea 0 cuando hay baja calidad de vida, y 100 cuando hay una muy buena calidad de vida.

En la construcción del Índice de Desarrollo Humano⁹ existe una ponderación equivalente de los distintos índices que lo componen. En el IDH se calculan tres índices (Esperanza de Vida, Educación, PIB) con diversas metodologías (PNUD, 2016). Para determinar el IDH se calcula el promedio simple de los tres índices de dimensión:

$$IDH = 1/3 (\text{índice de esperanza de vida}) + 1/3 (\text{índice de educación}) + 1/3 (\text{índice de PIB}).$$

A su vez, el índice de educación, por ejemplo, es un índice ponderado entre alfabetización (2/3) y matriculación bruta (1/3):

$$\text{Índice de educación} = 2/3 (\text{índice de alfabetización de adultos}) + 1/3 (\text{índice de matriculación bruta})$$

La construcción de este subíndice de educación, entonces, no tiene una ponderación equivalente, sino que el primer ítem tiene un peso mayor (2/3) que el segundo (1/3). Esta ponderación igual es tan “conceptual” o “arbitraria” como una ponderación equivalente.

Un ejemplo de aplicación de ponderaciones se puede observar en la construcción del Índice de Nivel Socioeconómico de la Asociación Argentina de Marketing. Ahí se ponderan (considerado un puntaje máximo para cada uno) 3 subíndices: 1) Educación del PSH (Principal Sostén del Hogar) 32 puntos máximo; 2) Ocupación del PSH, 40 puntos; y 3) Patrimonio (a su vez desagregado en Bienes y Servicios, 14 puntos, y Automóvil, 14). Se observa que se trata de una suma ponderada, cuyo máximo es 100. Los valores del patrimonio y otras dimensiones se traducen en una suma ponderada, a partir del cual se clasifica el nivel socioeconómico¹⁰.

⁸ Como ahora (por efecto de la ponderación $HV * 2$) el rango de la escala de INDICE va de 0 a 400 (400 es el valor máximo), podemos ajustarlo nuevamente de 0 a 100, en una nueva variable que podríamos denominar $INDICE2: INDICE2 = INDICECV2 / (400 / 100)$.

⁹ Consultado en http://www.eustat.eus/documentos/datos/PI_metod/IDH_IDH_c.asp

¹⁰ Por ejemplo, Nivel Alto AB (93 – 100), Media Alta C1 (63 – 92), y así (Asociación Argentina de Marketing, 1998).

Así, este tipo de índices complejos son construcciones conceptuales y operacionales, y lo que tiene que estar clara es la decisión y justificación de la ponderación, y el peso de cada componente del índice complejo.

4.2. Ponderación de peso territorial

Otro problema habitual en los análisis de los índices desagregados territorialmente es el peso poblacional de cada unidad de análisis. La descripción estadística de los conjuntos requiere tener en cuenta este factor. Por ejemplo, para las provincias de la República Dominicana tenemos los datos de hacinamiento por provincia (Mapa 1). Queremos averiguar el porcentaje de población total en condiciones de hacinamiento para este país.

Tabla 1: Población en condiciones de hacinamiento, habitantes y población total en condiciones de hacinamiento, República Dominicana. Ejemplo de ponderación de peso poblacional.

Provincia	% de Población en condiciones de hacinamiento	Habitantes	Población en condiciones de hacinamiento	
	A			
Españolat	22	23 1938	50099	
Puerto Plata	23	32 1597	72359	
Santiago	20	963422	19 172 1	
La Vega	20	394205	78841	
Sánchez Ramírez	18	15 1392	26645	
Monseñor Nouel	20	16 5224	32549	
Duarte	20	28 9574	57046	
María Trinidad Sánchez	24	14 0925	33399	
Hermanas Mirabal	17	92193	15212	
Samaná	29	10 1494	29332	
Dajabón	21	63955	13367	
Monte Cristi	22	10 9807	24 114	
Santiago Rodríguez	17	57476	9713	
Valverde	20	16 3030	33258	
Azua	39	21 4311	82724	
Peravia	32	18 4344	58806	
San Cristóbal	30	56 9930	16 9839	
San José de Ocoa	29	59544	17030	
Baoruco	34	97313	32989	
Barahona	39	18 7105	72410	
Independencia	37	52589	19458	
Pedernales	50	31587	15636	
Elías Piña	40	63029	25275	
San Juan	30	23 2333	69003	
El Seibo	41	87680	35686	
La Altagracia	45	27 3210	12 2398	
La Romana	39	24 5433	96210	
San Pedro de Macorís	34	29 0458	99627	
Monte Plata	26	18 5956	48 163	
Hato Mayor	29	8 5017	24400	
Distrito Nacional	25	96 5040	23 7400	
Santo Domingo	26	237 4370	62 2085	
	<i>Promedio simple (promedio columna A):</i>	<i>Suma</i>	<i>Suma</i>	<i>Promedio real: (B/C * 100)</i>
Total	29%	9445281	2516791	27%

Fuente: Redatam, IX Censo de población y vivienda, República Dominicana, 2010, elaboración propia

Tomando el promedio simple del porcentaje de población en condiciones de hacinamiento se obtiene 29% (el promedio simple de la columna A). Pero sabemos que los pesos poblacionales no son iguales y, por lo tanto, ese promedio no refleja adecuadamente el porcentaje general de hacinamiento. En el ejemplo, la provincia de El Seido tiene baja población (87.680) y un alto porcentaje de población hacinada; en un promedio simple, pesa lo mismo que el Distrito Nacional (965.040 habitantes). El resultado correcto se obtiene dividiendo el total de la población hacinada (C) sobre la población total (B). En este caso el resultado es 27%, lo cual resulta inferior al promedio simple (29%). Con los programas informáticos, estos ajustes se resuelven mediante los procedimientos y comandos de ponderación.

4.3. Obsolescencia de indicadores

Un tema para tener en cuenta en la elaboración y desagregación de indicadores es el significado del paso del tiempo en su interpretación. Operacionalizando un concepto mediante indicadores empíricos, con el tiempo la relación concepto - indicador puede volverse obsoleta (Oliva, 2018). Esto es particularmente relevante cuando el indicador sigue una serie temporal extensa. En términos de Marradi (2010) la “relación de indicación” solo puede establecerse en un ámbito espacio-temporal. El concepto no envejece, pero los indicadores que lo operacionalizan pueden no ser constantes con el paso del tiempo (Oliva, 2018).

La casuística de la obsolescencia del indicador puede ser rastreada en distintas mediciones en ciencias sociales. Por caso, el nivel socioeconómico es un concepto para el cual se utilizan distintos indicadores empíricos en su medición. Por ejemplo, en la construcción del mencionado *Índice de Nivel Económico Social* (NES) de la Asociación Argentina de *Marketing*, en 1998, un indicador de la dimensión patrimonio (AAM, 1998) era la posesión de un “videgrabador”. Ese indicador no tendría sentido en 2021, porque el videgrabador es un artefacto que ya está en desuso¹¹, y no se encuentra en la mayoría de los hogares. En la práctica habitual de investigación social, el problema general de obsolescencia puede afrontarse mediante distintas estrategias metodológicas. Por ejemplo, intercambiando indicadores¹² – siguiendo el concepto de intercambiabilidad de los indicadores, acuñado por Lazarsfeld¹³ (1954) –.

El cálculo de las cifras de la canasta básica para establecer la línea de pobreza por ingreso es un caso donde el indicador de un concepto (aquí el valor monetario de la línea de pobreza, y el ingreso nominal del grupo familiar corregido por equivalente adulto) se vuelve obsoleto con el paso del tiempo y requieren ajustes debido a cambios en los consumos, procesos inflacionarios, y otros¹⁴.

Al mismo tiempo, muchas veces hay que adaptar o modificar la interpretación de algunos indicadores con el paso del tiempo. Por ejemplo, la alfabetización quizás hoy tenga menor relevancia como indicador diferencial de calidad de vida para ciertos países, ya que en muchos de

¹¹ Esto refiere también a las tendencias irreversibles que se observan desde un punto de vista estadístico en la evolución de las tecnologías; por ejemplo, será muy extraño que se cambiaran en 2020, todos los televisores color por aparatos en blanco y negro (Oliva, 2018).

¹² Cohen y Gómez Rojas (2019) analizan el problema de la “tenencia de la videocasetera” buscando indicadores asociados estadísticamente a ese indicador, como la posesión de TV por cable (utilizando los datos del Censo 2001 de Argentina, INDEC).

¹³ “Según Lazarsfeld (1984), un problema que puede emerger en el proceso de construcción de variables complejas es que, partiendo de un universo amplio de indicadores, algunos de ellos midan la misma propiedad o característica del referente empírico en cuestión a pesar de tratarse de diferentes indicadores. A esta situación problemática, dicho autor denominó “intercambiabilidad de los indicadores” (Cohen y Gómez Rojas, 2019, 155). Para un desarrollo más detallado ver Boudon y Lazarsfeld (1965).

¹⁴ La línea de pobreza de Estados Unidos fue creada en 1963-1964 y se basa en el costo en dólares del plan de alimentos del Departamento de Agricultura, multiplicado por un factor de 3. El multiplicador se basa en estudios que muestran que los costos de la comida representaban la tercera parte del ingreso total. Este cálculo es ajustado por la inflación cada año. Se critica que la medida es muy baja puesto que las familias gastan mucho menos en alimentos actualmente que cuando la medida fue establecida. Esto es un efecto de lo que aquí llamamos la obsolescencia del indicador.

ellos el alfabetismo es cercano al 100%. En ese sentido, el indicador va perdiendo poder clasificatorio.

Esto se vuelve más complicado en indicadores de conceptos con más densidad teórica, como es el caso de las libertades individuales. Por ejemplo, el *Índice de Empoderamiento de Derechos (Empowerment Rights Index)* es construido a partir de la suma de los siguientes siete indicadores: *Movilidad Internacional, Movilidad Interna, Libertad de Expresión, Libertad de Reunión y de Asociación, Derechos Electorales, Autodeterminación y Libertad Religiosa*. Pero está claro que pueden aparecer nuevas formas de libertades que harán rápidamente obsoleto el indicador (Phélan y Oliva 2014).

Esto no implica que no sea necesario en las sociedades contemporáneas tener cierto tipo de orientación estadística para las políticas económicas y sociales¹⁵. No debemos renunciar a estudiar temas tan relevantes como, por ejemplo, la pobreza, o la estratificación social, pero al mismo tiempo no se puede pensar la medición empírica del concepto de un modo atemporal.

4.4. Prospectiva

La posibilidad de la prospectiva y la proyección en el tiempo de índices e indicadores. Definidos una serie de indicadores, ¿es posible conocer el estado a futuro de éstos? En principio, se desconocen los límites temporales de la indeterminación de los fenómenos sociales: es posible establecer algún pronóstico relativamente certero para algún fenómeno cercano en el tiempo, pero no para el futuro lejano. Hoy (2021) no podríamos saber quién será el presidente de Estados Unidos en 2050.

No hay pronósticos infalibles sobre los acontecimientos futuros. Y si los hubiera, su elaboración generaría dilemas éticos. Por ejemplo, si se tuviese un oráculo exacto e infalible sobre un resultado electoral, ¿no impactaría esto negativamente sobre la voluntad política y la libertad de los individuos? (Oliva y De Angelis, 2014).

Existen modelizaciones a futuro del devenir de la humanidad –como el modelo *World III*, MIT (Meadows & Club of Rome, 1972, 1973), o el modelo Bariloche (Fundación Bariloche, 1976) que son modelizaciones de la evolución de ciertas variables realizadas mediante los recursos informáticos disponibles al momento. Estos modelos (Hirsch, 1976), sirven para tomar en cuenta las posibles consecuencias de la evolución de factores como el crecimiento poblacional o el agotamiento de recursos naturales, pero no para un pronóstico *événementielle* –recurriendo a la conceptualización de Braudel (1958) –. Los escenarios sociales futuros siempre incluyen componentes aleatorios, y parece poco razonable realizar pronósticos sobre un tiempo relativamente lejano (Oliva, 2018). Al mismo tiempo, no sería factible extrapolar los pronósticos a todos los individuos, situaciones históricas o sociedades. En las ciencias naturales se da por sentado que los objetos físicos del mismo tipo siempre reaccionan de la misma manera (Elias, 1992) y así son intercambiables, fungibles (Marradi, Archenti y Piovani 2010). Pero esto no ocurre en las ciencias sociales, donde no hay constantes universales, al estilo de la constante gravitatoria de Newton (Marradi, 2015).

En las ciencias físicas, el concepto de “flecha del tiempo”¹⁶ refiere a la dirección y a la asimetría del tiempo (el pasado fluye hacia el futuro, y nunca en dirección contraria). Esta asimetría se establece también a nivel probabilístico: el azar existe hasta que el dado deja de rodar, por ejemplo; luego, el número que salió pasa a ser historia concreta. El pasado contiene un azar ya cristalizado (Oliva, 2018). Al mismo tiempo, hay fenómenos físicos y biológicos que ocurren en una dirección determinada, conocidos como procesos irreversibles. La característica de irreversibilidad es intrínseca a variables como la edad, los años de estudio, el nivel educativo (si alguien tiene nivel formal universitario completo, nunca dejará de tenerlo) o la antigüedad laboral en un determinado empleo (Oliva, 2018).

Todos estos ejemplos no refieren a la imposibilidad de medir determinados conceptos, sino

¹⁵ Al mismo tiempo, no tener ningún tipo de estadística de fenómenos como la pobreza resulta un problema de gravedad.

¹⁶ Expresión acuñada en 1927 por el astrónomo Arthur Eddington.

a que éstos no podrían ser desligados de su dimensión temporal (Oliva, Chuchco, Silva, 2019). Zemelman (1992) indica que no se debería dejar de considerar en la objetivación de un fenómeno que los indicadores deben dar cuenta de procesos que refieren a los mecanismos de reproducción y transformaciones de los fenómenos.

5. Experiencias de desglose territorial

A continuación, se presenta una selección de experiencias que ofrece ejemplos prácticos sobre la utilización de indicadores e índices con desagregación territorial.

5.1. Índices alternativos de Desarrollo y Bienestar

Como se mencionó, en la actualidad hay un creciente proceso de desglose de indicadores e índices. En Latinoamérica sobresalen las iniciativas de Índices de Desarrollo Humano (IDH) a nivel subnacional. De manera más reciente el Índice de Progreso Social (IPS).

5.1.1. Índice de Desarrollo Humano

En 1990 el PNUD dio a conocer el Índice de Desarrollo Humano (IDH) como un indicador de bienestar alternativo a los indicadores que de manera tradicional medían el desarrollo desde el crecimiento económico (PNUD, 2016). Al poco tiempo de su aparición, en 1990, se produjeron en muchos países iniciativas para su cálculo a nivel subnacional. Todo ello se tradujo en un desafío en cuanto a la construcción de indicadores iguales o equivalentes a los utilizados para las comparaciones internacionales en el IDH global. En Latinoamérica, hubo buenas experiencias de IDH locales en Chile, México, El Salvador, Perú, Bolivia, Venezuela, entre otros. Se destacan dos ejemplos por su continuidad y posibilidades de comparación. En Costa Rica, desde 2007, se calcula el IDH cantonal en formato de Atlas, que permite la comparación de indicadores y subíndices para varios años¹⁷. Un segundo ejemplo, es el *Atlas do Desenvolvimento Humano no Brasil* que presenta el IDH y sus indicadores para los 5565 municipios brasileños. La consulta se puede realizar desde diferentes formatos tales como árbol, *ranking*, mapas además de brindar la posibilidad de construir cuadros a medida¹⁸.

Más recientemente el *Centre d'Estudis Demogràfics* (CED) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), la Universidad de Radboud (Países Bajos), construyeron una versión subnacional para el IDH para más de 1.600 regiones de 160 países, con una serie que va desde 1995 al 2015. Los indicadores se construyen a partir de datos de las oficinas nacionales de estadística y se apoyan en el *Global Data Lab*, considerada una de las mejores fuentes de datos sociodemográficos¹⁹.

5.1.2. Índice de Progreso Social (*The Social Progress Index*)²⁰

El Índice de Progreso Social (IPS) es de reciente creación: la primera versión fue dada a conocer en abril de 2013. El Progreso Social se define como la capacidad de una sociedad para reunir las necesidades humanas básicas de sus ciudadanos, establecer los elementos básicos que permitan a los ciudadanos y a las comunidades mejorar y mantener su calidad de vida, así como crear las condiciones para que todos los individuos alcancen su máximo potencial. A partir de esta definición se construye el Índice de Progreso Social, con 54 indicadores agrupados en tres dimensiones: *Necesidades Humanas Básicas*, *Fundamentos del Bienestar* y *Oportunidades*.

El IPS se ha aplicado a escala subnacional en varios países. La Unión Europea lo está utilizando como una herramienta para asignar y gestionar los recursos del Fondo de Cohesión Regional. En Estados Unidos, el estado de Michigan genera un IPS para sus núcleos urbanos más importantes a fin de poder incentivar y diseñar intervenciones sociales específicas. En

¹⁷ Véase: <https://www.cr.undp.org/content/costarica/es/home/atlas-de-desarrollo-humano-cantonal.html> (Consultado Septiembre 2021)

¹⁸ Véase : <http://www.atlasbrasil.org.br/> (Consultado Septiembre 2021)

¹⁹ Este IDH subnacional se puede consultar en <https://globaldatalab.org/shdi/> (Consultado Septiembre 2021)

²⁰ Véase: <https://www.socialprogress.org/> (Consultado Septiembre 2021)

Latinoamérica se ha adelantado iniciativas agrupadas en la “Red de Progreso Social”. Son notables las experiencias de Brasil con el índice para la región Amazónica, Colombia con un índice para las ciudades, Chile para la región de Bio Bio y Costa Rica con el índice a nivel cantonal. También hay experiencias en Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago y El Salvador²¹.

5.2. Experiencias Ciudadanas

5.2.1. Community Indicators Consortium (ICC)²²

Los indicadores comunitarios o ciudadanos son, hasta cierto punto, comunes en Estados Unidos, Canadá y Australia; países en los cuales hay un largo desarrollo en la implementación de mediciones a escala comunitaria para el estudio y seguimiento de aspectos como la Calidad de Vida, Salud, Seguridad, entre otros. Con sede en Estados Unidos, desde 2005, *Community Indicators Consortium* (ICC) apoya esfuerzos de las comunidades alrededor del mundo para mejorar sus niveles de vida mediante el uso eficaz de indicadores comunitarios.

Las comunidades que reciben apoyo de ICC desarrollan sistemas de indicadores mediante los cuales se realiza el seguimiento a diferentes niveles y aspectos del bienestar de vecindarios de la ciudad. Las mismas comunidades lideran la recopilación de datos y la producción de informes. Los vecinos, grupos de base y organizaciones en todos los sectores pueden usar la información para aumentar su conocimiento y tomar decisiones para mejorar las condiciones de vida en el corto y largo plazo.

5.3. Uso de indicadores locales y comunitarios en los Observatorios Locales

Una de las experiencias más interesantes para apreciar la relación entre indicadores con la participación y las políticas públicas son los observatorios sociales, de carácter local. Se trata de espacios de intermediación o de interfaz entre lo técnico y lo político. Los observatorios locales, para Chebroux (2011), son dispositivos instrumentales para el análisis continuo de los territorios locales que contribuyen a la regulación y control mediante información por parte de los actores involucrados.

A continuación, se presentan algunos observatorios locales, destacando en ellos el uso de información desglosada territorialmente como herramienta de análisis.

5.3.1. Los Observatorios Urbanos Locales

Los Observatorios Urbanos son instrumentos propuestos por ONU-Hábitat para promover procesos de desarrollo urbano sostenible. Para ello, se promueve su creación en tres niveles: Observatorios Urbanos Regionales (OURs), Observatorios Urbanos Nacionales (OUNs) y Observatorios Urbanos Locales (OULs). En 1997, la oficina mundial de ONU-HÁBITAT concibe el Observatorio Urbano Global (OUG) localizado en Nairobi, Kenia, para apoyar a los Estados miembros en el monitoreo de la Agenda *Hábitat*, también conocida como Agenda 21. El OUG se crea para responder a la necesidad de mejorar el conocimiento sobre el desarrollo urbano a nivel mundial, ayudando a gobiernos nacionales, autoridades locales y organizaciones de la sociedad civil a desarrollar y aplicar estadísticas e indicadores urbanos dirigidos a conocer la situación real de las ciudades.

Uno de los principales resultados del OUG consistió es la creación de una red global de observatorios urbanos (OUGnet) con el propósito de apoyar a los respectivos gobiernos y a la sociedad civil en aspectos como: mejorar la recolección, manejo, análisis y uso de la información en la formulación de políticas urbanas más eficaces; entender cómo las ciudades funcionan como sistemas sociales y económicos y usar ese conocimiento para una planificación nacional y local más efectiva (*Global Urban Observatory/ROLAC* (s/f).

²¹ Para más información sobre esta red, ver: <https://www.socialprogress.org/index/global> (Consultado Septiembre 2021).

²² Consultar en: <http://www.communityindicators.net/> Consultado Septiembre 2021)

De acuerdo con el Programa Hábitat SEDESOL/ ONU-HÁBITAT, para el año 2004 la OUGnet estaba conformada por 24 Observatorios Nacionales y 110 Observatorios Urbanos Locales. (Programa Hábitat SEDESOL/ ONU-HÁBITAT México (s/f). En América Latina, en 1996, abre operaciones la *Regional Office for Latin America and the Caribbean* (ROLAC) con sede en Rio de Janeiro, Brasil. En 2002, ROLAC abre representaciones en varios países de la región. Un ejemplo es el Observatorio Urbano de Córdoba (OUC)²³, el cual fue iniciado en el año 2004, a partir de la iniciativa de un conjunto de unidades académicas de la Universidad Nacional de Córdoba. El objeto principal de estudio es la ciudad de Córdoba y su área metropolitana, desde una perspectiva interdisciplinaria. El OUC hace seguimiento sistemático de la ciudad soportado sobre un conjunto de indicadores inscritos en el marco de la Agenda Hábitat, Agenda 21 y en los Objetivos de Desarrollo Sustentable (ODS).

5.3.2. Observatorios Locales

Hay una amplia variedad de observatorios sociales a escala local dedicados al estudio de temas urbanos y condiciones de vida que no están dentro de la OUGnet. Son observatorios de diferentes tipos y características. Algunos están vinculados a entes gubernamentales, como ayuntamientos, alcaldías. Otros son autónomos, o funcionan dentro de universidades, fundaciones, organizaciones no gubernamentales o incluso empresas de carácter privado. Uno de estos es el Observatorio Urbano DESCO, en Perú²⁴, desarrollado por la organización no gubernamental DESCO (Centro de Estudio y Promoción del Desarrollo) como herramienta de apoyo su Programa Urbano.

5.3.3. Observaciones Ciudadanos

Los observatorios ciudadanos son diversos en cuanto a su naturaleza y temas de estudio. Son espacios para la participación ciudadana en asuntos de carácter público, siendo instrumentos fundamentales para el empoderamiento ciudadano. Este empoderamiento es posible porque es posible superar las barreras del lenguaje del experto para acceder a la información sobre asuntos públicos, que en muchos casos es reservada o manipulada por algunas instancias gubernamentales (Natal & Díaz, 2014).

Dentro de los observatorios ciudadanos se destaca la *Red Latinoamericana por Ciudades y Territorios Justas, Democráticas y Sustentables*, que es una iniciativa de la sociedad civil que promueve el control ciudadano de las políticas públicas en el ámbito local. La red agrupa a más de 60 observatorios locales en nueve países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay. La experiencia pionera en la región fue “*Bogotá, cómo vamos*”. Los observatorios evalúan y monitorean diversos componentes bajo la pregunta común “¿Cómo vamos?”, con el apoyo de indicadores cuantitativos y de estudios sobre percepción ciudadana. Estas experiencias han hecho un esfuerzo por elaborar indicadores nuevos sobre aspectos urbanos de interés colectivo como es el caso del espacio público (ONU Hábitat, 2012). Por ejemplo, índices de vulnerabilidad por barrios urbanos, índice de hacinamiento por manzanas, seguimiento de los ODS, entre otros.

6. Reflexiones finales

Si bien es cierto que a nivel mundial, y concretamente en Latinoamérica, se han alcanzado resultados notables en la compilación de datos y en la construcción de indicadores e índices con desagregación territorial, aún falta mucho camino por recorrer.

Por un lado, se requiere una mayor reflexión teórica y metodológica sobre la relación de los indicadores con los conceptos, y la llamada relación de indicación. Existen mediciones aisladas de indicadores, muchas veces sin integración conceptual, y a veces con finalidades difusas. Al mismo tiempo, cuando se aplican procedimientos de síntesis en índices de diversos indicadores individuales, hay una serie de alertas y decisiones metodológicas de criterio para tener en cuenta: cómo ponderarlos, la dirección de ítems, la normalización de escalas, los pesos poblacionales y los

²³ Véase : <http://ouc.unc.edu.ar/>

²⁴ Véase : <http://observatoriourbano.org.pe/>

efectos de la obsolescencia de los indicadores. Al mismo tiempo, la prospectiva de estos índices requiere una reflexión teórica sobre la naturaleza de las mediciones sociales.

Como indica Oszlak (1982), las desigualdades sociales tienen su correlato territorial. La inequidad social se segmenta territorialmente en barrios, zonas, regiones y países con desigualdades e inequidades persistentes. En Latinoamérica, la mayoría de los problemas llevan al mismo origen: las desigualdades estructurales. Los indicadores con promedios nacionales encubren esas desigualdades, porque la escasez de estadísticas locales contribuye con la invisibilidad de los sectores más pobres al presentarlos en agregados nacionales y, en el mejor de los casos, regionales. Es imprescindible, tal como plantea Mirta Roses (2003), alejarse de la tiranía de los promedios.

Sin duda alguna otro de los mayores desafíos que se presentan es el de disponer de datos e información oportunos y confiables sobre los asentamientos informales o tugurios presentes en la mayoría de las ciudades de Latinoamérica. Una de cada cuatro personas habita en estos espacios. Un estudio realizado por GAEI, sobre la revolución de los datos señala que: “Más allá de los indicadores de los ODM, existen otras deficiencias inquietantes. Grupos enteros de personas y cuestiones clave siguen siendo invisibles. Las poblaciones indígenas y los habitantes de los barrios marginales, por ejemplo, quedan sistemáticamente excluidos de la mayoría de las estadísticas” (GAEI & CEPAL, 2014:14).

En términos metodológicos, hay que tomar en cuenta que en la medida en que se baja en la desagregación territorial se podría vulnerar el secreto estadístico y la confidencialidad de las personas, en especial cuando se trata de unidades territoriales pequeñas. Esto nos lleva a una futura y pendiente reflexión sobre el alcance del secreto estadístico: hasta dónde será posible mantenerlo, hasta dónde será necesario indagar sobre las personas. Es un debate que se abre en tiempos de incertidumbre, entre el acceso a la información y la seguridad.

Pero el desafío está, además, en que los sistemas nacionales de estadística mejoren la recopilación de datos desagregados con mayor frecuencia, calidad y pertinencia, tanto en encuestas como en registros administrativos. Que esa información estadística, como bien de carácter público, se encuentre al alcance de todos los ciudadanos, es decir, que sea de libre acceso. Algunos autores han apuntado que las estadísticas sociales representan un factor clave en y para la democracia. Como señala Miguel Bolívar Chollet (2000), el desarrollo de un país se mide por el tipo de información estadística que produce.

Las mediciones desagregadas permiten visibilizar desigualdades, representando un valioso recurso y aporte de las reflexiones y metodologías de las Ciencias Sociales al desarrollo social equitativo.

7. Bibliografía

- ASOCIACIÓN ARGENTINA DE MARKETING. (1998). *Índice de nivel socio económico argentino*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Marketing.
- BELTADZE, D. Estonia Statistics, <https://www.stat.ee/news-release-2019-117>, consultado 2019.
- BOLÍVAR CHOLLET, M. (2000). *Sobre Indicadores Sociales*. Caracas: mimeo.
- BOUDON, R., & LAZARFELD, P. (1965). *Metodología de las Ciencias Sociales. Conceptos e Índices* (Vol. I). Barcelona: LAIA.
- BRAUDEL, F. (1958). «Histoire et Sciences sociales : La longue durée». *Annales. Histoire, Sciences Sociales* (en fr-FR) 13 (4): 725-753. DOI: <https://doi.org/10.3406/ahess.1958.2781>
- CABRER, B., DE CASTRO J. y PAVÍA, J. (2001), "Indicadores económicos regionales y su problemática: una visión de síntesis", en Bernardí Cabrer Borrás (ed.), *Análisis regional. El proyecto Hispalink*, Mundiprensa, Madrid, España, 259–277.
- CEPAL (2017). *Informe anual sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CHEBROUX, J. (2011). *Les observatoires locaux; quelle méthodologie pour les conduire*. Socio-logos.
- COHEN, N. y GÓMEZ ROJAS, G. (2019). *Metodología de la investigación, ¿para qué? La producción de los datos y los diseños*. Buenos Aires: Teseo.
- CROS, EC (2019). *Register-based census* https://ec.europa.eu/eurostat/cros/content/register-based-census_en (consultado Noviembre 2019).
- DESROSIÈRES, A. (1996). Reflejar o instituir: la invención de los indicadores estadísticos. *METHODOLOGIA, Revista de técnicas, métodos e instrumentos de investigación en Ciencias Humanas* (4), 61-82.
- DODD, S. (1946). "Towards World Surveying". In: *Public Opinion Quarterly*, volume 10, page 470.
- DURKHEIM, E. (1893). *De la division du travail social*. París: Alcan.
- _____ (1896). *Le suicide*. París: Alcan.
- ELIAS, N. (1992). *Time: an essay*. Oxford, UK ; Cambridge, USA: B. Blackwell.
- FUNDACIÓN BARILOCHE. (1976). Modelo mundial latinoamericano. *Nueva Sociedad, Enero - Febrero 1976* (22), 16-29.
- GAEI, & CEPAL (2014). Un Mundo que Cuenta: movilización de la revolución de datos para el desarrollo sostenible. Consultado en <http://repositorio.cepal.org>
- GIBBS, D., & BROWN, B. (2000). *Community-Level Indicators for Understanding Health and Human Services Issues, USA*. US Department of Health and Human Services.
- GLOBAL URBAN OBSERVATORY/ROLAC (s/f).
- HARALA, R. (2019) "From a traditional census towards a register-based census in Finland", Riitta Harala, Statistics Finland, consultado en https://unstats.un.org/unsd/censuskb20/Attachments/2006FIN_CES-GUID90c8103fb7e64cbca67fd44d37fd42ab.pdf, 2019
- HIRSCH, F. (1976). *Social limits to growth*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- LAZARFELD, P. (1954, 2017). El enfoque matemático en las ciencias sociales. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas, CIS.
- LUCCI, P. (2015). Retrieved from Localizing the post-2015 agenda: What does it mean in practice ? Consultado en www.delog.org.
- MARRADI, A. (2015). Medición, experimento, ley: el silogismo científicista. In A. Marradi (Ed.), *Las ciencias sociales ¿seguirán imitando a las ciencias duras? : un simposio a distancia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Antigua.

- MARRADI, A., ARCHENTI, N., y PIOVANI, J. (2010). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: CENGAGE.
- MEADOWS, D. H., & CLUB OF ROME (1972). *The Limits to growth; a report for the Club of Rome's project on the predicament of mankind*. New York: Universe Books.
- NACIONES UNIDAS. (1989). *Manual de Indicadores Sociales*. Nueva York: Publicación de las Naciones Unidas.
- _____ (2000). *Manual sobre sistemas de registro civil y estadísticas vitales. Desarrollo de la información, la educación y la comunicación*. New York: NNUU.
- NATAL M, A., & DÍAZ J, O. (2014). *Observatorios ciudadanos nuevas formas de participación de la sociedad*. México D.F.: Gernika.
- OLIVA, M. (2018). Los desafíos del análisis del tiempo en Ciencias Sociales. Editorial Teseo y Facultad de Ciencias Sociales UBA; Buenos Aires. <https://www.teseopress.com/desafiosdelanalisisdeltiempo>
- OIVA, M. y DE ANGELIS, C. (2014). *Investigación social para el análisis de la opinión pública y el comportamiento electoral*. Buenos Aires: Editorial Antigua.
- OLIVA, M., CHUCHCO, N., Silva, G. (2019). *La vida en redes. Análisis de redes sociales para la investigación social*. Buenos Aires: UNTREF - CIEA- NEOMEDIALAB.
- ONU. (2010). *Principios y recomendaciones para los censos de población y habitación, Revisión 2*. Nueva York: ONU.
- _____ (2015). *Objetivos de Desarrollo del milenio, Informe 2015*. Consultado en http://www.un.org/es/millenniumgoals/pdf/2015/mdg-report-2015_spanish.pdf:
- ONU HÁBITAT. (2012). *Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una transición urbana*. Consultado en habitat.publications@unhabitat.org
- OSZLAK, O. (1982). *Mercer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. CEDES, Humanitas: Buenos Aires.
- PHÉLAN C, M. (2008), Una aproximación metodológica a los Indicadores Locales y Comunitarios. Entre lo institucional y lo popular, en *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, Julio-Septiembre, Volumen 17, Número 003, Maracaibo, Venezuela.
- PHÉLAN, M. y OLIVA, M. (2014). Desde el enfoque de las capacidades: un estudio comparativo de los índices de libertad, derechos civiles y políticos y de desarrollo humano en América Latina. En *América Latina y el Caribe: un continente, múltiples miradas*, Juan C. Ponce ... [et.al.]; coordinado por Alba Carosio; Catalina Banko; Nelly Prigorian. Buenos Aires: CLACSO ; CELARG, 2014 (124 - 146).
- _____ (2017). La medición de las libertades, los derechos civiles y políticos en el Desarrollo Humano de América Latina, en *Pizarrón latinoamericano*, Enero 2017, Volumen 8, Año 5, Venezuela.
- PHILLIPS, R. (2003). *Community Indicators*. Michigan: American Planning Association.
- PNUD. (2016). *Panorama general Informe sobre Desarrollo Humano 2016. Desarrollo Humano para todos*. Nueva York: PNUD.
- PROGRAMA HÁBITAT SEDESOL/ ONU-HÁBITAT México (s/f).
- QUETELET, L. A. J. (1869). *Physique sociale ou Essai sur le développement des facultés de l'homme*. Bruselas: C. Murquaedt.
- ROSES, M. (2003). Informe anual de la Directora de la OPS. La transición hacia un nuevo siglo de salud en Las Américas. OPS. Washington DC.
- STIGLITZ, J., SEN, A., & FITOUSSI, J. (2008). *Informe de la Comisión sobre Medición del desarrollo económico y del Progreso Social*. Paris. Obtenido de www.stiglitz-sen-fitoussi.fr.
- UNECE (2007). *Register-based statistics in the Nordic countries*. United Nations publication.

WALLGREN, A. y WALLGREN B. (2017). *Register-based Statistics Administrative Data for Statistical Purposes*, Wiley: New York.

WAUTIEZ, F. (2000). *Manual de indicadores locales para la sustentabilidad*. Santiago de Chile: Consejo de Desarrollo Sustentable CDS.

ZEMELMAN, H. (1992). *Los horizontes de la razón. I. Dialéctica y apropiación del presente. las funciones de la totalidad; II Historia y necesidad de utopía*. Barcelona: Anthropos - El Colegio de México.

Autores.

Mauricio Phélan C.

Universidad Central de Venezuela (UCV); Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES); Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES), Venezuela.

Doctor en Sociología por la Universidad de Barcelona (UB); Profesor Titular.

E-mail: mauphelan@gmail.com

Miguel Oliva

Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF); Centro Interdisciplinario de Estudios Avanzados (CIEA – UNTREF), Argentina.

Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Magister Scientiarium en Administración Pública por la Universidad de Buenos Aires (UBA), Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Docente en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).

E-mail: moliva@untref.edu.ar

Citado.

PHÉLAN, Mauricio y OLIVA, Miguel (2021). Indicadores Locales y Políticas Públicas. Experiencias y desafíos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social – ReLMIS*, N°22, Año 11, pp. 48-64.

Plazos.

Recibido: 23/11/2019. Aceptado: 04/08/2020.



Imagen del Mundo y Políticas Sociales: reflexiones metodológicas en torno al análisis documental

Image of the World and Social Policies:
methodological reflections around documental analysis

Rebeca Cena

Resumen

En este artículo me propongo explicitar una serie de decisiones metodológicas producto de un proceso de investigación centrado en el abordaje de las políticas sociales desde la sociología de los cuerpos/emociones. Trabajado sobre el concepto de Imagen del Mundo de un tipo particular de políticas sociales: los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos implementados en la provincia de Córdoba, Argentina. El objetivo del escrito es explorar los procedimientos del análisis documental para el abordaje de la imagen del mundo de las políticas sociales aludidas. Para ello se explicitan las decisiones metodológicas involucradas en el análisis documental y el almacenamiento, sistematización y ordenamiento de documentos, así como el trabajo sobre la validez, veracidad y tratamiento de fuentes; el proceso de codificación y tratamiento de los datos en la matriz de análisis y el trabajo de interpretación realizado. Se concluye que el análisis documental se vuelve central para el estudio de las políticas sociales desde el concepto de Imagen del Mundo ya que permite acceder a los supuestos, valores y perspectivas contenidas en las intervenciones estatales.

Palabras clave: Análisis Documental; Codificación; Matriz; Políticas Sociales; Imagen del Mundo.

Abstract

In this article, I intend to explain a series of methodological decisions resulting from a research process focused on the approach to social policies from the sociology of bodies / emotions. I work on the concept of Image of the World of a particular type of social policy: Conditional Cash Transfer Programs implemented in the province of Córdoba, Argentina. The objective of the writing is to explore the procedures of the documental analysis to approach the image of the world of the aforementioned social policies. For this, the methodological decisions involved in the documental analysis and the storage, systematization and ordering of documents are explained, as well as the work on the validity, veracity and treatment of sources; the process of coding and processing the data in the analysis matrix and the interpretation work carried out. It is concluded that documental analysis becomes central to the study of social policies from the concept of Image of the World since it allows access to the assumptions, values and perspectives contained in state interventions.

Keywords: Documental Analysis; Coding; Matrix; Social Policies; Image of the World.

1. Introducción

En este artículo me he propuesto explicitar una serie de reflexiones metodológicas que se desprenden de un proceso de investigación en relación a las políticas sociales. La investigación aludida se ha centrado en el abordaje de las políticas sociales desde la sociología de los cuerpos/emociones. Particularmente, se ha trabajado sobre el concepto de Imagen del Mundo (Scribano, 2004) de un tipo particular de políticas sociales, los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos (PTCI)¹ implementados en la provincia de Córdoba, Argentina. Este artículo intenta explicitar la delimitación realizada en términos del fenómeno a estudiar, los procedimientos abordados para su indagación y el cuerpo teórico seleccionado como mediación para su observación. El objetivo del escrito particularmente es explorar los procedimientos del análisis documental para el abordaje de la imagen del mundo de las políticas sociales aludidas. Para ello se explicitan las decisiones metodológicas involucradas en el análisis documental, el proceso de codificación y tratamiento de los datos en una matriz de análisis y el trabajo de interpretación realizado.

El proceso de investigación del que se desprende este escrito involucró como técnicas específicas el análisis documental y la realización de entrevistas en profundidad a los diversos agentes involucrados en las políticas sociales mencionadas. En este escrito, por una cuestión de espacio y profundidad, se explicitará sólo el trabajo realizado en torno al análisis documental en relación al concepto de imagen del mundo. El objetivo general que ha guiado el proceso de investigación aludido ha sido reconstruir la imagen del mundo de las políticas de transferencias condicionadas de ingresos nacionales implementadas en la provincia de Córdoba. La construcción del objeto de estudio se ha dado a partir de dos enfoques teóricos nodales en el trabajo aludido y que se explicitan a continuación: las teorías críticas vinculadas al análisis de las políticas sociales y la sociología de los cuerpos/emociones.

2. El Estado y las políticas sociales, ¿de qué se tratan las Imágenes del Mundo?

Las políticas sociales, como concepto abordado sociológicamente, requieren ser inscriptas en la matriz conceptual de la cuestión social, en tanto que nos permite vincularlas al orden social y a las condiciones de producción y reproducción de la vida de las poblaciones. La cuestión social, es una categoría analítica que permite identificar la fragmentación o escisión en términos de Donzelot y Cardoso (2007) o la aporía al decir de Castel (1997) que experimenta una sociedad, que siempre e indefectiblemente es tematizada, escenificada, puesta en cuestión y expresada a partir de problemáticas particulares que se encarnan en los cuerpos/emociones (Scribano, 2012) de las poblaciones. En este punto, las contradicciones constitutivas entre la igualdad formal y la desigualdad estructural² embestidas en la figura del Estado Moderno Capitalista (Grassi, 2003), ponen en jaque la capacidad de una sociedad de continuar existiendo a partir de relaciones de interdependencia cuando una proporción creciente de la población experimenta las problemáticas de su expresión (como el hambre, el desempleo, las enfermedades, etc.).

Las políticas sociales juegan un rol central en los procesos de “sutura” (Grassi, 2003) entre igualdad formal y desigualdad estructural. Pues las mismas constituyen modos de intervención estatal que interpelan las problemáticas expresión de la cuestión social afectando los conflictos y consensos sociales. En este sentido, las políticas sociales son elementos contradictorios (Faleiros, 2000) en el marco del régimen de acumulación capitalista, patriarcal y colonial (Grosfoguel, 2006). Pues si a corto plazo permiten o habilitan abordajes concretos de las problemáticas que

¹ Para un abordaje de los PTCI y su desarrollo histórico ver De Sena (2016).

² Bajo este paraguas analítico, esta desigualdad estructural implica dar cuenta, necesariamente, de procesos de estructuración y organización de la vida que son anteriores a la conformación del Estado Moderno Capitalista. Pues éste es posible gracias a procesos organizativos anteriores que Quijano (1999) y Grosfoguel (2006) posicionan en 1492. En este sentido, diré sucintamente que las desigualdades estructurales aluden a mucho más que las desigualdades entre las clases sociales vinculadas a la posición en las relaciones capitalistas de trabajo; implican también las relaciones entre los géneros y la configuración de la noción de raza y, con ella, de una serie de jerarquías complejas y entramadas.

afectan a los agentes sintientes, a largo plazo habilitan la reproducción del régimen (Bourdieu, 1997).

Las acciones del “Estado” (Bourdieu, 1997) materializadas en las políticas sociales implican una particular configuración de los esquemas de división y clasificación del mundo, al contener elementos que construyen y delimitan lo que en determinado momento histórico se considera un problema social. Las políticas sociales se inscriben desapercibidamente en los cuerpos/emociones (Scribano, 2012) de las poblaciones pues:

Si el Estado está en condiciones de ejercer una violencia simbólica es porque se encarna a la vez en la objetividad bajo forma de estructuras y de mecanismos específicos y en la «subjetividad» o, si se prefiere, en los cerebros, bajo forma de estructuras mentales, de percepción y de pensamiento. Debido a que es el resultado de un proceso que la instituye a la vez en las estructuras sociales y en las estructuras mentales adaptadas a esas estructuras, la institución instituida hace olvidar que es fruto de una larga serie de actos de institución y se presenta con todas las apariencias de lo natural (Bourdieu, 1997: 97).

Un aspecto significativo de estas estructuras y mecanismos para problematizar las políticas sociales en tanto formas de intervención en las poblaciones lo constituye el concepto de imagen del mundo. Este concepto retomado principalmente de Scribano (1997, 1998, 2002 y 2004) ha sido utilizado para analizar las estructuras de valor que contienen las diferentes teorías acerca de lo social, es decir, las presuposiciones que se encuentran en tanto modos de observar, dividir y clasificar el mundo por parte de los científicos sociales. No obstante, dichas teorías permean los modos en que se interviene sobre lo social a través, por ejemplo, de las políticas sociales³. Es decir, acceder a las maneras a partir de las cuales los fenómenos emergen a la vista a partir del establecimiento de sus causas, las soluciones acordes, el lugar que los agentes ocuparán, etc. que delimitan las formas en que aquello identificado como problemática social es y “debe” ser abordado.

Las imágenes del mundo afectan la totalidad de la vida de los sujetos. Se encuentran relacionadas estrechamente de una manera u otra con la vida cotidiana, esto es, con el conocimiento cotidiano que los sujetos comparten, que se encuentra siempre a mano para explicar-se el mundo social. De allí que sea comprendida como el “conjunto de presuposiciones sobre el modo de existir de los agentes, el tiempo, el espacio y sus relaciones con la realidad social” (Scribano, 2002: 100).

Botero (2001) recupera los aportes que Wittgenstein le hiciera al concepto de imagen del mundo y relaciona el término a un conjunto de convicciones, certezas o saberes prácticos involucrados en una particular forma de vida. Es la posibilidad y el resultado de la in-corporación de determinados conocimientos que implican supuestos, distinciones, maneras de ver y discriminar los fenómenos. Este conjunto de presupuestos se integran al conjunto de conocimientos que significan el *saber hacer* en determinados contextos y conforman una particular imagen del mundo.

En este punto imagen del mundo se vincula a las disposiciones corporales que poseen los sujetos en tanto afectados por y afectantes de determinados contextos a partir de los cuales la vida se desarrolla. Estructura cognitiva e inteligente significa aquí la descripción de una determinada imagen del mundo a partir de proposiciones empíricas, reglas, que no siendo conocimientos propiamente dichas tampoco constituyen leyes naturales. Es importante rescatar que aunque el término “imagen” pueda generar la tentación de llevarnos a pensar en representaciones, constituye un término cognoscitivo. En el sentido de que el concepto contribuye a conformar y caracterizar aspectos vinculados al modo en que los sujetos llevan a cabo las actividades prácticas, así sean las más elementales y básicas.

³ De allí la propuesta de recuperar dicha categoría analítica realizando un movimiento inverso: si el concepto inicialmente se ha utilizado para analizar las clasificaciones y divisiones contenidas en las teorías sociales; la propuesta aquí es analizar las políticas sociales con el objeto de reconstruir las teorías sociales en las que se sustentan, dando cuenta así de los procesos de clasificación y división del mundo que contienen y de los cuales participan.

No constituye, en ese sentido, una particular teoría acerca del mundo, sino más bien algo que “encarrila” los comportamientos, prácticas y usos de una determinada comunidad (Botero, 2001). En este punto es necesario aclarar que la imagen del mundo no se encuentra constituida por conocimientos, sino por certezas, convicciones absolutas que permiten que los sujetos participen en el fluir de la vida, es “el trasfondo que me viene dado [que he heredado] y sobre el cual distingo entre lo verdadero y lo falso”. La imagen del mundo no es una creencia verdadera, sino el marco de referencia dentro del cual yo puedo distinguir una creencia verdadera de una falsa” (Botero, 2001: 227). La imagen del mundo, desde esta perspectiva, se encuentra conformada por un conjunto de presuposiciones que expresan el marco dentro del cual ocurren las verificaciones, es decir, las reglas que son necesarias suponer para llevarlas a cabo. Constituyen, en otras palabras, como reglas de descripción, como marco de referencia para la actividad cognoscitiva de los sujetos.

Heidegger ha desarrollado también el concepto en una conferencia dictada en 1938 en Friburgo de Brisgovia. Si hay algo notorio de la imagen del mundo heideggeriana es que se encuentra íntimamente vinculada a la edad moderna: pues que el mundo pueda hacerse imagen constituye una característica de ese “momento”. Si bien el breve desarrollo del concepto realizado por el autor, en algunas secciones pareciera vincularse al concepto de representación, aquí tomaremos aquellas alusiones donde se lo vincula a determinados marcos a partir de los cuales la vida se desarrolla. Imagen del mundo significará para el autor no copia, sino que en tanto forma – aspecto principal de toda imagen- nos informa acerca de algo. Implica comprender al mundo en tanto imagen, en tanto forma que significará las prácticas en un determinado contexto.

Analizar las imágenes mundo de las políticas sociales nos permite comprender aquellas estructuras que soportan a modo de supuestos dicha intervención estatal, nos posibilita dar cuenta de los esquemas perceptivos desde donde viene construida y explorando la conformación de dichas estructuras acceder al grado de visibilidad que permiten o impiden (Scribano, 2001). Es decir bajo qué parámetros y desde cuáles marcos interpretativos lo social se ha vuelto cuestión.

Preguntarse acerca de las imágenes mundo que poseen particularmente las políticas sociales, supone indagar qué mundo se está pretendiendo intervenir y a partir de cuál acervo de saberes. Estas imágenes de mundo se encuentran relacionadas estrechamente de una manera u otra con la vida cotidiana, esto es, con el conocimiento cotidiano que los sujetos comparten, que se encuentra siempre a mano para explicarse el mundo social. El modo en cómo concebimos e interpretamos la realidad que nos rodea implica siempre una forma de contacto con los fenómenos y por lo tanto su transformación. A través de la imagen de mundo que toda intervención –política social- posee –que materializan una determinada forma de intervención/explicación/concepción sobre un aspecto del mundo social- significa hacer que las cosas pasen y tomen algún tipo de entidad en el mundo, desde algún esquema interpretativo que se asume como representación de la realidad que se busca modificar.

Estos marcos perceptuales hacen que los diferentes aspectos de ese mundo “emerjan a la vista”. Desde esta perspectiva el trabajo de des-naturalización, emergente del análisis de las imágenes de mundo de las diferentes explicaciones acerca de lo social –las teorías sociales- y derivado de ello sus modos de intervención –política social-, supone identificar desde qué lugar y bajo qué supuestos se le está dando entidad a la cuestión social. Intervenir –rol de la política social- significa hacer que las cosas pasen desde algún esquema interpretativo que se asume como interpretación –más próxima o acertada- de la realidad que se busca transformar.

Como conjunto de presuposiciones contenidas en las políticas sociales, el análisis a partir de la imagen del mundo permite reconstruir qué tipo de sociedad se desea, de qué modo es esperable/aceptable que actúen los sujetos, cuáles son considerados problemas sociales, cómo se abordan, en qué contexto son afrontados, quiénes son los responsables y cuál la falla o “causa” del problema que se ha identificado. En esta dirección, las políticas sociales son objeto, resultado y participan de disputas por definir qué será aquello considerado como problema social:

(...) el Estado instaura e inculca unas formas y unas categorías de percepción y de pensamiento comunes, unos marcos sociales de la percepción, del entendimiento o de la memoria, unas estructuras mentales, unas formas estatales de clasificación. Con lo cual crea las condiciones de una especie de orquestación inmediata de los hábitos que es en sí

misma el fundamento de una especie de consenso sobre este conjunto de evidencias compartidas que son constitutivas del sentido común (Bourdieu, 1997: 117).

Pues tal como Bourdieu (1997) sostiene, el Estado contribuye a la producción y reproducción de los instrumentos de construcción del mundo al posicionarse como estructura organizativa e instancia reguladora de prácticas. El Estado y sus instituciones, en este caso las políticas sociales, imponen e inculcan los principios de clasificación de los problemas sociales (expresiones de la cuestión social) en relación a la imagen del mundo aludida.

Toda imagen mundo contenida en las políticas sociales se encuentra conformada, al menos, por una concepción acerca de a) agente; b) medios legítimos de reproducción social; c) un horizonte ambiente; y d) Por último, implica una determinada concepción acerca del tiempo-espacio. En términos de las políticas sociales analizadas, cada uno de los componentes de la imagen del mundo se resumen en la Tabla 1:

Tabla 1: Componentes de Imagen del Mundo en Políticas Sociales		
Componentes	Agente	supone definir una determinada noción acerca de los sujetos y de cómo éstos se producen y reproducen
	Medios legítimos de reproducción social	aquella serie de recursos que se identifican como "deseables" que permitirían subsanar la condición inicialmente identificada como problemática
	Horizonte Ambiente	las vinculaciones entre las y los agentes y los objetos en el contexto
	Tiempo/espacio	que significa una determinada concepción acerca del cambio/estabilidad, transformación/reproducción, orden/conflicto, estabilidad/inestabilidad en la concepción de problema

Fuente: Cena (2017) de base a Scribano (2004)

3. Análisis documental

Para la exploración del concepto de imagen del mundo en las políticas sociales, se ha utilizado el análisis documental. En la investigación aludida, la estrategia metodológica estuvo centrada en dos fases en relación a los objetivos propuestos. Para la unidad de análisis vinculada a cada uno de los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos nacionales implementados en la provincia de Córdoba, se realizó una sistematización de las producciones estatales como corpus de datos con los que trabajar (en total fueron 110 documentos) y entrevistas a agentes estatales involucrados en la gestión, diseño y/o evaluación de los PTCl. En este escrito se describe el trabajo metodológico realizado con los documentos, dejando para otra instancia el procesamiento de las entrevistas. A partir de un análisis documental se indagó el modo en que los diferentes componentes de la Imagen del Mundo se encontraban inscriptos en las políticas sociales analizadas: los PTCl. Esta estrategia ha permitido realizar preguntas cuyas respuestas se encuentran implícitas en los documentos, habilitando el acceso a los valores, intereses, supuestos y propósitos a partir de los cuales fueron escritos (MacDonald y Tripton, 1993; Taylor y Bogdan, 1987), lo que permite reconstruir la Imagen del Mundo que poseen -marco conceptual central con el que se trabajó.

La utilización de documentos a los fines investigativos, en tanto información disponible, constituye un paso ineludible de la investigación: ya sea desde la revisión de la literatura sobre la temática a abordar, pasando por la utilización de las estadísticas y datos cuantitativos existentes que contextualicen la indagación, hasta la utilización de archivos oficiales o privados que han sido

producidos, elaborados y almacenados a partir de criterios no vinculados necesariamente por los objetivos de la investigación en curso (Valles, 1999).

“Todos son datos” (Solanilla, 2007), pues desde esta perspectiva la significatividad de una investigación no está tanto en qué sea lo que se observa, sino cómo se realice tal observación. En este sentido, desde el Análisis Documental todo material se posiciona como susceptible de análisis y puede volverse un documento explorable a partir de la investigación.

El término documento se refiere a la amplia gama de registros escritos y simbólicos, así como a cualquier material y datos disponibles. Los documentos incluyen prácticamente cualquier cosa existente previa a y durante la investigación, incluyendo relatos históricos o periodísticos, obras de arte, fotografías, memoranda, registros de acreditación, transcripciones de televisión, periódicos, folletos, agendas y notas de reuniones, audio o videocintas, extractos presupuestarios o estados de cuentas, apuntes de estudiantes o profesores, discursos (Solanilla, 2007: 107).

El tratamiento de los registros oficiales y documentos públicos como fuentes de datos, ofrece importantes líneas de indagación y problematización para la investigación. Algunos antecedentes en esta línea han sido Durkheim (1989) en su estudio sobre el suicidio, donde utilizó los registros oficiales, estadísticas e informes gubernamentales no publicados del Ministerio de Justicia; Marx que utilizó los informes de la Administración denominados Libros Azules y las estadísticas del gobierno; Weber con sus estudios del Hamburg Stock Exchange y del problema del campesinado en Alemania (Valles, 1999); o el empleo del material documental utilizado por Thomas y Znaniecki (2006), para realizar su obra: El campesino polaco en Europa y América.

Para el caso de Argentina el análisis documental de las políticas sociales fue realizado por Estela Grassi (1993) respecto a la configuración de determinados modos de intervención y comprensión de lo social derivado de documentos y producciones gubernamentales y no gubernamentales que guiaron la profesionalización del trabajo social; aquellos análisis de corte histórico de las políticas sociales como los realizados por Ramacciotti (2005) y Golbert (2008) a partir de un análisis de la Fundación Eva Perón y las políticas sociales antes y después de esa institución, Andrenacci y Soldano (2006) a partir de la reconstrucción de los modelos de política social argentina y el trabajo de Moreno (2000) a partir de una revisión documental en el Archivo General de la Nación del repositorio de la Sociedad de Beneficencia.

De este modo, transcripciones judiciales, normativas, estadísticas, leyes y registros de los organismos estatales se han posicionado como un corpus ineludible para los procesos de investigación. Pues “estos materiales permiten comprender las perspectivas, los supuestos, las preocupaciones y actividades de quienes los producen” (Taylor y Bogdan, 1994: 149). En otras palabras, acceder a la Imagen del Mundo contenida en los documentos oficiales en tanto modos históricamente delimitados de producción. En este sentido es que los documentos se refieren directamente a un aspecto del mundo social en el cual se inscriben: ya sea con la intención directa de generar un registro del mundo social o aquellos que no se hayan realizado necesariamente para salir a la luz pública (MacDonald y Tipton, 1993).

A todos estos “textos”, en realidad, se les puede “entrevistar” mediante preguntas implícitas y se les puede “observar” con la misma intensidad y emoción con la que se observa un rito nupcial, una pelea callejera, una manifestación popular. En este caso la lectura es una mezcla de entrevista/observación y puede desarrollarse como cualquiera de ellas (Valles, 1999: 120).

El análisis de los documentos requiere de algunas precauciones y reflexiones metodológicas. Pues, en términos de problemáticas vinculadas al análisis documental escrito, Valles (1999) sostiene que hay que preguntarse por algunos aspectos que considera necesarios.

En primer lugar, por la *autenticidad* de los documentos con los que se trabajó. En el particular caso del trabajo de investigación mencionado, se han seleccionado aquellos documentos a partir de diferentes fuentes que han garantizado la autoría de los mismos. Principalmente a partir de la búsqueda en base de datos y bibliotecas digitales oficiales y estatales como el Observatorio de la Seguridad Social de ANSES, la página web de ANSES, normativas

estatales rastreadas a partir de su número de identificación en base de datos legales como el sitio de Información Legislativa y Documental (INFOLEG) y, cuando la normativa no estuviese disponible de manera digital se ha recurrido a bibliotecas que almacenan dicha información. Por ejemplo, para la revisión histórica de los PTCl en Argentina, se ha recurrido a la Biblioteca Nacional de Maestros donde poseen importante documentación del Sistema de Información y Monitoreo de Programas Sociales. Complementariamente con ello, se trabajó con documentos e informes de investigación realizados por investigadores para otros contextos investigativos, que contenían información central para el análisis documental de los PTCl.

Respecto a las posibles diferentes ediciones de los documentos con los que se trabajó, en los casos de los documentos estatales fueron ediciones únicas, de allí que se hayan disminuido las posibilidades de equívocos. Asimismo se ha intentado reconstruir el tipo de documento con el que se trabajó (normativa, circular, resolución, informe de gestión, evaluaciones estatales, evaluaciones externas), el contexto en el que han sido producidos, conservados y difundidos (si han sido de acceso libre o restringido).

En segundo lugar, respecto a la *disponibilidad de la documentación, problemas relacionados al muestreo y credibilidad*, como se ha adelantado previamente se trabajó con documentos estatales e informes de investigadores. En el caso de las normativas y resoluciones la sistematización de las mismas fue un trabajo emprendido en este proceso de investigación. Pues las mismas si bien se encontraban almacenadas en una misma página web no se encontraban organizadas de acuerdo a los criterios de indagación del proyecto aludido. En el caso de los documentos de producción estatal y evaluaciones de los PTCl analizados se encontraban dispersos, es decir, no almacenados en un mismo lugar ni tampoco sistematizados. Frente a ello se realizó una búsqueda que si bien no es exhaustiva condensa un número de documentos que centralizan la información requerida, permiten reconstruir la Imagen del Mundo de los PTCl analizados saturando las categorías teóricas propuestas, muestran ciertas coherencias y repeticiones entre sí, además de ser aquellos citados y referenciados en los antecedentes sobre el tema.

En tercer lugar, en relación a las *posibilidades de hacer inferencias* acerca de los documentos, esto es, entrar en diálogo con ellos, se recurrió a una re-lectura del material tratando de identificar posibles referencias a las categorías propuestas. Principalmente los componentes identificados en el concepto de Imagen del Mundo previamente aludido. Dichas inferencias siempre fueron realizadas teniendo en cuenta el contexto en el que se produjeron los documentos, los autores y la finalidad del documento⁴.

Los informes, resoluciones, normativas y circulares de los PTCl constituyeron los datos con los que se realizó el análisis. Las unidades de muestreo, es decir, las partes de la realidad sometidas a investigación fueron las publicaciones del ANSES; del Observatorio de la Seguridad Social; del Ministerio de Desarrollo Social; Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social; Leyes, Normativas Generales, Resoluciones y Circulares del Estado Argentino; e informes de gestión; informes de la Dirección de Información Parlamentaria; e informes de investigación; todos ellos referidos los PTCl. Se trabajó con un total de 110 documentos, producto de la búsqueda realizada.

Las unidades de registro se sistematizaron, teniendo como referencia que cada una de las unidades de observación fueron organizadas cronológicamente y codificadas a partir de los diferentes componentes producto de la categorización realizada (ver apartado siguiente). Las unidades de registro se organizaron visualmente en una matriz. Cada una de las casillas conformadas por las intersecciones fue completada con las unidades de registro que se desprendían de las unidades de muestreo. Se trabajó con 915 unidades de registro y cada una de ellas estuvo acompañada por la unidad de contexto.

Es la porción de unidad de muestreo que tiene que ser examinada para poder caracterizar una unidad de registro (...) es el pasaje en el que está situada la unidad de registro que

⁴ Es menester aclarar que la caracterización, contextualización y descripción de los documentos trabajados estuvo acompañada por las narraciones de los técnicos estatales nacionales, provinciales y municipales entrevistados, que participaron en el diseño, ejecución o evaluación de los PTCl analizados.

define el significado preciso de esta última, y es por lo tanto el pasaje que el investigador tiene que leer para determinar cómo está tratado un determinado símbolo (López Aranguren, 2000: 562).



Fuente: elaboración propia

3.1. Organización de la información: Codificación de primer nivel y matriz de análisis

Siguiendo las recomendaciones metodológicas de Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio (2014), la codificación en la investigación aludida ha tenido dos planos o niveles. Un primer nivel relacionado a la codificación de las unidades en relación a las categorías ordenadas en la matriz de análisis; y un segundo nivel donde se comparan, agrupan y clasifican las categorías por temas.

Este primer nivel analítico, ha implicado la combinación de varias acciones como la identificación de las unidades de significado, la identificación de categorías, la asignación de códigos, etc. (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014). El segmento o la unidad de significado que se ha seleccionado, han sido oraciones y/o párrafos. Para cada segmento o unidad de significado se ha realizado un primer proceso analítico que ha implicado cuestionar:

¿Qué significa este segmento?, ¿a qué se refiere?, ¿qué me dice?; toma otro segmento, también lo analiza, compara ambos segmentos y los analiza en términos de similitudes y diferencias (¿qué significado tiene cada uno?, ¿qué tienen en común?, ¿en qué difieren?, ¿me dicen lo mismo o no?) (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2014: 426).

De este modo, por ejemplo con el segmento: “jefes/as de hogar con hijos de hasta DIECIOCHO (18) años de edad, o discapacitados de cualquier edad, y a hogares en los que la jefa de hogar o la cónyuge, concubina o cohabitante del jefe de hogar se hallare en estado de gravidez, todos ellos desocupados” (Decreto 39 de 2003), se le ha indicado la categoría “Población Objetivo” asignándole el Código: PO, puesto que el segmento alude a la población que la política social se dirige. Es decir, establece, delimita y describe las características, adjetivaciones y restricciones de qué sector de la población puede y no puede acceder a la intervención estatal. Dicha actividad se desarrolló con cada una de las unidades de significado, clasificándolas, comparándolas y categorizándolas. Otro ejemplo es con la siguiente unidad “El monto se compone de un mínimo de \$100 pesos argentinos mensuales por un hijo o mujer embarazada, y \$25 pesos por cada hijo adicional, hasta un máximo de 5 hijos y de \$200 pesos argentinos por familia” (BID, 2004: 9). Esta unidad ha sido categorizada como “Bienes y Servicios”, asignándole el Código: ByS. Esto como

consecuencia de que el segmento establece qué recursos y prestaciones la política social pone a disposición de las poblaciones. En el caso de los segmentos puestos como ejemplo del proceso de codificación, son diferentes en términos de su significado y contenido, por lo que cada uno ha inducido a una categoría diferente, en el caso de que hayan sido similares se los clasifica bajo una categoría en común. Por ejemplo: “destinado a aquellos niños, niñas y adolescentes residentes en la República Argentina, que no tengan otra asignación familiar prevista por la presente ley y pertenezcan a grupos familiares que se encuentren desocupados o se desempeñen en la economía informal” (Art. 1, Decreto 1602/2009), alude a quiénes son los destinatarios de la política social analizada, por lo que fue asignada a la categoría “Población Objetivo”, asignándole el código PO.

En el proceso analítico emprendido, se ha trabajado en esta primera instancia con un total de 14 Categorías de análisis⁵, a saber: Definición de población destinataria, Mecanismos de acceso, Definición de la población no receptora, Bienes y servicios ofrecidos/prestaciones, Modo de actualización de los bienes/servicios, Mecanismos de permanencia, Mecanismos de salida/egreso, Fecha de inicio y finalización, Objetivo explícito del programa, Normativa, Partida presupuestaria, Cantidad de población destinataria, Dependencia y Ejecución⁶.

Para la organización de cada una de las categorías se ha trabajado con una matriz de datos. La utilización de la matriz, constituyó una estrategia de despliegue de los datos (Huberman y Miles, 1994), debido al volumen del material trabajado. El objeto, más allá de consistir un segundo paso en el proceso de análisis al clasificar las partes de los documentos, fue mostrar los datos ordenados, sistematizados y parcialmente analizados en función de las categorías propuestas. La selección de la matriz, en tanto modo de exposición de los datos, se vinculó a la posibilidad de realizar vinculaciones entre las categorías, comparaciones entre ellas, detectar diferencias entre las mismas, así como continuidades, rupturas y tendencias.

Definido como un montaje organizado y comprimido de información que permite la extracción de conclusiones y/o la toma de acción, es una segunda e inevitable parte del análisis (...) Los montajes más focalizados pueden incluir resúmenes estructurados, sinopsis (Fischer y Wertz, 1975), viñetas (Erickson, 1986), diagramas en forma de red o de otros tipos (Carney, 1990; Gladwin, 1989; Strauss, 1987; Werner y Schoepfle, 1987a, 1987b), y matrices con texto en lugar de números en las celdas (Eisenhardt, 1989^a, 1989^b; Huberman y Miles, 1984, 1994)” (Huberman y Miles, 1994 traducido por García-Hamilton, 2-3)

La matriz como “conjunto de datos” unificó, no el *corpus* completo de documentos, sino los datos condensados, destilados, presentados y extraídos a partir de un segundo proceso de análisis, clasificación e interpretación de los mismos.

⁵ Cabe mencionar que la elaboración de la matriz de análisis con sus respectivas categorías es un trabajo que he iniciado en mi Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Sociología (2011), y que he profundizado, complejizado y actualizado en mis Tesis de Maestría (2012) y Doctorado (2017).

⁶ También se ha trabajado en esta primera instancia con la categoría “otras” debido a que eran segmentos difíciles de categorizar y clasificar. Luego de esta sección salieron algunas categorizaciones vinculadas al miedo (Cena, 2019a) y los cuidados sociales (Cena, 2019b).



La matriz desde esta perspectiva involucró un procesamiento y ordenamiento de los datos a partir de la intersección entre filas y columnas. En la investigación mencionada, se han ubicado en las filas las unidades de análisis, que en tanto referente abstracto (Marradi, 2007) fueron cada uno de los PTCI nacionales implementados en la provincia de Córdoba, analizados y ordenados cronológicamente. En las columnas cada una de las categorías analíticas propuestas, y en la intersección de ambas las unidades de registro con su respectiva referencia al documento de origen: Ley, normativa, resolución, circular, folleto, informe de gestión y evaluación⁷.

En el particular caso del proyecto de investigación mencionado, se trabaja con aquellos documentos involucrados en el diseño, gestión y/o evaluación de cuatro PTCI particulares: Programa de Atención a Grupos Vulnerables-Ingreso para el Desarrollo Humano (PAGV-IDH), Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PjyJHD), Plan Nacional Familias por la Inclusión Social (PNFIS) y Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH)⁸. Así mismo, las categorías (como se observará en la sección siguiente) se desprendieron del problema y objetivos planteados.

Concretar la Matriz implicó una búsqueda, sistematización y ordenamiento de documentos escritos, particularmente sobre leyes y normativas, resoluciones, circulares, instructivos, folletos, documentos de análisis e informes estatales vinculados a los programas mencionados (en total 110 documentos). El almacenamiento y recuperación de los datos trabajados se realizó mediante una búsqueda sistemática, su ordenamiento en función de códigos de referencia (autor, año de edición y título del documento) y su almacenamiento digital. Luego un primer paso de reducción de los datos fue la realización de la matriz previamente descrita donde se incluyeron además de las categorías explicitadas en la Tabla 3, las siguientes (que por una cuestión de espacio no pudieron ser incluidas en la tabla): Definición de población destinataria, Mecanismos de acceso, Definición de la población no receptora, Bienes y servicios ofrecidos/prestaciones, Modo de actualización de los bienes/servicios, Mecanismos de permanencia, Mecanismos de salida/egreso, Fecha de inicio y finalización, Objetivo explícito del programa, Normativa, Partida presupuestaria, Cantidad de población destinataria, Dependencia y Ejecución. Con esta elaboración primaria se procedió luego al tratamiento de las categorías y a la identificación de temas vinculados al concepto de Imagen del Mundo.

⁷ Un tratamiento de documentos audiovisuales desde la perspectiva de la imagen del mundo de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social se trabajó en Cena (2014).

⁸ Para reconstruir las discusiones en torno a la AUH como PTCI ver De Sena, Cena y Dettano (2018).

3.2. Codificación por temas: la Imagen del Mundo

El análisis aquí propuesto a partir de la noción de Imagen del Mundo intenta dar cuenta de los supuestos que a modo de división y clasificación del mundo los documentos analizados poseen. En este sentido, se encuentra a mitad de camino entre la observación y la entrevista. Ahora bien, ¿qué es lo que se le “preguntará” a los documentos? Este paso en el manejo de los datos implica lo que Huberman y Miles (1994) han conceptualizado como reducción de los datos. Ello significa que el universo de los datos es reducido en función del marco conceptual seleccionado. En este sentido, una primera reducción se vinculó a la selección de los documentos relacionados a leyes, normativas, circulares, resoluciones, informes de gestión estatal, etc. En segundo lugar, una reducción en función de las categorías a partir de las cuales los documentos fueron leídos y analizados, ordenados en la matriz de análisis. Y, en tercer lugar, la posibilidad de clasificar esas primeras categorías en temas vinculados a la Imagen del Mundo (Ver tabla 4). En este punto, se ha recurrido al concepto de Imagen del Mundo para poder identificar temas en las políticas sociales analizadas, en relación al marco teórico propuesto. Para ello se han examinado las relaciones entre la categorización primera y los temas (componentes) del concepto de Imagen del Mundo, es decir, el conjunto de segmentos (párrafos, oraciones de los documentos categorizados) y categorías utilizadas.

Para ello se ha comenzado a trabajar con cada una de las categorías (tal como se ha realizado con los segmentos), y se han identificados similitudes, diferencias y vínculos posibles. Este ejercicio de clasificación y análisis de las categorías ha habilitado la identificación de temas (componentes) relacionados al concepto de Imagen del Mundo.

Cada uno de los componentes que conforman el concepto de Imagen del Mundo, vinculados a las políticas sociales, son susceptibles de rastrear en los documentos, normativas, diseños y evaluaciones de los PTCl. En cada momento histórico es esperable que el contenido de los componentes mencionados, así como sus vinculaciones adquiera características propias del contexto socio-histórico en el que se inscriben. En consecuencia, en cada uno de los segmentos y categorías trabajadas se buscó identificar los cuatro componentes de la Imagen del Mundo, tal como puede observarse en la Tabla 4.

Tabla 4: Categorías y Temas						
		Categorías iniciales de la Matriz				
		Población	Condición de Acceso	Bienes y Servicios	Exigencias	Objetivos
Componentes Imagen del Mundo	Agente	X	X			
	Recursos de Diferenciación			X		
	Horizonte Ambiente				X	
	Tiempo/espacio					X

Fuente: Cena (2017)

En el momento de elaborar los temas, se ha trabajado con una nota sobre los mismos (un memo analítico sobre la regla) que ha permitido tener claridad en la clasificación por temas de las categorías trabajadas. Tal ejercicio puede observarse en la Tabla 5, donde se especifican y delimitan cada uno de los temas relacionados al concepto de Imagen del Mundo.

Tabla 5: Matriz de Análisis de Políticas Sociales

	Temas	¿Qué se busca en los segmentos?
Componentes de imagen del mundo	Agente	Mención a la población objetivo, titularidad y condiciones de inclusión/exclusión dentro del PTCl (¿quiénes son los destinatarios y qué características poseen?)
	Recursos de Diferenciación	Mención a bienes y servicios como respuesta la situación problema
	Horizonte Ambiente	Mención a exigencias realizadas a la población destinataria
	Tiempo/Espacio	Mención a objetivo del PTCl (¿cuál es la situación problema que se busca modificar?)

Fuente: Cena (2017)

4. Interpretación

En una investigación como la aludida, el tratamiento de los datos se ha realizado desde una perspectiva cualitativa, por lo que recolección, análisis y procesamiento van ocurriendo paralelamente y se van significando mutuamente conforme avanza el proceso investigativo. De allí que Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio (2014) sostengan que cada una de las partes por separado o en sí misma siempre debe estar puesta en tensión con el contexto más general del cual emerge y a partir del cual se resignifica en toda su complejidad.

En consecuencia, en esta sección, la problematización de la interpretación de los datos implica tensionarla con la construcción de los mismos. En este sentido, se parte de la comprensión del dato aquí trabajado, en tanto una construcción que emerge de los documentos seleccionados como unidades de registro, como garantía de la interpretación y conexión con la noción de evidencia, siguiendo las sugerencias realizadas por Scribano (2001). De allí que el dato se constituya a partir de una estructura relacional entre observación, interpretación y fenómeno.

Para Scribano (2001) en primer lugar, la interpretación en tanto afirmaciones posibles acerca de un determinado fenómeno involucra diferentes niveles, por lo que los documentos son un primer nivel de afirmación e interpretación dado que los mismos al ser trabajados por medio de las categorías de análisis, “expresan” o van dando cuenta de las mismas (y más) y el proceso de lectura allí comienza a partir de categorías conceptuales intuitas o sospechadas. El documento refiere al “resultado escrito construido temporalmente entre diálogo efectivo e interpretación segunda. El texto sociológico proviene de la reconstrucción del documento como manifestación del diálogo” (Scribano, 2001: 5) a partir de una comprensión que tiene lugar. En la relación escritura-re-lectura de las unidades de registro, la interpretación adviene como la acción humana de co-construcción. Incorporar un documento (volverlo material de la investigación, incorporarlo en el corpus) implica un movimiento cargado de sentido en sí mismo. Así el texto sociológico es desde el punto de partida una interpretación.

En segundo lugar, el proceso interpretativo significa tensionar la relación concreto-abstracto, a partir de la observación y la segunda lectura del fenómeno, en función del cual se dan proposiciones descriptivas. En tercer lugar, el autor identifica a las afirmaciones interpretativas producto de una segunda lectura y más abstractas que los otros dos niveles mencionados.

En términos de lo que proponen Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio (2014) de los pasos involucrados en el proceso interpretativo, implica una tensión y un pasaje entre la inmersión inicial y profunda en el análisis de los datos. Ello involucra en primer lugar, una

homogenización de los documentos a partir de su organización, sistematización y almacenamiento, nombramiento y referencias a partir de un proceso de codificación, requiriendo ello un proceso de sistematización y ordenamiento en función de criterios definidos por quien investiga. El ordenamiento de los datos supone la definición de algún criterio: cronológico en el caso de los documentos analizados y por tipo de datos (tipo de documentos: circulares, resoluciones, normativas, informes de gestión, etc.).

Conforme avanza el proceso investigativo, el proceso de tratamiento de los datos puede involucrar anotaciones que durante el proceso de recolección de datos se vinculan a intuiciones y sospechas tensionadas por las categorías teóricas subyacentes. Esta primera información no siempre está inmediatamente disponible para el análisis, pues se requiere un cierto procesamiento de las notas en bruto que pasen a ser notas corregidas, extendidas, editadas y mecanografiadas (Huberman y Miles, 1994). Las anotaciones producto de la primera revisión del material, habilitan la emergencia de grandes temas, sin dejar de registrar problemas, formas de resolverlos, contradicciones y las decisiones involucradas en su resolución.

La importancia de la explicitación del proceso involucrado en el tratamiento de los datos radica en que éstos aparecen como garantía de las interpretaciones realizadas, de modo que pueda ponerse en escena el paso desde el documento hacia las proposiciones descriptivas y desde éstas a las interpretativas, en tanto niveles de análisis (Scribano, 2001).

La interpretación se entrecruza con la traducción en la acción comunicativa, "los otros" que hablan a partir de los documentos analizados, son sujetos de una interpretación que parece ser una traducción del sentido de la acción en el horizonte comprensivo compartido. Y que al mismo tiempo necesita de un desplazamiento, de una nueva re-interpretación, ahora sobre la forma de narración construida como objeto más allá del proceso de pregunta a y sobre los documentos trabajados.



Fuente: elaboración propia en base a Scribano (2001)

5. Reflexiones finales

En este artículo se ha explicitado el proceso metodológico realizado para el análisis de políticas sociales, particularmente los PTCI, en relación al concepto de Imagen del Mundo. Dicho proceso ha implicado: a) explicitar la potencialidad que el Análisis Documental posee para el estudio de las políticas sociales; b) argumentar el proceso de codificación y tratamiento de los datos; c) dar cuenta de la interpretación realizada.

Respecto al Análisis Documental ha sido una técnica fértil para la exploración de la Imagen del Mundo contenida en las políticas sociales. Tal como se ha explicitado en la introducción, la Imagen del Mundo contenida en las políticas sociales puede reconstruirse a partir de los

documentos (normativas, circulares, folletos, informes, etc.) que forman parte de las intervenciones estatales o a partir de entrevistas a agentes involucrados en las mismas. En este escrito se ha desarrollado pormenorizadamente el análisis documental. Algunas potencialidades identificadas para el estudio de las políticas sociales son: a) ha permitido hacer preguntas cuyas respuestas se encuentran implícitas en los documentos, habilitando el acceso a supuestos, propósitos y esquemas de valores a partir de los cuales fueron formulados; b) a partir de la revisión a lo largo del tiempo de los documentos producto de los diferentes PTCl analizados se ha accedido a los modos en que históricamente se ha construido sentido alrededor de las problemáticas que las intervenciones estatales dicen abordar; c) el análisis documental ha habilitado el acceso a dimensiones analíticas sobre las políticas sociales que han resultado centrales para el concepto de Imagen del Mundo. Pues los documentos trabajados han referido a aspectos particulares del mundo social, en este caso, las intervenciones estatales. En términos de desafíos y revisión metodológica del análisis documental para el abordaje de políticas sociales se vuelve interesante volver sobre la autenticidad, muestreo y credibilidad de los materiales, sobre todo en términos de: a) fuentes dispersas de acceso a los mismos; b) registro y almacenamiento de los documentos; c) establecimiento de criterios de orden y clasificación de los materiales; d) revisión de autenticidad y fuentes.

Respecto al proceso de codificación a partir del análisis documental emprendido, implicó el ordenamiento, en principio de las unidades de registro en dos niveles analíticos: por un lado la matriz de despliegue y ordenamiento de las mismas (que permitió vincular, comparar, identificar tendencias y rupturas en las políticas sociales bajo análisis); por otro, la posibilidad de re-construir y elaborar temas en relación a los conceptos de Imagen del Mundo trabajados.

Por último, el proceso interpretativo significó poder explicitar y argumentar el trabajo analítico emprendido comenzando por la selección primera de los documentos trabajados, avanzando en los diversos momentos de la codificación, para luego tensionar dichas partes con el todo más amplio que fue la investigación mencionada. En esta dirección, explicitar y volver reflexivo el proceso metodológico emprendido permite ofrecer garantías respecto al proceso de interpretación realizado.

En esta dirección la delimitación del fenómeno a abordar (las políticas sociales, particularmente los PTCl), los procedimientos abordados para su indagación (el análisis documental) y el cuerpo teórico seleccionado como mediación para su observación (sociología de los cuerpos/emociones, teorías críticas en torno a las políticas sociales e Imagen del Mundo), adquieren sentido y centralidad al argumentar sus conexiones posibles, su trama teórica-metodológica y su necesaria vinculación en tanto evidencia y sustento del trabajo emprendido.

6. Bibliografía

ANDRENACCI, L. y SOLDANO, D. (2006). Aproximación a las Teorías de la Política Social a partir del Caso Argentino. En Andrenacci, L. (Comp.). *Problemas de Política Social en la Argentina Contemporánea* (17-79). Buenos Aires: Editorial Prometeo, Universidad Nacional de General Sarmiento.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID) (2004). *Argentina. Apoyo al programa Familias* (Documento AR-L1006). Propuesta de préstamo. Argentina: BID Recuperado de: <http://www.iadb.org/Document.cfm?id=380301>,

BOTERO, J. J. (2001). La noción de "imagen del mundo". En *El pensamiento de L Wittgenstein* (221-239). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.

BOURDIEU, P. (1997). Espíritus de estado. Génesis y estructura del campo burocrático en sociedad. En *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción* (91-125). Barcelona: Editorial Anagrama.

CASTEL, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

CENA, R. (2014). Acerca de las sensibilidades asociadas a las personas titulares de la Asignación Universal por Hijo, un análisis desde la etnografía virtual. En De Sena, A. *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales* (155-186). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

_____ (2017). Las imágenes del mundo de los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos y las sensibilidades de las "destinatarias": entre la producción de la vida y la reproducción del capital, Córdoba 2002-2011. Volumen I Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Mimeo.

_____ (2019a). Discusiones en torno a los cuidados sociales: ¿hacia una triple jornada? Reflexiones desde poblaciones destinatarias de políticas sociales. *Aposta*, (81), pp. 22-37.

_____ (2019b). Políticas Sociales y Emociones en el Siglo XXI: reflexiones sobre el miedo en las poblaciones destinatarias de programas sociales *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 13(2), pp. 137-148.

DE SENA, A. (2016). *Del ingreso universal a las transferencias condicionadas, itinerarios sinuosos*. Buenos Aires, Argentina: Estudios Sociológicos Editora.

DE SENA, A., CENA, R., & DETTANO, A. (2018). Entre los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos y las Asignaciones Familiares: disputas por los sentidos alrededor de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (72), 233-264.

DONZELOT, J. y CARDOZO, (2007). *La invención de lo social: ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

DURKHEIM, E. (1989). *El suicidio*. Madrid: Akal.

FALEIROS, V. (2000). Las funciones de la política social en el capitalismo. En Montaña, C. y Borgianni, E. (Eds.) *Política Social Hoy*, (pp. 103-118) Sao Pablo, Brasil: Cortez Editora.

GOLBERT, L. (2008). Las políticas sociales antes y después de la Fundación Eva Perón. En Barry, C. Ramacciotti, K. y Valobra, A. (Eds.) *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*. (pp. 37-51) Buenos Aires, Argentina: Biblos.

GRASSI, E. (1993). Redefinición del papel del Estado en la reproducción y cambios en el discurso sobre familia y mujer en Argentina. En *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana* (pp. 223-251). México, Ed. El Colegio de México.

_____ (2003). *En Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

GROSFUGUEL, R. (2006). Decolonizing political-economy and post-colonial studies: Transmodernity, border thinking, and global coloniality. *Tabula Rasa*, (4), 17-48.

- HERNANDEZ SAMPIERI, R., FERNÁNDEZ COLLADO, C. y BAPTISTA LUCIO, M. (2014). *Metodología de la Investigación*. Sexta Edición. México: McGraw Hill, Interamericana Editores.
- HUBERMAN, A. M., & MILES, M. B. (1994). *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook*. EEUU: SAGE.
- LÓPEZ ARANGUREN, E. (1986). El análisis de contenido. En Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. (Eds.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 365-396), Madrid: Alianza Editorial.
- MACDONALD K , TIPTON C . (1993) Using documents. In Gilbert, N (ed.) *Researching social life* (pp. 187-200). London: Sage.
- MARRADI, A. (2007). Conceptos de objeto y de unidades de análisis. Población y muestra. En Marradi, A., Archenti, N., & Piovani, J. I. (comp) *Metodología de las ciencias sociales*, (pp. 87-96). Buenos Aires, Emecé.
- MORENO, J. L. (Ed.). (2000). *La política social antes de la política social: (caridad, beneficencia y política social en Buenos Aires, siglos XVII a XX)*. Buenos Aires: Trama editorial. Prometeo libros.
- QUIJANO, A. (1999) ¡Que tal raza! *Ecuador Debate. Etnicidades e identificaciones*, (48), 141-152.
- RAMACCIOTTI, K. (2005). Una mirada sobre el estudio de la política social en la Argentina. *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, (1) 115 – 138.
- SCRIBANO, A. (1997). Post-Empirismo y Rol Normativo de la Filosofía de las Ciencias Sociales. *Red de Filosofía y Teoría Social*, 231-252. Catamarca: SEDECyT. UNCa.
- _____ (1998). Ontología e Imagen del Mundo: Algunas Hipótesis para su interpretación. Segundo Encuentro de la Red de Filosofía y Teoría Social (209-225). Centro Editor de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Catamarca.
- _____ (2001). Investigación cualitativa y textualidad. *Cinta de Moebio. Revista de Epistemología de Ciencias Sociales*, (11), 104-112.
- _____ (2002). Pobreza, Ciencias Sociales y Filosofía: hacia un análisis de los supuestos ontológicos de los estudios de pobreza. *Cuadernos N° 15*, 97-119.
- _____ (2004). *Combatiendo Fantasmas*. Chile: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- _____ (2012). Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 3(10), 93-113
- SOLANILLA, M. U. (2007). La metodología cualitativa para la investigación en Ciencias Sociales. Una aproximación “mediográfica”. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 1(1), 99-126.
- TAYLOR, S. J., & BOGDAN, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- THOMAS, W. I., & ZNANIECKI, F. (2006). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- VALLES, M. (1999). Técnicas cualitativas de investigación social. *Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Editorial Síntesis.

Autora.

Rebeca Cena

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales (CCONFINES); Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC); Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (CIES), Argentina.

Doctora en Ciencias Sociales (UBA); Magíster en Derechos Humanos y Democratización para América Latina y el Caribe (UNSAM); Licenciada en Sociología (UNVM). Investigadora Asistente de CONICET. Profesora Universidad Nacional de Río Cuarto.

E-mail: rebecena@gmail.com

Citado.

CENA, Rebeca (2021). Imagen del mundo y políticas sociales: reflexiones metodológicas en torno al análisis documental. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*, N°22, Año 11, pp. 65-81.

Plazos.

Recibido: 19/06/2020. Aceptado: 28/07/2020.

Reseña bibliográfica:

Hacer de la reflexividad virtud

Reseña del libro:

LAFERTÉ, Gilles; PASQUALI, Paul & RENAHY, Nicolas (Dir.) (2018). *Le laboratoire des sciences sociales. Histoires d'enquêtes et revisites*.

Paris: Raisons d'agir.

Juan Dukuen

Fruto de un seminario dirigido por los destacados investigadores Gilles Laferté, Paul Pasquali y Nicolas Renahy en la *École des hautes études en sciences sociales* entre 2012-2014, *Le laboratoire des sciences sociales* es un excepcional ejercicio colectivo de “reflexividad histórica” en las ciencias sociales contemporáneas¹. Mediante una poliforme analítica basada en trabajos con archivos, se desmenuzan una serie de investigaciones empíricas (en el sentido de “enquête”) realizadas entre las décadas de 1950 y 1980, que se han vuelto claves en el desarrollo de la sociología y la antropología francesas, no solo por su impacto en el campo académico vernáculo sino también por sus efectos de representación ampliada sobre las diversas tensiones sociales que atraviesan esa sociedad.

En esta reseña, por cuestiones de espacio, no podré realizar un análisis minucioso de las tres partes y seis capítulos de la obra, de los que en primera instancia daré cuenta brevemente. Más bien, pretendo hacerle conocer al lector latinoamericano aspectos de la orientación teórico-metodológica de este trabajo, marcado por la impronta de Bourdieu (2001), que lleva a Laferté, Pasquali & Renahy (2018: 9) a inscribirlo bajo el lema de “hacer de la reflexividad virtud”.

“Le laboratoire...” comienza con una Introducción escrita por Pasquali, Renahy & Laferté (quienes invierten el orden de autoría), titulada “Pour une réflexivité historique dans les sciences sociales contemporaines” (2018: 7-37). Allí defienden una reflexividad de tipo empírico-histórica, entendida como una práctica ordinaria, propia del “oficio” -no como un trabajo de especialistas- que “aplica a las investigaciones mismas el viejo principio de no transparencia de los hechos sociales”, al poner en evidencia el carácter de construcción social no solo de los objetos de la ciencia, sino también “de los propios saberes, prácticas, datos, conceptos y disciplinas” (9-10). En los diferentes capítulos del libro “cada autor ha tomado como punto de partida una o varias investigaciones, con el fin de trazar su historia, desde los primeros proyectos a su realización, desde la recolección de materiales a la escritura, en algunos casos desde la producción hasta la recepción” (13-14).

Ubicándose frente a una serie de debates inscriptos en el campo de las “ciencias sociales” en Francia, Pasquali, Renahy & Laferté discuten la metáfora misma de “laboratorio”, la cual reelaboran en tensión con los estudios al estilo Latour. Al señalar su rechazo a la textualización de la producción de conocimiento científico (con apoyo en Gingras, 1995) ellos apuntan a que:

¹ Esta reseña es fruto de una estadía de investigación en el Instituto Ibero-americano, Berlín, Alemania, entre abril y agosto de 2019. Agradezco a su directora, Dra. Barbara Göbel, por las condiciones excepcionales de trabajo. Cuenta con el aval del PICT 2017-0661 dirigido por la Dra. Miriam Kriger.

(...) el “laboratorio de las ciencias sociales” designa el conjunto de prácticas y de procesos concretos de construcción social de saberes científicos, históricamente contingentes y socialmente situados que se juegan en el “terreno”, en un fondo de archivos, frente a un cuestionario o una base estadística. (...) El sujeto de la investigación es siempre a la vez parte involucrada de su objeto y es “tomado” por él, incluso cuando ocurre sin su conocimiento. Pero la parte de imaginación que requiere esta experimentación no puede existir más que con la presencia de rutinas y de principios de método más o menos estables y codificados, sin los cuales los debates, incluso los más brillantes, no tendrían lugar (2018: 10-11).

“Le laboratoire...” en tanto libro, presenta una estructura en tres partes, las cuales corresponden a tres formas complementarias de abordar las dos dimensiones, empírica e histórica, de la reflexividad: de los enfoques “biográficos o autobiográficos”, pasando por la escala intermedia donde predominan los análisis “entre prosográficos e historiográficos”; hasta finalizar en los abordajes más “monográficos”.

La primera parte, titulada “Ego-histoires d’archives” presenta como primer capítulo el trabajo de Françoise Zonabend “Des femmes, des terrains, des archives. Un retour réflexif sur les pratiques ethnographiques en anthropologie du proche” (41-77) y como segundo el de Michel Bozon, “Les vies de l’enquête «Formation des couples» (1983-1984). Fabrication, analyse et réception d’une recherche” (79-114). Es interesante notar que de las tres formas de abordaje de las dimensiones de la reflexividad, esta primer parte tiende a un tono “biográfico o autobiográfico”, en la medida en que en ambos capítulos se objetivan las propias experiencias en terreno: en el caso de Zonabend, analizando las investigaciones etnográficas que realizó en el pueblo de Minot (Borgoña) entre 1968 y 1980 junto a otras investigadoras, con centro en las relaciones de género; y en el caso de Bozon, revisando minuciosamente las condiciones de producción y recepción -no solo sociológicas- de sus investigaciones junto a François Héran sobre la elección/formación de parejas a comienzos de la década del ‘80. Ya aquí se puede observar la relevancia que, para estos análisis, y sobre todo para los presentes en las próximas dos partes, supone la existencia y la posibilidad de acceso público a los archivos de las *enquêtes*.

La segunda parte del libro, “Jeux d’échelles et histoires de enquêtes”, se compone también de dos capítulos: el tercero a cargo de Gwenaële Rot y François Vatin, bajo el título “Sociologie du travail et travail sociologique. Conduite à distance d’enquêtes et confrontation au terrain des jeunes chercheurs dans les années 1950” (117-148); el cuarto, escrito por Laure Pitti, se llama “Quand la commande publique façonne l’objet des sciences sociales: une enquête sur les OS dans l’industrie automobile (1984-1986)” (149-180). En ambos casos nos encontramos con un enfoque reflexivo intermedio que se juega entre la prosopografía y la historiografía. En el primer escrito G. Rot y F. Vatin, analizan las investigaciones sobre sociología del trabajo dirigidas a distancia por A. Touraine, J-D. Reynaud -llamados “los Lipset & Bendix de la sociología francesa” (129)-, P. Naville y M. Crozier, en la segunda mitad de los 50, señalando la influencia de la sociología norteamericana (y el financiamiento de Estados Unidos) y poniendo el foco en las experiencias de formación de aquellos jóvenes investigadores que realizaron la indagación empírica en terreno (B. Mottez y J. Dofny, entre otros). Por otro lado, el trabajo de L. Pitti parte de las investigaciones fruto de la colaboración entre el *Centre national de la recherche scientifique* (CNRS) y la industria automotriz realizadas entre 1950 y 1980. Poniendo el eje en un análisis incisivo del vasto estudio producido entre 1984-1986 sobre los obreros especializados (OS), analiza dos fuentes de archivos, los de la empresa Renault y los del sociólogo argelino Abdelmalek Sayad, quien participó de la investigación. Este punto le permite a Pitti dar cuenta de las categorías etno-raciales y la construcción social de “el problema de la inmigración”, como grilla de análisis de la clase dirigente, como efecto performativo de la demanda pública, y como objeto de lucha en clave de politización de los científicos en función de sus diversas trayectorias (y estrategias) de clase, étnicas, académicas.

La tercera parte de “Le laboratoire...” tiene por título “Deux revisites à la loupe” y presenta también dos capítulos: el quinto escrito por Benoît Trépied se titula “Comment on écrit l’histoire des Kanak. Genèse et revisite des enquêtes d’Alban Bensa en Nouvelle-Calédonie” (183-232); el sexto y último capítulo, de Paul Pasquali se llama “Une «école de Chicago» en banlieue parisienne? Jean-Claude Chamboredon et la délinquance juvénile, de l’enquête à l’article” (235-291). En estos escritos, el enfoque de la reflexividad tiende hacia la monografía y la reconstrucción minuciosa

(“au ras du sol”) de las investigaciones objeto de análisis. La monografía escrita por B. Trépied es una exhaustiva reconstrucción de la trayectoria académica y del itinerario de investigación de los estudios etnográficos e históricos de Alban Bensa sobre “los canaques”, en los ‘70; en debate con “la etnología primitivista de Leenhardt” y “las aporías culturalistas de la antropología estructural de Lévi-Strauss” (203) y en diálogo con etnografías posteriores como la del propio Trépied. En el último capítulo de este libro, P. Pasquali analiza las trazas mediante las cuales J-C Chamboredon produce su texto -hoy clásico- sobre “la construcción del objeto” en el caso de la “delincuencia juvenil” (1971). Así desmenuza cómo se relaciona en una intersección “borrosa”, ese trabajo seminal, con la hoy llamada “Escuela de Chicago”: rastreando la recepción francesa, la labor realizada junto a Bourdieu y Passeron (1968) y la importancia de terrenos “desconocidos” (*méconnu*) de encuentro entre perspectivas, en especial, las investigaciones de Chamboredon sobre la comuna de Antony entre 1966-1970.

Dicho esto, me quiero detener en una apuesta metodológica de “Le laboratoire...”, la cual se puede rastrear en el subtítulo de la obra: “Histoires d’enquêtes et revisites”. En la introducción, Pasquali, Renahy & Laferté (2018: 32-37) dialogan con el programa de investigación de Michel Burawoy (2003) orientado al desarrollo de una “etnografía reflexiva”, cuyo anclaje histórico se sitúa en la noción de “revisitas” -traducción al español, un poco forzada de *revisits*, en inglés y/o *revisites*, en francés. Burawoy entiende por “revisitas” a una comparación entre dos periodos diferentes, en el mismo sitio donde se realizó la investigación originaria, producida por el mismo investigador u otros que regresan a campo. Además, propone una serie de nociones conexas y subtipos los cuales, aclara, no deben ser tomadas en sentido rígido: “Burawoy distingue la ‘revisita’ del ‘reexamen’ (cuestionar una investigación pasada sin realizar una nueva), de la ‘actualización’ (uso de una encuesta anterior a la luz de nuevas preguntas o datos) (...) y de la ‘replicación’ (reproducción idéntica, que él estima imposible en etnografía) (2018: 33).

Pasquali, Renahy & Laferté, señalan que, en sentido estricto, casi ninguno de los análisis presentados en “*El laboratorio...*” son “revisites”. Sin embargo, advirtiendo el carácter un poco “escolar” de la taxonomía, se proponen vehiculizarla con flexibilidad, para analizar los diferentes ejercicios reflexivos que se expresan capítulo a capítulo. Veamos cómo:

Para comenzar, toman la monografía de B. Trépied, quien al analizar en detalle las investigaciones de A. Bensa en Nueva Caledonia y las que el mismo ha realizado, produce lo que Burawoy llama una ‘revisita focalizada’ es decir, “una comparación ajustada entre dos investigaciones realizadas en dos momentos diferentes por dos investigadores diferentes, en dos lugares idénticos o análogos” (Pasquali et al, 2018: 33). Por otro lado, al reconstruir la historia de la investigación que realizó junto a F. Héran en los 80 sobre “la elección de pareja” -tres décadas después de la de A. Girard- Michel Bozon “realiza lo que Burawoy llama una ‘revisita heurística’, entendiendo por eso la puesta en marcha de una investigación antigua para las necesidades de una nueva, con poblaciones o sobre terrenos relativamente diferentes, pero comparables, con el objeto de medir los efectos del intervalo temporal” (2018: 34).

Pasquali, Renahy & Laferté (2018), se detienen en otra subcategoría propuesta por Burawoy: las “revisitas arqueológicas” que, sin producir una nueva investigación, “extraen de la historia los materiales o resultados, sirviendo para renovar el conocimiento del pasado, a partir de una serie de idas y vueltas controladas entre dos épocas *a priori* incomparables”. El capítulo escrito por F. Zonabend se ubicaría aquí, “al contar la historia de ‘las damas de Minot’, resucitadas por sus archivos y su trabajo de auto-análisis para explicitar mejor lo que se juega en la división sexual que se oculta detrás de la frontera (...) entre antropología exótica y etnología en Francia entre 1960-1970” (34).

Más cerca del “reexamen” se ubican el resto de los capítulos del libro. Mediante un trabajo de archivo en torno a la investigación colectiva sobre los obreros de Renault-Billancourt en los ‘80, L. Pitti “revela un proceso de etnitización ambigua de los esquemas cultos. Haciendo esto, estudia finamente las influencias que ejercen las expectativas de los comendatarios públicos o privados sobre las hipótesis de los investigadores en ciencias sociales”. G. Rot y F. Vatin, en su trabajo sobre las tres investigaciones dirigidas a distancia, en los años 50, por A. Touraine, J-D Reynaud, P. Naville y M. Crozier, “producen el mismo tipo de descentramiento de la mirada” que en el caso anterior:

(...) describiendo pacientemente las relaciones jerárquicas, así mismo los márgenes de autonomía de que disponían los “subordinados” en el terreno, ellos invitan a examinar de cerca las prácticas y los modos de organización que se ponen en juego en las ciencias sociales contemporáneas, por ejemplo en las diferencias siempre significativas entre investigadores, ingenieros-científicos y personal administrativo, titulares y aspirantes, investigadores y profesores-investigadores o entre el director de laboratorio y sus colegas. (Pasquali et. al, 2018: 34).

Por último, en su “reexamen”, P. Pasquali analiza “la larga serie de operaciones, negociaciones y reelaboraciones que condujeron a Chamboredon y sus colegas del Centro de Sociología Europea a finales de la década del 60, a imaginar una “Chicago” en los suburbios (*banlieue*) parisinos”. Con una lectura “à la loupe” de las prácticas e interacciones que, al cabo de investigaciones, de lecturas y de seminarios, condujeron a la publicación de un artículo clave - “La delincuencia juvenil” - Pasquali interroga la “arbitrariedad y la amnesia selectiva que comportan los ‘redescubrimientos’, recientes o antiguos, a través de los cuales, en cada época, las ciencias sociales se inventan sus ‘founding fathers’ a la medida de las apuestas y de los intereses ‘actuales’” (Pasquali et. al, 2018: 35).

Tras una mirada de conjunto de “Le laboratoire...”, es probable que para quienes practican la antropología y la sociología en América latina, los capítulos de Trépiéd y Pasquali resulten más atractivos. Sea en el primer caso por el influjo de los debates sobre la antropología “clásica”, el estructuralismo -y las derivas “post-...” y “de-...”- en los campos académicos periféricos de Argentina, Brasil y México -por nombrar tres países cuyas relaciones con la academia francesa son tan fuertes como diversas. Sea en el segundo, por la recepción temprana que tanto el libro “El oficio de sociólogo”, como los “interaccionistas” de Chicago (E. Goffman, y H. Becker especialmente) han tenido por estas latitudes.

Para finalizar esta reseña, nos gustaría trazar un diálogo posible entre la propuesta reflexiva de “Le laboratoire...” y una serie de escritos antropológicos recientes producidos “desde el sur”, sin olvidar que dadas las relaciones académicas jerárquicas centro-periferia, su concreción es poco probable. El libro compilado por J.I. Piovani y L. Muñoz Terra (2018) “¿Condenados a la reflexividad?”, con prefacio de Burawoy, comienza con un capítulo en el que Denis Baranger (2018) rastrea la propuesta de “socio-análisis” -luego “antropología reflexiva”- desarrollada por Bourdieu desde comienzos de los 60, que está también en la base de la producción de “Le laboratoire...” (2018). Esto le permite cuestionar la crítica que el propio Burawoy propone del ejercicio de reflexividad en Bourdieu, cuando señala que el sociólogo bearnés no aplica ese enfoque ni a su persona ni al campo en el que se ubica, algo que para Baranger, la lectura de *Homo academicus* (Bourdieu, 1984), o de *Esquisse pour une auto-analyse* (Bourdieu, 2004) permite rebatir.

Por otro lado, los libros escritos y/o coordinados por Rosana Guber (2013, 2014, 2016, 2018) en la última década ponen en evidencia ejercicios de reflexividad entográfica que bien podrían entrar en debate con las propuestas de “Le laboratoire...”, en especial, con los trabajos de Trépiéd, Zonabend y Pasquali, y por añaduría con los enfoques de Burawoy, Bourdieu y Baranger. Se destaca en ese sentido el libro “La articulación etnográfica” (Guber, 2013) un análisis minucioso sobre la etnografía realizada por la antropóloga social argentina Esther Hermitte en Pinola (Chiapas, México) entre 1959-1961, donde se observa que la producción de conocimientos/descubrimientos (en este caso un sistema de control social con gobierno sobrenatural) emerge de un “trabajo de campo etnográfico que consiste en ir reemplazando la reflexividad del investigador por otra ‘en diálogo con’, y cada vez más permeada por la reflexividad de los sujetos de estudio” (2013: 327). Como Guber advierte, esa reflexividad no refiere a “la capacidad de reflexionar sobre el propio lugar en el campo o sobre la propia persona social frente a los sujetos de estudio”, sino que toma su sentido de la etnometodología, como “una propiedad del lenguaje según la cual las descripciones y las afirmaciones sobre la realidad no solo informan sobre ella; la constituyen” (2013: 325).

Habida cuenta de la creciente amplificación de la etnografía como enfoque cualitativo en las ciencias sociales contemporáneas, creemos que estas diferencias y diferendos sobre los sentidos y “sujetos” de la reflexividad en la producción de conocimiento, plantean un interesante desafío para un diálogo (¿querido?) entre antropología y sociología.

Bibliografía

- BARANGER, D. (2018). Notas sobre la noción de reflexividad en sociología y en la obra de Bourdieu. En J. I. Piovani & L. Muñoz Terra (Comps.) *¿Condenados a la reflexividad?*, (pp. 22-51). Buenos Aires: Biblos-CLACSO.
- BOURDIEU, P. (1984). *Homo academicus*. París: Minuit.
- _____ (2001). *Science de la science et réflexivité*. París: Raisons d'agir.
- _____ (2004). *Esquisse pour une auto-analyse*. París: Raisons d'agir.
- BOURDIEU, P. ; J-C. CHAMBOREDON & J-C. PASSERON (1968). *Le métier de sociologue*. París: Mouton Bordas.
- BURAWOY, M. (2003). Revisits: An Outline of a Theory of Reflexive Ethnography. *American Sociological Review*, 68, 645-679.
- GINGRAS, Y. (1995). Un air de radicalisme. *Actes de la recherche en sciences sociales*, 108, 3-18.
- GUBER, R. (2013). *La articulación etnográfica*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2014). *Prácticas etnográficas*. Buenos Aires: IDES-Miño y Dávila.
- _____ (2016). *Experiencia de halcón*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- _____ (2018). *Trabajo de campo en América Latina*, tomos I –II. México: SB.
- LAFERTÉ, G.; PASQUALI, P. & RENAHY, N. (Dir.) (2018). *Le laboratoire des Sciences Sociales. Histories d'enquêtes et revisites*. Paris: Raison d'agir.
- PIOVANI, J. I. & MUÑOZ TERRA, L. (Comps.) (2018). *¿Condenados a la reflexividad?*. Buenos Aires: Biblos-CLACSO.

Autor.

Juan Dukuen

Universidad de Buenos Aires (UBA); Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS-CONICET/UNCo), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social y Doctor en Ciencias Sociales por la UBA. Investigador Adjunto del CONICET, con sede en el IPEHCS – CONICET/UNCo. Docente en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

E-mail: juandukuen@gmail.com

Citado.

DUKUEN, Juan (2021). Hacer de la reflexividad virtud. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social – ReLMIS*, N°22, Año 11, pp.82-86.

Plazos.

Recibido: 28/02/2020. Aceptado: 06/07/2020.